



UNIVERSIDAD NACIONAL DEL ALTIPLANO
ESCUELA DE POSGRADO
DOCTORADO EN CIENCIAS POLÍTICAS Y GOBERNANZA



TESIS
SECUENCIA CRONOLÓGICA Y SISTEMAS POLÍTICOS EN EL PROCESO
PREHISPÁNICO DEL ALTIPLANO PUNEÑO

PRESENTADA POR:
ROBERTO GUILLERMO RAMOS CASTILLO

PARA OPTAR EL GRADO ACADÉMICO DE:
DOCTORIS SCIENTIAE EN CIENCIAS POLÍTICAS Y GOBERNANZA

PUNO, PERÚ

2021



DEDICATORIA

A los antiguos pobladores del tiempo preeuropeo del septentrión puneño, quienes nos legaron testimonios materiales y a través de ellos acercarnos a su universo.



AGRADECIMIENTOS

Deseo agradecer a la Universidad Nacional del Altiplano, Escuela Profesional de Antropología y al doctorado en Ciencias Políticas y Gobernanza por permitirme realizar esta investigación, sin su soporte académico y económico no existía viabilidad. Personalmente mi agradecimiento al ingeniero Edgar Méndez Valdivia por asesorarme en geografía, ecología, conocimiento del mundo andino y caminar hacia los sitios arqueológicos. Finalmente, al profesor Jesús Vargas Quispe (+), quien gentilmente permito el acceso a su colección del museo “Kampac” de la ciudad de Lampa.



ÍNDICE GENERAL

	Pág.
DEDICATORIA	i
AGRADECIMIENTOS	ii
ÍNDICE GENERAL	iii
ÍNDICE DE TABLAS	v
ÍNDICE DE FIGURAS	vi
ÍNDICE DE ANEXOS	vii
RESUMEN	viii
ABSTRACT	ix
INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO I	
REVISIÓN DE LITERATURA	
1.1 Contexto y marco teórico	2
1.1.1 Secuencias cronológicas	2
1.1.2 Sistemas políticos	7
1.2 Antecedentes	17
CAPÍTULO II	
PLANTEAMIENTO DE PROBLEMA	
2.1 Identificación del problema	22
2.2 Definición del problema	23
2.2.1 Pregunta General.	23
2.2.2 Preguntas Específicas.	23
2.3 Intención de la investigación	23
2.4 Justificación	23
2.5 Objetivos	24
2.5.1 Objetivo general	24
2.5.2 Objetivos específicos	24
CAPITULO III	
METODOLOGÍA	
3.1 Acceso al campo	25
3.2 Selección de informantes y situaciones informadas	25
3.3 Estrategias de recogida y registro de datos	26
3.4 Análisis de datos y categorías	26

CAPÍTULO IV

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

4.1	Secuencias cronológicas en el proceso prehispánico del altiplano puneño	27
4.1.1	Secuencias cronológicas propuestas en el siglo XX	27
4.1.2	Secuencias cronológicas propuestas en el siglo XXI	36
4.1.3	Aproximaciones para una secuencia arqueológica del altiplano puneño sección norte	46
4.2	Identificación de sistemas políticos en el proceso prehispánico del altiplano puneño	55
4.2.1	Modelos e investigadores	55
4.2.2	Teorías en torno a la formación del Estado arcaico en la cuenca del Titicaca	62
4.2.2.1	La formación del Estado en <i>Tiwanaku</i>	63
4.2.2.2	La formación del Estado en <i>Pukara</i>	68
4.2.3	El proceso prehispánico y los sistemas políticos en el altiplano puneño, sección norte. Aproximación.	71
4.2.3.1	<i>Lari lari</i> y <i>chuquilas</i> Recolectores y cazadores.	71
4.2.3.2	La configuración del <i>Ayllu</i> . El formativo y las sociedades complejas	74
4.2.3.3	<i>[Huaña] /Waña/</i> . Un tiempo de desconcierto	85
4.2.3.4	Federaciones del <i>[Collao] /Qullao/</i>	87
4.2.3.5	Inka expansivo	94
	CONCLUSIONES	100
	RECOMENDACIONES	102
	BIBLIOGRAFÍA	103
	ANEXOS	110

Puno, 27 de agosto de 2021

ÁREA: Ciencias Sociales

TEMA: Secuencia Cronológica y Sistemas Políticos

LÍNEA: Sociedad, Cultura y Comunicación



ÍNDICE DE TABLAS

	Pág.
1. Las Culturas del Altiplano	34
2. Ceramic Sequence on the southwest side of Lake	36
3. Cronología general de la cuenca del Titicaca	40
4. Cronología general de la cuenca del lago Titicaca y de las islas del Sol y de la Luna	41
5. Cronología de la cuenca del lago Titicaca. Compilado de Hastorf, Janusek, Klarich, Stanish	44
6. Secuencia cronológica: cuenca norte y cuenca sur del Altiplano. Aproximación	54



ÍNDICE DE FIGURAS

	Pág.
1. Secuencia cronológica	45



ÍNDICE DE ANEXOS

	Pág.
1. Ficha de identificación	110
2. Registro de colección	111



RESUMEN

La presente investigación es parte constitutiva de la ciencia política sobre teoría e historia de las ideas políticas en su versión desarrollo de las formas políticas o de los sistemas políticos en sociedades pre industriales que se desarrollaron en la cuenca norte del Titicaca. Si bien es cierto, de forma general contamos en la región con una periodificación temporal y algunos sistemas políticos señalados, el problema es que en la actualidad no contamos con un corpus comparado de los eventuales sistemas políticos que se configuraron; consecuentemente nos preguntamos: ¿Cómo se interpreta la secuencia cronológica y los sistemas políticos del proceso prehispánico, del altiplano puneño a través de las fuentes históricas? ¿Cuáles son las propuestas teóricas existentes, para establecer la secuencia cronológica del proceso prehispánico en el altiplano puneño? ¿Qué sistemas políticos, existieron en el proceso prehispánico del altiplano puneño? Los objetivos son: esbozar de forma general la secuencia cronológica e identificar los sistemas políticos desarrollados en la prehistoria de la cuenca norte del altiplano del Titicaca. La metodología es cualitativa dividida en dos momentos: trabajo de campo y trabajo de gabinete o interpretación, la primera a partir del reconocimiento y prospección arqueológica del ámbito topográfico y la selección como muestra de dieciocho sitios arqueológicos tipo ideal; la segunda emplea una estrategia de análisis de colecciones, revisión documental, antiguos sistemas políticos comparados y etnohistoria. Finalmente esperamos bosquejar una secuencia cronológica e identificar sistemas políticos para las sociedades prehispánicas con muestras del ámbito de la provincia de Lampa

Palabras clave: Altiplano, cuenca, cultura, periodos, secuencia cronología, sistemas políticos



ABSTRACT

This research is a constitutive part of political science on the theory and history of political ideas in its development version of political forms or political systems in pre-industrial societies that were developed in the northern Titicaca basin. Although it is true, in general we have a temporary periodification and some political systems in the region, the problem is that at present we do not have a corpus compared to the possible political systems that were configured; consequently we ask ourselves: How is the chronological sequence and the political systems of the pre-Hispanic process of the Puno highlands interpreted through historical sources? What are the existing theoretical proposals, to establish the chronological sequence of the pre-Hispanic process in the Puno highlands? What political systems existed in the pre-Hispanic process of the Puno highlands? The objectives are: to outline in a general way the chronological sequence and identify the political systems developed in the prehistory of the northern basin of the Titicaca flat. The methodology is qualitative divided into two moments: field work and cabinet work or interpretation, the first based on the recognition and archaeological survey of the topographic field and the selection as an example of eighteen ideal archeological sites; the second employs a strategy of collection analysis, documental review, old comparative political systems and ethnohistory. Finally, we hope to discuss a chronological sequence and identify political systems for pre-Hispanic societies in the area of the province of Lampa

Keywords: Basin, culture, highlands, periods, political systems, sequence chronology



INTRODUCCIÓN

La trayectoria histórica y arqueológica de las sociedades que habitaron en la época prehispánica el altiplano puneño es cada vez más sorprendente. Las investigaciones sistemáticas en torno a la secuencia cronológica son diversas y cada una impuso una línea de tiempo para su momento de producción intelectual, de otro lado la identificación de sistemas políticos es de menor proporción. El problema de investigación y su importancia, precisa debatir las distintas propuestas cronológicas, incidiendo en la comparación entre el sector norte y el sector sur de la cuenca del Titicaca, de igual modo pretendemos aportar en la tipificación de algunos sistemas políticos, utilizando categorías de la Ciencia Política y la Antropología. La investigación corresponde a la línea de investigación: Sociedad, cultura y comunicación y a la sub- línea de investigación: Análisis de procesos sociales.

La estructura del informe contiene los siguientes capítulos: I Revisión de literatura en el que se expone el contexto y la teoría sobre tendencias y propuestas tanto de datación cronológica como de modelos políticos y los trabajos referidos al tema. El capítulo II hace referencia al problema y los objetivos de investigación. En el capítulo III se expone la metodología, el ámbito, la población y muestra. El capítulo IV brinda respuestas al problema y objetivos a través de resultados y discusión, finalmente exponemos las conclusiones, recomendaciones y bibliografía.

CAPÍTULO I

REVISIÓN DE LITERATURA

1.1 Contexto y marco teórico

1.1.1 Secuencias cronológicas

Establecer periodos y secuencias, consecuentemente definir una cronología para la arqueología andina sigue teniendo sus limitaciones. La ausencia de documentos o registros escritos en cualquier tipo de material ya sea lítico, cerámico, cuero, etc., es el primer inconveniente para (re)construir la trayectoria diacrónica de las sociedades que poblaron los andes en general y los andes centro sur o *circum* Titicaca antes de la llegada de los españoles. Sin embargo, desde inicios del siglo XX hasta la actualidad se viene proponiendo y afinando un conjunto de líneas referenciales sobre cronología y periodización, las versiones y sus diferencias tienen que ver en primer lugar con la teoría y los métodos que aplica cada investigador, proyecto o misión arqueológicas, pero también con los nuevos descubrimientos de sitios arqueológicos y la innovación tecnológica en el registro histórico y arqueológico. Antes de revisar sucintamente las secuencias cronológicas más importantes postuladas para los andes prehistóricos en general, veamos los marcos y principios que las orientaron. Lumbreras (1981) a fines del siglo pasado cuestionada la utilización vasta y diversa de una terminología a veces personal para marcar la cronología que debería ser utilizada en el área andina y sus divisiones; él postulaba que los periodos estrictamente cronológicos se deberían delimitar con números, letras o siglos y estos además deberían explicarse a partir de unidades de cambio social, político, económico, estilístico etc. El mismo Lumbreras citando a Michael Moseley refería que las incongruencias en el uso de la terminología respondían a tres criterios: 1) Términos basados en desarrollo: lítico, precerámico, formativo, desarrollo regional, etc. 2) Términos basados en periodos: Temprano, intermedio, tardío, etc. 3) Términos basados en expansión de sitios o estilos arqueológicos: Imperio Wari, expansión *Tiwanaku*, o (política de fuente etnohistórica)

imperio *Tawantinsuyo*. Makowsky (2004) repensando sistemas cronológicos, sugiere uno de amplio consenso y muy difundido entre los arqueólogos peruanos, basado en indicios materiales de desarrollo tecnológico, social y político: 1)Paleoindio (11.000-7.600 A.C) caracterizado por el poblamiento por grupo de cazadores-recolectores 2) Arcaico (7600-2700 A.C) asociado a la domesticación de plantas y animales y generalización del modo de vida sedentario 3) Formativo (2700-200 AC) surgimiento de jefes y elites y sus consecuencias, la división de la sociedad en estratos o clases sociales 4) Desarrollos Regionales(200 A.C.-900 D.C) cuyo signo sería la urbanización. 5) Estados Regionales (900 D.C.-1530 D.C) acotado por el surgimiento y colapso de los imperios que lograron integrar bajo un solo mando estados regionales. Ramón (2015) afirma que en la arqueología peruana han primado convencionalmente dos maneras de clasificar temporalmente o periodificar el material arqueológico: 1) la evolutiva y 2) la cronológica. En la primera los arqueólogos han optado por los estadios sistematizando el registro con base a criterios económicos y políticos, en la segunda forma han considerado al periodo solo como un elemento clave, sin asignarle otro valor que el propiamente cronológico. En las líneas que sigue de forma resumida expondremos las principales propuestas de esquemas cronológicos.

El alemán Max Uhle a inicios del siglo XX postula una aproximación para la periodización de la arqueología peruana, convirtiéndose de este modo en pionero de la investigación sistemática en los Andes. Resultado de la evidencia material proveniente de sus excavaciones en la costa, le permitió en 1910 establecer su primera secuencia en seis etapas 1) Imperio Incaico 2) Culturas locales 3) Epigonales de Tiahuanaco 4) Cultura Tiahuanaco 5) Culturas protoides y 6) Pesadores primitivos del litoral (Ramón, 2015). Como podemos advertir si bien Uhle abre la senda de las aproximaciones cronológicas, su propuesta en la actualidad ha sido superada, tanto por los nuevos hallazgos que incluyen ecozonas de sierra y amazonia, las técnicas de datación y por la teoría arqueológica andina que ha instaurado con los años categorías más apropiadas. Uhle pondera el influjo *Tiahuanco* en la configuración de la historia andina, pero, de otro lado muestra su perspectiva difusionista al explicarse el origen de las culturas que él denomina protoides- proto Nazca, proto *Chimu*, proto Lima- en Mesoamérica. Afirmar que la cultura andina tenía un origen en Mesoamérica, es decir fuera del espacio andino, creemos que tuvo su costo sobre Uhle y avivo las investigaciones arqueológicas orientadas a reivindicar el surgimiento de la cultura

peruana en el propio suelo andino. En ese contexto Julio C. Tello realizaba investigaciones en la sierra del departamento de Ancash en Chavín y sostenía que el sitio y sus evidencias de litoescultura, cerámica, etc. era la expresión más acabada y matriz de la cultura andina y que sus orígenes se hundían tramontando la cordillera oriental en la selva de Ucayali. Probablemente la propuesta de Tello ventilaba ideas con el afán de contrarrestar la propuesta “*aloctonista*” de Uhle. No podemos de dejar de mencionar que las propuestas e ideales del trabajo arqueológico de Tello son fundacionales en el sentido de su nacionalismo y su raigambre indigenista, que se acomodaba muy bien al calor y debate del movimiento indigenista de la década del 20. Tantalean (2016) refiere que Tello asimiló el historicismo cultural en sus estadías de postgrado en Estados Unidos y Europa influenciado por las corrientes teóricas de su tiempo, de igual modo evocando a Rosa Fung endilgan también a Tello su esquema cronológico expresado en un evolucionismo social dividido en tres estadios: Arcaico o Inferior, Clásico o Medio y Decadente o Superior. Ramón (2015) precisa que Tello en el año de 1942 a partir los troncos culturales serranos en el litoral se deben a sucesivos periodos, podemos identificar tres: 1) Estrato inferior del litoral-primer horizonte (Cultura Chavín y Mantaro) 2) Horizonte medio, las culturas locales unidas a las culturas Cajamarca, Apurímac y Tiahuanaco 3) Estrato superior (cultura Inca).

El arqueólogo norteamericano Wendell C. Bennett tuvo un rol descollante en la configuración de la arqueología andina, su presencia y vasto conocimiento a partir de la década de 1930 y sus excavaciones en diferentes sitios del Perú y especialmente en Tiahuanaco de Bolivia, le permitió observar y comparar evidencia arqueológica y sus deposiciones en los estratos de los andes centrales y del sur. En 1946 Bennett, en una suerte de conciliación sistematiza los datos proporcionados por Uhle y Tello y presenta el esquema siguiente: Periodo Chavín (400 a.C-600 A.) Periodos tempranos (700 a.C-800 d.C.) Periodos medios (900 d.C-1200 d.C.) Periodos tardíos (1300 d.C-1400 d.C.) Periodo Inca (1500 d.C.) Conquista española (1532 d:C) (Flores, 2015)

El mismo año de 1946 un grupo de arqueólogos estadounidenses instalan el proyecto arqueológico del valle de Virú, uno de los ítems álgidos será la discusión y propuesta de las secuencias cronológicas y terminología a utilizarse en la arqueología andina. Nuevamente Bennett en 1948 propuso otro esquema con evidente orientación y términos evolucionistas y funcionalistas: Antiguos Cultivadores (Huaca Prieta) Cultistas (Chavín) Experimentadores (Paracas, Salinar) Maestros artesanos (Moche,

Nazca) Expansionistas (Tiahuanaco) Constructores de ciudades (Chimu, Chancay, Ica) Imperialistas (Inca). A esta secuencia Junius Bird y el mismo Bennett añaden un estadio mucho más antiguo el de los cazadores. Otro arqueólogo del mismo proyecto del Valle de Viru, Willian D. Strong en 1948 ensaya el siguiente esquema de corte evolucionista y funcional también, pero incorporando el término **formativo** que trajo consigo un largo debate hasta hoy: Pre-agrícola. Evolutivo (Cerro prieto) **Formativo** (Cupisnique, Salinar, Gallinazo) Floreciente (Moche, Nazca) Fusión (Tiahuanaco costeño) Imperial (Inca, Chimu) (Bueno,1998). Gordon R. Willey, también arqueólogo y miembro del proyecto Viru, utilizando como herramienta la distribución espacial de los estilos cerámicos propone la siguiente secuencia evolutiva: Formativo: (Horizonte Chavín) Clásico Regional (Horizonte negativo-Horizonte blanco sobre rojo) expansionista (Horizonte Inca- Horizonte Tiahuanaco) (p. 1998)

En el norte del Perú, en la hacienda *Chiclin* propiedad de Rafael Larco en el año de 1946, se realizó una mesa y discusión en torno a estandarizar los periodos y la cronología de la arqueología peruana, asistieron los arqueólogos extranjeros que venían trabajando en el famoso proyecto Viru. Larco a partir de sus colecciones particulares planteo las siguientes siete épocas: Pre-cerámico, Inicial cerámica, Evolutiva, Auge, Fusional. Imperial, Conquista (Ramón, 2015). En las mesas de Lima de los años 1953, 1958, 1959, realizadas exclusivamente para “sincronizar conceptos” en el dilatado proceso arqueológico peruano, se adoptó por lo menos dos consensos: 1) El criterio económico. -Pre agrícola. Agrícola incipiente y Agrícola. 2) El criterio sociopolítico. -Formativo. Floreciente Regional. Gran Fusión. Reinos y Confederaciones e Imperio.

Julian H Steward, fruto de un simposio comparado en torno a las Civilizaciones con Regadío, entre China, Mesoamérica, Mesopotamia y el Perú público en 1955 el siguiente esquema a) Agrícola incipiente. b) Formativo temprano. c) Formativo tardío d) Floreciente regional. e) Expansivo militarista que incluye tres fases: Primera gran conquista. Reinos locales e Imperio. (Bueno, 1998):

Emilio Choy en la Semana de Arqueología de 1959, desde un enfoque marxista e influenciado por Gordon Childe y Henry Morgan presenta el artículo: La revolución neolítica en los orígenes de la civilización, citamos textualmente lo que escribe Ramón (2015, p.15) respecto a las propuestas de Choy:

Proponía dos clasificaciones. Primero, para el material de la costa norte (valles de Moche, Chicama, Virú) alude al Salvajismo (o Paleolítico), al Neolítico (que incluye Barbarie Inferior, Media y Superior) y a la Civilización, que se iniciaría con Mochica II y Gallinazo II. Su segunda propuesta abarcaba toda el área andina e incluía: Paleolítico, Mesolítico, Neolítico (o Agricultura Incipiente), División de Clases, Reyes Sacerdotales, Estado y Monarquías Confederativas

Jhon Rowe, sin duda alguna es el arqueólogo norteamericano que va dejar su impronta en la arqueología peruana a partir de su propuesta cronológica. Su presencia en el país durante varias décadas, incluido el sitio arqueológico de Pucará en Puno; tanto en el quehacer arqueológico como etnohistórico, le permitió trazar el desarrollo prehispánico a partir de horizontes estilísticos y sus periodos intermedios. Según Tantalean (2016) Rowe trato de superar el esquema clásico evolutivo de la arqueología peruana por otro de talante histórico. Su famosa secuencia maestra de Ica, se realizó básicamente sobre el análisis estilístico y el diseño de rasgos de cerámica, tanto de colecciones nacionales y de museos de EE.UU. En resumen, según esquema elaborado por Contreras y López (2008) el esquema quedó así: Precerámico (15,000-1500 A.C.), Periodo Inicial (1500-1200 A .C). Horizonte Temprano (1200-200 A.C) Intermedio Temprano (200 A.C- 550 D.C) Horizonte Medio (550 d.C-900 D.C) Intermedio Tardío (900 d. C-1450 D. C.) Horizonte Tardío (1476-1532 D.C.). La categoría **Horizonte** ha sido y es recurrentemente utilizado en la arqueología andina, ciertamente el término también vino acompañando de algunas polémicas en su concepto y utilización, parece polisémico.,

Lumbreras (1981) provisto de su enfoque materialista y criterios económicos sociales reconoce tres grandes estadios con sus respectivos periodos: 1) Sociedades de recolectores: Lítico y Arcaico (primeros horticultores) 2) Sociedades agrícolas aldeanas: Formativos y Desarrollos Regionales (Estados Teocráticos) 3) Sociedades Industriales Urbanas: Viejo Imperio (época Wari) Estados Regionales (Estados Militaristas) Imperio del Tahuantinsuyo (Inca). En los últimos años de manera semejante a varios arqueólogos Lumbreras ha presentado el siguiente esquema para la arqueología andina: Lítico / Arcaico (arcaico inferior y arcaico superior o protoformativo)/ Formativo (Formativo Inferior. Formativo Medio Y Formativo Superior) / Desarrollos Regionales / Imperio Wari / Estados Regionales/ Imperio

Tawantinsuyo. Como podemos advertir en Lumbreras incluye alguna nueva etiqueta y singulariza una cultura (Wari) lo que consideramos un tanto parcializada.

En la década de los noventa algunos arqueólogos pretenden renovar la periodización de la arqueología nacional, sin embargo, como vemos a continuación siempre estará de alguna manera a la influencia evolucionista y la secuencia maestra de Rowe, por más que intenten desprenderse y en algunos casos combinan ambas versiones. Duccio Bonavia en 1991 elabora el siguiente esquema cronológico: Cazadores/ Recolectores / De la caza a la agricultura (domesticación del plantas y animales, del villorrio al centro monumental) / Primeras sociedades organizadas /Culturas locales y regionales/ Primeros imperios andinos/ Renacimiento de las culturas locales y regionales / Imperio Incaico. (Ramón, 2015). Finalmente Piter Kaulicke en 1994, formula una periodificación combinando una suerte de evolucionismo e influencia “roweriana”, sin duda con la mejor intención de adaptar una columna general en el proceso preeuropeo andino, además como veremos el periodo arcaico y formativo los subdivide: Lítico o Pre-cerámico/ Arcaico (subdividido en Temprano; Medio; Tardío y Final) /Formativo (subdividido en Temprano; Medio; Tardío,; Final y Epiformativo)/ Intermedio temprano/ Horizonte Medio/ Intermedio Tardío/ Horizonte Tardío (Contreras y López, 2008). De hecho, la polémica y consensos en torno a la cronología de la arqueología peruana no ha sido superada, la salida más viable es establecer secuencias de acuerdo a los factores que condicionaron la existencia y la trayectoria de los diversas etnias y las regiones del pasado nacional.

1.1.2 Sistemas políticos

La categoría sistemas políticos con todas las connotaciones que hoy la conforma desde la mirada de la ciencia política se puede afirmar que es reciente como la propia disciplina. Robert Dahal, citado por Caminal (2012, p. 19) define un sistema político como “*un modelo constante de relaciones humanas que implican de forma significativa relaciones de poder, de gobierno o de autoridad*”. Sin embargo, la preocupación por caracterizar a las sociedades y sus entramados con el poder o si se quiere la búsqueda de modelos políticos y sus implicancias realmente es muy antigua. Y son tan antiguas porque expresan la esencia misma de la organización humana y sus posibilidades de una vitalidad entre individuos en sociedad capaz de dar viabilidad a la propia existencia humana. Platón y Aristóteles 400 y 300 a. C, el primero examinaba

en torno a la génesis del estado a partir de la ciudad–polis-y ambos planteaban formas de gobierno. (Cristi, 2011; Rus 2011). Polibio de Megalópolis reflexionaba sobre las constituciones políticas, los regímenes unipersonales como la monarquía, los regímenes de pocos como la aristocracia y la oligarquía y los regímenes de muchos como la democracia y la olocracia (Rus, 2011). Tomas de Aquino desde el pensamiento político cristiano en el siglo XIII postulaba el Estado Cristiano (Lull y Mico, 2007). Nicolás Maquiavelo en el año de 1513.a través de él “El Príncipe” revelaba los entramados del poder y comenzaba el análisis moderno de la política (Sánchez, 2011). Thomas Hobbes señalaba el mito del orden político artificial y entendía que el hombre es el lobo del hombre y utiliza la metáfora de Leviatán para referirse al estado, al que considera que debe ser fuerte sobre los intereses individuales (Negro, 2011). En el siglo de la revolución francesa, Rousseau esgrimía la participación política y Voltaire reclamaba la instauración de tres poderes separados y soberanos (Lull y Mico, 2007). Friedrich Hegel a inicios del siglo XIX postulaba los fundamentos de la filosofía del derecho. De igual forma Carlos Marx replantea el concepto de la sociedad, la economía y el estado a través del materialismo histórico que desembocara en el marxismo. La mención de los diversos postulados teóricos a cerca de las relaciones de poder en la trayectoria de las comunidades humanas nos permite comprender los cambios de modelos políticos y sus problemas a lo largo de la historia de la humanidad. La antropología desde su origen como disciplina sistematizada en el siglo XIX, ha realizado un aporte inconmensurable al estudio de las sociedades tradicionales, pre industriales, de igual modo el interés de las tempranas etnografías permitió a los antropólogos en sus largas estadías de campo identificar “sistemas políticos” o formas de gobierno autóctonas; a mediados del siglo XX, la antropología política se convirtió en la ciencia de las formas políticas de las sociedades no occidentales, otras categorías la han denominado antropología política, organización política y control social (Rodríguez, 2013) y han sugerido abiertamente la necesidad de encontrar explicaciones culturales para entender la política o su organización en las sociedades.

Los informes tempranos de la antropología clásica igual que los contemporáneos, sirven actualmente para tratar de explicar las sociedades del pasado y en algunos casos de sociedades desaparecidas cuyo estricto objetivo persigue la arqueología, esta técnica denominada etno arqueología, extrapola información contemporánea o

tradicional con sociedades del pretérito. Desde los primeros enfoques para identificar culturas, periodos y organización, como la división de la prehistoria en tres edades a partir de evidencia arqueológica: edad de piedra, de bronce y de hierro, postulado por Thomsen en 1815 o postulados de corte evolucionistas por Morgan 1877: Salvajismo, Barbarie y Civilización mucha agua ha corrido por el río (Childe, 1972). Hoy la antropología, la propia arqueología, la historia, sociología, economía y la misma ciencia política presentan diferentes sistemas políticos para explicar cada espacio-tiempo de la humanidad, ancladas además en las corrientes teóricas a las cuales son parciales.

Refiriéndose a los sistemas políticos Kottak (2006, p. 143) escribe.

La antropología política es el estudio transcultural de los sistemas políticos y de las instituciones políticas formales e informales. No todas las sociedades tienen leyes-en el sentido de un código legal, una magistratura y un sistema coercitivo- pero si tienen medios de control social. Algunos sistemas políticos tienen líderes temporales o informales con una autoridad limitada que ejercen solo a nivel local. Otras tienen instituciones políticas fuertes y permanentes que gobiernan regiones enteras.

El mismo autor asevera que tanto politólogos y antropólogos comparten el interés por los sistemas políticos y su organización, pero, los últimos tienen un enfoque global y comparativo, de manera que la mirada antropológica muestra que las culturas o las organizaciones sociopolíticas como él las denomina poseen similitudes y diferencias en la interacción entre grupos y sus representantes, el ejercicio del poder, autoridad y sistemas legales. De igual modo utiliza en forma general la categoría *regulación* como el proceso que garantiza la integridad del sistema y regulación política como la resolución de conflictos y la toma de decisiones dentro del grupo, tratando de identificar algún tipo de liderazgo. A continuación, revisaremos sucintamente algunos autores y sus propuestas.

Lewis H Morgan, es probablemente el primer antropólogo en formular el discurso de las sociedades del pasado desde la perspectiva evolucionista. Morgan a través de trabajo de campo por distintas regiones del mundo, el análisis de evidencia arqueológica “avances tecnológicos” y desarrollo de conceptos e instituciones, desarrollo los siguientes estadios:

Salvajismo. a) Inferior, en este estadio es la infancia del género humano, él denomina los primitivos, alimentados básicamente por frutos y nueces, viven en selvas y cuevas, lenguaje articulado y la familia es consanguínea. b) Medio en este estadio encontramos piedras talladas, mazas y lanzas, se usa el fuego y se practica la pesca. La familia es la punalúa; los derechos de propiedad corresponden a la gens, posteriormente surgen las fratrias, tribus y confederaciones de tribus. c) Superior aparecen atisbos de vida sedentaria y manufacturas y se inventó el arco y la flecha. **Barbarie.** a) Inferior se construyen viviendas grandes y aldeas, recipientes de barro cocido y el tejido, el hombre puede vivir con uno o más mujeres, las organizaciones sociales como las fratrias y las confederaciones y el gobierno se ejerce mediante un consejo de jefes. b) Medio el evento más importante es la domesticación de plantas y animales obras de irrigación, en el viejo mundo se descubre el bronce, el jefe es un comandante general. c) Superior Morgan destaca la metalurgia del hierro. Existe la esclavitud. Pese que existe propiedad individual, la tierra se mantiene en régimen comunal, la familia es sindiasmica y patrilineal. Y finalmente la **Civilización** para Morgan este estadio lo marco la escritura y el desarrollo exponencial de las manufacturas y las artes, la organización política está dada por la adscripción territorial de las personas, es la aparición del Estado que marca un antes y después en el camino de las sociedades, resalta la afirmación sobre territorios y propiedades y las divisiones de pueblo, distrito y el Estado propiamente. el tipo de gobierno es la “*civitas*” se basa en la propiedad y el territorio como principios de gobierno, aparecen las desigualdades basadas en la propiedad (Lull y Mico 2007; Martínez 2010)

Como aporte su propuesta ha servido a toda la ciencia social para clarificar el camino recorrido por la humanidad, algunos ítems fueron recogidas por Marx y Engels, en primer lugar, el concepto de propiedad y tecnología. Otras escuelas antropológicas han criticado su evolucionismo unidireccional y jerárquico, por las que considera que todas las sociedades pasaron por las fases que expone, su mirada a veces materialista en su énfasis en la tecnología, su posición etnocéntrica respecto a la cultura-raza aria y que el hierro y la escritura es sinónimo es Estado.

El marxismo a través de diversos trabajos tanto de Marx como de Engels o de ambos ha presentado también una suerte de periodización de la historia (Martínez, 2010). Antes que una secuencia diacrónica lo que realmente han expuesto son sistemas políticos, para lo cual ellos han utilizado la categoría de Modos de Producción y

formaciones económico sociales. El materialismo histórico fundamenta sus caracterizaciones en las condiciones materiales de existencia y las estructuras económicas de las sociedades, defendiendo que las contradicciones internas y los antagonismos entre clases sociales son los verdaderos motores del cambio o la evolución social, en la mayoría de los escritos se ha podido advertir la fuerte influencia de Morgan con su serie evolutiva de salvajismo, barbarie y civilización y la temática de tecnología, medio ambiente y propiedad por citar algunas. Nuevamente de acuerdo a Martínez, Marx ofreció diversos estadios en las sociedades, en *la Ideología Alemana* habla de estos basados en la propiedad de las fuerzas productivas: a) El estadio tribal el hombre subsiste de la caza y recolección o agricultura incipiente, la división del trabajo es la que se da en la familia b) El estadio antiguo, la división del trabajo se da entre la ciudad y el campo de forma antagónica y la propiedad comunal y privada conviven juntas. c) El estadio feudal, la clase subordinada es el campesinado y la propiedad de la tierra es el trabajo servil de él. Y finalmente el capitalismo que está marcado por la acumulación del capital y dos clases sociales el proletariado y la burguesía. El marxismo del siglo pasado acuñó la secuencia: Comunismo primitivo. Esclavismo. Feudalismo. Capitalismo. Socialismo y Comunismo. Mucho se ha discutido en torno a ese esquema, primero si es evolutivo, después si todas las sociedades trasuntan los estadios, lo cierto es que la historia hasta el día de hoy no ha podido constatar ese devenir.

En términos globales la arqueología de las últimas décadas, ha tratado de buscar y acoplar las manifestaciones de cultura material o arqueológica con la series neoevolutivas propuesta por los antropólogos Sevice: Banda, tribu, jefatura y Estado, y también por Morton Fried: Sociedad igualitaria, rangos, estratificada y estatal, pero, como apunta Fernández (2000) estas cuatro tipologías han sentido el agotamiento de su clasificación y ha servido para que otros arqueólogos intentar caracterizar con mayor singularidad las organizaciones políticas. Para una mayor detalle vale la pena desplegar las ideas centrales de los estadios de las organizaciones socio-políticas de Elman Service, en la medida que esta propuesta publicada en 1962 es probablemente la que más ha calado entre los estudiosos de las sociedades antiguas: **Banda**, es la forma de organización más simple y antigua de la sociedad caracterizada por pequeños grupos humanos de cazadores-recolectores de entre 30 y 100 personas, exógamos y de parentesco bilateral o patrilocal no existen jerarquías y división del trabajo, religión

chamanística. **Tribu**, al no existir jerarquías políticas el dirigente de poblaciones cada vez más numerosos definidos por asentamientos estables agrupado en un pequeño poblado o de casas aisladas donde existen grupos de raíz por parentesco, linajes y clanes, basa su liderazgo en cualidades personales o de prestigio, lo más resaltante es la aparición de la agricultura incipiente y la ganadería, vitaliza el culto a los ancestros, jefes religiosos, santuarios, cementerios. **Jefatura**, son sociedades moderadamente centralizadas y redistributivas, cuyo objetivo principal es preservar la integración de la sociedad, que esta vez es más densa demográficamente, el cargo de Jefe es de carácter adscrito y pertenece al linaje de mayor prestigio, utiliza objetos suntuarios y de lujo y acumula bienes exóticos y especializados para consolidar a través de obsequios y ritos con su parentela más directa, pero también redistribuye los excedentes alimenticios posee una agricultura desarrollada. **Estado**, vigoriza la centralización del poder con una red burocrática y una fuerte especialización en la producción y la economía, acentúa el comercio y su estructura de organización socio-política es claramente jerarquizada, en la forma de súbditos por una lado y de otro rey, aristocracia, sacerdotes, pretende beneficios a través de un complejo sistema de redistribución económica, una parte de la población conforma aparato de guerra y ejerce la fuerza y sujeción capaces de expandirse sobre otros grupos étnicos para constituirse como imperios.(Fernández 2007; Lull y Mico 2007; Martínez 2010)

Morton Fried en su obra: La evolución de la sociedad política, un ensayo de antropología política (Vega, 2015) desglosa un esquema evolutivo del hombre en cuatro estadios, pretendemos ver en cada una de estas formas de organización social, política, económica, al fin cultural también modelos de sistemas políticos tradicionales. Fried, plantea la evolución política de la sociedad así: **a) La sociedad igualitaria**, de arranque advierte que no existe sociedades igualitarias literalmente o en *strictu sensu*. Aduciendo que desde la conformación humana existe leves diferencias por sexo, edad, físico, etc. De modo que él se orienta más por calificar a las sociedades de este tipo como sociedades relativamente igualitarias. Dentro las características que estas sociedades muestran: ausencia de una estructura jerárquica o estratificada, ello no indica igualdad tácita. Utiliza tres conceptos para ordenar las relaciones de “poder-organización” en estas sociedades: estatus, rol y prestigio, ejerciendo una suerte de sinergia entre estas tres categorías Morton aduce el estatus como la posición de un individuo, el rol el ejercicio de estatus y el prestigio como la

sumatoria de los dos anteriores asociados a la autoridad, como la facultad de orientar el comportamiento de otros, sin recurrir a la fuerza, coerción o leyes. Esta autoridad es coyuntural no permanente y se ejerce en casos concretos, es decir es un liderazgo momentáneo. Las familias y pequeñas bandas se dedican a la recolección, caza y pesca, y la división del trabajo se configura de acuerdo al sexo y la edad, sin embargo entre los grupos puede existir actos de reciprocidad, de visita o de intercambio de producto, produciéndose en algunas ocasiones choques de muy baja intensidad, de igual modo la tecnología es de un nivel bajo, es importante subrayar que el acceso a los recursos para la subsistencia humana es igualitario. **b) La sociedad jerarquizada o de rango**, los individuos tienen ciertas restricciones en el ejercicio de su estatus y rol, así solamente algunos con suficientes condiciones o experticias ostentaran el cargo de autoridad, del jefe o lo que la antropología tradicional ha denominado “gran hombre” (*big man*) en este tipo de sociedad aparece la agricultura y la ganadería, aumenta la densidad demográfica y surge la vida sedentaria en aldeas y las actividades colectivas. Prácticamente no existe ansiedad por la alimentación, en la medida que la sociedad produce localmente de forma regular y asegura la autosuficiencia. Sin embargo, es importante destacar que el dominio de la agricultura viene acompañado por otras actividades colaterales, como el propio proceso productivo, la acumulación y la distribución o **redistribución** interna de los productos y otras manufacturas, esta performance pasa a ser un punto de inflexión que tardo mucho tiempo para definir entre las sociedades igualitarias y jerarquizadas. Para Morton la instalación de la actividad de la redistribución como practica importante en el seno de las sociedades ayudo al destaque de algún hombre, como personaje principal, capaz de jefaturar y administrar económicamente la redistribución, sin embargo, no tiene carta libre para explotar o adueñarse de la producción, repetimos redistribuye, pero ahí está la clave. De igual modo el cargo no es permanente ni drásticamente hegemónico frente a los otros componentes de los poblados, de modo que los hombres siguen manteniendo un acceso igualitario a los recursos básicos como la tierra y el agua, La organización social continua a través de una red de parentesco en su versión de linaje o clan. La división del trabajo generalmente sigue la de edad y sexo, aunque aparecen ciertas actividades que las asumen ciertos especialistas, que ajenos propiamente de las tareas de producción de alimentos, recibirán en forma de redistribución por sus aportes peculiares alimentos de parte del común de la sociedad. **c) la sociedad estratificada**, la característica más sobresaliente y que la difiere con las dos anteriores tipos de

sociedad es que en la sociedad estratificada ya no se tiene el mismo acceso igualitario a los recursos básicos los miembros del mismo sexo o edad , esta realidad se presenta como consecuencia de una alta densidad demográfica y presión por los recursos naturales de subsistencia como tierras y aguas aptas para la agricultura y actividades económicas conexas y complementarias, consecuentemente la sociedad entra en tensión y las guerras son mucho más constantes, debido a que solamente un grupo o unos individuos controlan o tiene acceso a los recursos, produciendo en los otros restricciones a dichos recursos, de modo que para tener posibilidades de acceso a los recursos los hombres prácticamente excluidos, deben trabajar o aportar productos a los “jefes” que controlan los recursos, ciertamente el nuevo perfil de la relación de los hombres en la sociedad estratificada inaugura derechos y obligaciones de carácter desiguales. La división del trabajo se acentúa, en este momento surgen especialistas a tiempo completo a quienes el común tiene que alimentar, de igual modo la demanda de alimentos implica el desarrollo de tecnologías como obras de irrigación el arado o pastoreo especializado. **d) El Estado**, según Morton tiene una característica importante, la forma de poder esta sostenida en una burocracia o complejo de instituciones ya no más entrelazadas por relaciones de parentesco, de hecho, este complejo organizacional tiene por misión mantener y consolidar el acceso desigual a los recursos básicos, consecuentemente fuertes diferencias de jerarquía en el seno de las sociedades. Otros elementos son: el establecimiento de límites fronterizos en los cuales viven los individuos y están los recursos; un componente armado capaz de hacer cumplir órdenes bajo poder coercitivo, un aparato centralizador de formas de tributo centralizado en el Estado y la existencia de códigos o normas legales sancionadoras

Renfrew y Bahn (2011) desde la teoría de la arqueología procesual, no utilizan la categoría sistemas políticos para caracterizar las diferentes formas de organización política de las sociedades del pasado. “*La determinación de la naturaleza y escala de la sociedad*” es uno de los subtítulos de su conocido libro “*Arqueología., Teorías, métodos y prácticas*” sutilmente a través del subtítulo anterior alinean la reflexión en torno al perfil que adoptaron los pueblos del pretérito en su gradación o desarrollo, luego los propios autores se preguntan ¿Cuál era la escala de la unidad social principal y que tipo de sociedad eran, en sentido general? y asientan al final que la “unidad social principal” es lo que ellos denominan “*entidad política*” seguidamente explican que el propio término en la forma que ellos la utilizan no implica ninguna escala o

complejidad organizativa concreta, sugieren ellos mismos que se puede utilizar entonces la denominación “entidad política” tanto para referirse a una banda de cazadores como a una ciudad-estado, un gran imperio o una aldea agrícola. Está claro entonces con “entidad política” Renfrew y Bahn, hacen alusión también de alguna manera a lo que la mayoría de los estudiosos admiten como sistemas políticos. Aludiendo a Elman Service, clasifican a las sociedades en cuatro, lo importante de este diseño general es el énfasis que ponen para vincular sociedad y evidencia arqueológica, más explícitamente ellos como arqueólogos impetran para asociar patrones de asentamientos y tipos concretos de yacimientos con la siguiente clasificación: a) Grupo de cazadores recolectores itinerantes (en ocasiones llamados “bandas”) b) Sociedades segmentarias (en ocasiones llamadas “tribus” c) Jefaturas d) Estados primitivos.

Otro tema insoslayable en la trayectoria de los sistemas políticos es el origen del Estado en la historia de la humanidad, las implicaciones que tuvo y cuáles son las condiciones básicas que lo conforman: Carneiro (2019) define: *“Un estado es una entidad autónoma política abarcando muchas comunidades dentro de su territorio y teniendo un gobierno centralizado con el poder de reclutar para la guerra o el trabajo, recaudar y coleccionar impuestos, decretar y ejecutar leyes”*. En torno al origen del Estado Harris (2003) ha planteado que los estados prístinos surgen de las jefaturas y tienen tres condiciones infraestructurales: 1) Crecimiento poblacional, 2) Agricultura intensiva y 3) Circunscripción. Para Harris en la segunda etapa debe ser un cereal, probablemente para occidente, es sesgada, en nuestra área de estudio los Andes del sur debió ser la papa, que genera excedentes y puede ser conservada, almacenada por grandes periodos de tiempo y convertida en *chuño* y *tunta* y dura años, esa fue la riqueza de los carbohidratos en el altiplano. El propio autor escribe:

Pronto, las contribuciones al almacén central dejan de ser voluntarias y se convierten en impuestos; el acceso a las tierras y los recursos naturales deja de ser equitativo para sujetarse a la administración; los productores de alimentos dejan de ser seguidores del jefe y se convierten en campesinos; los redistribuidores pasan de jefes a reyes y las jefaturas se convierten en estados (Harris, 2003, p. 488)

Para Kottak, el origen del Estado responde a condiciones históricas y ecológicas diversas. plantea que las causas de la formación del estado arcaico son generales y no

universales y respondieron a las especificidades del desenvolvimiento de cada sociedad, de manera que tanto antropólogos e historiadores y politólogos no coinciden en todos los factores , magnificando algunos de ellos de acuerdo a sus posturas, sin embargo el asevera : *“El estado emerge para hacer frente a los problemas de regulación que iban apareciendo a medida que aumentaba la población y /o la economía crecía en escala y diversidad”* (Kottak, 2006, p.163). Los Estados, se diferencian de las bandas, tribus y jefaturas para Kottak porque son unidades políticas autónomas y con clases sociales y populosos. Además, los estados arcaicos tienen un gobierno compuesto por civiles, militares y religiosos. Considera finalmente las siguientes funciones: 1) Control de población: establecimiento de fronteras, de categorías de ciudadanía y realización de un censo. 2)Magistratura: leyes, procedimientos legal y jueces. 3) Coerción: fuerzas militares y de policía permanente. 4) Fiscalidad: impuestos. (p.161)

Revisaremos de forma breve las principales teorías acerca del origen y condiciones del Estado: a) La teoría marxista del Estado, delineada a grandes rasgos por Engels afirma que la irrupción del Estado se debe también a la aparición de la propiedad privada, consecuentemente la división de la sociedad en clase sociales y las luchas antagónicas entre ellas, esta coyuntura precariza las condiciones materiales de grupos de la sociedad que al verse despojados de sus territorios y obligados a trabajar para otros vivirán en una tensión o lucha de contrarios por reivindicar su acceso a las cuotas de poder. Finalmente, para Engels el estado es un instrumento de dominación de clase a lo que junto a Marx denominaron el Estado burgués (Martinez,2010). b) La teoría automática, denominada también teoría del sobrante o excedente automático, fue propuesta en 1936 por Gordon Childe, según la cual en los albores de la humanidad con la invención de agricultura automáticamente surgió el Estado, en ese contexto muchos individuos al tener de alguna manera asegurada la alimentación devinieron en especialistas en otras actividades como artesanos, astrónomos, sacerdotes y políticos, aprovechando esta circunstancia que la arqueología clásica la denomino el neolítico estos últimos se erigen como autoridades del Estado prístino (Carneiro, 2019) c) La teoría del modelo hidráulico de Wittfogel, propone que, en sociedades agrarias preferentemente secas, se realizó grandes obras de irrigación a gran escala con el consenso de hombres y grupos para aumentar la producción, esta suerte de renuncia a grupos locales permitió el afianzamiento de entidades grandes y fuertes que se

convirtieron en estados casos de Mesopotamia y China por recordar algunos, también se les conoce como : despotismo oriental, sociedad asiática, sociedad hidráulica, sociedad agro burocrática (Ponce, 1999). Carneiro (2019) plantea la teoría de la Circunscripción para el origen del estado y considera que las combinaciones de tres elementos impulsaron su irrupción 1) la circunscripción geográfica, que está asociada a las regiones o ambientes ecológicamente generosos de modo que su ocupación por grupos humanos atrae como un imán 2) la presión de la población, consecuentemente la concentración de recursos favorables en un área geográfica determinada produjo el crecimiento demográfico de los pueblos y 3) la guerra , que surge como respuesta a la competencia y contradicciones de la circunscripción territorial y la circunscripción social. El arqueólogo Gordon Childe de forma general establece que las historias de las antiguas sociedades pasaron por dos grandes revoluciones, en el que aclara que la palabra “revolución” denota un cambio progresivo en la estructura económica y la organización social de las comunidades. Si bien es cierto informa que en el pleistoceno o el paleolítico las sociedades vivían de la caza y recolección denominándolas salvajes y coincidiendo con la nomenclatura de Morgan, después de milenios de trayectoria se inaugura la Revolución Neolítica, cuya impronta básica es la domesticación de plantas y animales y la organización de pueblos agricultores y pastores de vida fundamentalmente rural y solidaria , el Estado para Childe surgirá en la **Revolución Urbana**, es decir en la aparición de la “ciudad” , con la concentración del tamaño de los asentamientos y el aumento de la densidad poblacional, ambos fenómenos responden a causas más profundas de carácter económico y social, como los excedentes de producción, la división social del trabajo, la construcción de grandes templos y edificios públicos y la aparición de especialistas y sacerdotes y funcionarios que en el tiempo trocaban en jefes, reyes y semidioses; otros elementos que considera concomitantes con el estado y/o civilización es la invención de la escritura y la numeración. Y finalmente la percepción de que los gobernantes subrepticamente confieren seguridad, orden y beneficios a la población. (Childe, 2014)

1.2 Antecedentes

A nivel internacional existen diversidad de estudios dedicados exclusivamente a discutir métodos y teoría sobre el establecimiento de cronologías para procesos arqueológicos. En el Perú son contados los estudios dedicados exclusivamente para debatir y establecer cronologías desde la óptica de las categorías que se deben utilizar. Un libro destacado es:

Las cronologías del formativo en él se discute los principales sitios arqueológicos, el aporte y enfoque de los investigadores y la terminología para este periodo (Kaulicke, 2010). En la obra síntesis y actualizada: Pueblos y culturas del antiguo Perú con el subtítulo de “Un esquema de la historia de los pueblos”, se presenta un examen global de la trayectoria y diversas teorías de la periodización de la arqueología peruana (Lumbreras, 2019). Bajo el subtítulo: Periodificación Prehispánica en el libro: “Perú Espacio, economía y poder (12,000 A.C.-1572 D.C.)” se discute si es o no pertinente la aplicación de ciertas categorías para la arqueología del todo el territorio nacional (Tantaleán, 2002), finalmente Kauffmann (1980) en el clásico Manual de Arqueología peruana propone una cronología muy general: Los primeros peruanos, formación de la alta cultura, el apogeo cultural artesanal, el fenómeno Tiahuanaco-Huari, principales culturas tardías y el incanato. En nuestra región no existen estudios sistemáticos que comparen y discutan secuencias cronológicas para la arqueología regional. Tenemos propuestas de líneas del tiempo prehispánicas para la región solventados por diversos investigadores, pero repito no contrastadas y analizadas a detalle. No obstante, debemos de reconocer la presentación de cuadros cronológicos comparativos entre la cuenca norte y sur del Titicaca en referencia a los Andes centrales de los siguientes autores: Bandy (2001), Bauer y Stanish (2003), Chávez (1992), Klarich (2012), Lemuz (2006), Stanish (2001), Osghige (2010), Vega (2019) presenta un cuadro tomado de Janusek, en el que compara en diversas columnas las propuestas de Alan Kolata, Stanish y Cohen y el propio Janusek, en referencia a la línea maestra de Ica, trabajada por John Rowe. En los últimos años historiadores y antropólogos locales como Calcin (2013) en su libro Historia de Puno , ha presentado de una forma general una secuencia cronológica para la historia temprana de Puno desarrollada en los siguientes puntos: El poblamiento inicial, la economía productiva, los Uros, la cultura *Qaluyo*, *Pukara*, *Tiwanaku* y otras culturas, el aporte mayor de Calcin es la inclusión de términos en quecha y *aymara* para referirse tanto a periodos como a personajes, como por ejemplo: los *Chuquillas*, los *Jilacatas*, el *Khapaj*, los *Mallqus*, por citar algunos. Condori (2015) en su libro “Etnias y reinos prehispánicos del altiplano”, establece a lo largo de los capítulos del texto una secuencia arqueológica, tanto para el altiplano boliviano y peruano, de suerte que identifica las siguientes culturas: *Wankarani*, *Chiripa*, *Chuquila*, *Qaluyo*, *Pukara*, Estado *Tiwanaku*, los Uros, Señorío Puquina, Los *Uruquillas*, Reinos Altiplánicos, los *Qollas*, los *Lupacas*, los *Pacajes*, los Quechuas, el libro pone énfasis en lingüística andina. Domínguez (2017) en el texto: “Aproximaciones a la historia de Puno y el altiplano” realiza un recorrido por la

trayectoria de la región, abarcando los periodos prehispánico, colonial y republicano, para el primer periodo si bien es cierto no establece una secuencia cronológica propiamente dicha, considera temas importantes como : El altiplano antes de los Incas, haciendo alusión al hallazgo en Ilave de un collar de 4000 años atrás, de un taller de platería hace 2000 años y la presencia de *Tiwanaku* en Puno hace más de 1000 años. Desde el enfoque etnohistórico aporta datos recogidos por los cronistas, y se refiere al Altiplano del Titicaca entre los siglos XIV-XVI, de igual modo, referencia a los “Señoríos” altiplánicos aimaras, los mismos “Señoríos” bajo el dominio incaico y la conquista Inca según Juan de Betanzos. Con énfasis en un espacio preciso Apaza (2000) en “Temas históricos de Juliaca. Compendio histórico cultural” utiliza una periodificación local que bien podría ampliarse más allá de aquella provincia, utiliza la categoría: Juliaca Pre-*Inka* en la que incluye el poblamiento inicial y Juliaca primitiva, después revisa el cultivo y pastoreo y señala sitios arqueológicos de la provincia con influencia *Pukara* como *Waynaroque*, *Qomer Moqo*, las Mercedes, continua con Juliaca bajo el desarrollo *Tiwanaco*. Los *Kollas* de Juliaca, para finalizar en Juliaca en el *Tawantinsuyo* en la que presenta citas documentadas. En el ámbito de la provincia de Lampa, Ramos (1992) en su tesis de licenciatura “Estudio arqueológico de la cuenca del río Lampa” si bien es cierto no presenta una secuencia cronológica, si considera las principales manifestaciones arqueológicas desde las más antiguas a las más recientes: *Qaluyo*, *Pucara*, *Tiahuanaco*, *Lupacas*, *Collas*, *Pacajes*, de igual modo Cornejo (2004) bajo el subtítulo Espacio y cultura de Lampa, establece los siguientes periodos y horizonte: Precerámico, Cerámico Formativo, Horizonte Temprano, Intermedio Temprano, Horizonte Medio, Intermedio Tardío, Horizonte Tardío.

Respecto a sistemas políticos, la mayoría de las publicaciones en torno a la arqueología del altiplano puneño, no se dirigen exclusivamente a caracterizar sistemas políticos o modelos políticos, empero, algunas categorías usadas para completar la estructura de las sociedades del pasado nos permiten identificar algunos modelos. El registro de estos sistemas políticos andinos del pretérito, algunas veces coinciden, en otros casos difieren y contrastan. Un factor que determina significativamente las disímiles versiones tiene que ver son los tiempos en que fueron publicados, esto va de la mano a la vez con los recientes descubrimientos, excavaciones, bibliografía y tecnologías de información. De igual modo es concluyente la corriente teórica de cada investigador. Revisemos investigaciones dirigidas a este tema. La adaptación de las sociedades pre europeas al medio, también

fue parte de la respuesta a las relaciones de poder, por eso Weisheu (1997) plantea que el patrón de asentamiento está estrechamente vinculado al tipo y jerarquía de organización socio política de los pueblos pretéritos. Una vía para aproximarnos a definir el perfil de las entidades políticas son los restos materiales dejados por los pueblos, en el juegan rol importante los patrones de asentamientos. Renfrew y Bahn (2011) señalan estas categorías: Centro regional, centro local, aldea agrupada, aldea dispersa y caserío, y líneas siguientes exponen: Teoría del lugar central, Jerarquía de yacimientos, Polígonos Thiessen, Regla rango-tamaño.

¿Realmente, la supuesta organización del territorio y las autoridades “instaladas” por los españoles guardaban correspondencia con el cada vez más erosionado “sistema” o modelos de organización política y social andina? no creo. Los tesoneros estudios etnohistóricos, por citar algunos Murra (2002), Pease (2014), Rostworowski (2018), Wachtel (2017), lograron hallazgos insoslayables en torno a sistemas y autoridades políticas antes de la invasión europea. Asoman categorías propias en las lenguas de los pueblos originarios, presentando en la mayoría de los casos recurrencias, pero, también especificidades. Al momento de la conquista, los Incas aproximadamente tenían influencia por toda la franja oeste de Sudamérica y de acuerdo a Zuidema (2010) del recinto opulento del *Korikancha* en la ciudad del Cusco se proyectaban cuatro cuadrantes. El *Tawantinsuyo* estaba conformado por cuatro macro espacios que, prácticamente coincidían con los cuatro puntos cardinales: *Chinchaysuyo*, *Antisuyo*, *Collasuyo* y *Contisuyo*. La cuenca objeto de nuestro estudio estaba asignada al cuadrante sur conocido también como el *Collasuyo*, cuyos límites llegaban hasta los confines del sur Chile y Argentina. Estudios regionales sobre la organización política que incluyen el país de Bolivia son realmente pocos, Ponce (1999) publicó “Arqueología política. *Tiwanaku* un Estado precolombino” en el realiza un recuento comparativo de diversas propuestas y sus autores, señalando los siguientes: Modelo Hidráulico, Modelo de la jerarquía administrativa, Modelo de intercambio y Modelo del control de producción y redistribución. De la Vega (1997) en su tesis de licenciatura compendia ocho modelos explicativos que permiten hipotéticamente caracterizar los factores que posibilitaron la emergencia y expansión de *Tiwanaku*, estos son: 1) Modelo de Estado integrador, propuesta por Ponce Sanjinés. 2) Modelo de “Control vertical o archipiélago vertical” de Jhon Murra. 3) El Modelo “Altiplano” planteado por David Browman. 4) Modelo de “Movilidad complementaria convergente” formulada Lautaro Núñez y Tom Dillehay. 5)



Modelo de “Burocracia Centralizada” de Alan Kolata. 6) Modelo: “El patrón altiplánico” propuesto por Elías Mujica. 7) Modelo de “Espacios periféricos” de Berenguer y Dauelsberg y 8) Modelo de jerarquías inclusivas de Juan Albarracín. De la Vega desarrolla cada uno de los modelos resaltando, comparando y criticando constructivamente los modelos en cuestión. Saignes (2015) a partir de la fuente archivística y etnohistórica brinda un panorama en torno a la ocupación y ordenamiento del territorio entre los siglos XV-XVI, proponiendo además como estas dinámicas se articulan con las decisiones políticas que asumieron los señores étnicos de la región. Tantalean (2021) en su última producción referida a los antiguos Estados andinos, una arqueología de las formaciones políticas del Perú prehispánico, informa del contraste de varias entidades sociales de nuestro país. Directamente relacionados a nuestra área de investigación si existen investigaciones, los cuales serán desarrollados como objetivos de nuestra investigación.

CAPÍTULO II

PLANTEAMIENTO DE PROBLEMA

2.1 Identificación del problema

El principal escollo para estudiar los sistemas políticos del antiguo Perú, está referido a la ausencia de registros escritos para aprehender los modelos de las sociedades prístinas andinas. De modo que las inferencias y reconstrucciones desde la arqueología y la historia son notables aproximaciones. Pero, en este intento de reflexión teórica, desde la ciencia política, la historia, la economía, la antropología y el derecho, todas estas disciplinas han tratado de explicar los sistemas políticos de las comunidades pre industriales. Occidente ha creado y discutido un abanico de categorías para concordar modelos políticos, económicos y sociales. Estos modelos de forma general han intentado ensamblarse para los Andes. A falta de términos o categorías autóctonas, los sistemas políticos transferidos a la realidad ancestral andina, han cubierto de algún modo las explicaciones y han avivado positivamente discusiones en torno al tema. Ciertamente cabe la pregunta ¿Las categorías aplicadas despejan o ayudan entender el acontecer político pre hispánico andino? Parcialmente con creces han contribuido en ese intento, hoy, nuevos estudios desde la etnohistoria, la antropología y la arqueología, tratan de entender los complejos sistemas de organización a partir de enfoques renovadores, como los estudios descolonizadores en antropología y sociología, la etno arqueología, la lingüística histórica, la arqueología desde los portadores de la cultura, o los movimientos de los pueblos originarios. Debemos cruzar ambas versiones y acercarnos al embarazoso y fascinante reflexión de las organizaciones andinas desaparecidas. La idea es procurar desentrañar entidades o formas de organización política de las sociedades prehistóricas a partir del reconocimiento y estudio de su cultura material, es decir las evidencias arqueológicas y otros tipos de fuentes históricas. Los pueblos andinos antes del arribo de la españolidad tuvieron que plantarse soluciones a los escenarios adversos medioambientales, demográficos y tecnológicos, la constante tensión que se imponía entre el hombre y aquellos escenarios,

obligo al cambio y la adaptación creadora. En los Andes del sur o más precisamente en lo que la arqueología a enmarcado geo culturalmente como el área centro sur andina o *circum* Titicaca, existen o se han formulado esquemas cronológicos para toda el macro territorio, pero, a veces las secuencias propuestas no coinciden parcialmente en algunos de los periodos de las trayectorias prehispánicas de espacios más reducidos de la macro área denominadas regiones; es más nuestra preocupación se limita a una provincia del norte de Puno: Lampa área que podríamos encajar como una microrregión, para conocer, concordar e identificar una secuencia cronológica preeuropea e identificar eventualmente sistemas políticos.

2.2 Definición del problema

2.2.1 Pregunta General.

PG: ¿Cuáles son las interpretaciones sobre la secuencia cronológica y los sistemas políticos del proceso prehispánico, del altiplano puneño a través de las fuentes históricas, para esbozar una secuencia cronológica?

2.2.2 Preguntas Específicas.

PE1: ¿Cuáles son las propuestas teóricas existentes, para establecer la secuencia cronológica del proceso prehispánico en el altiplano puneño?

PE2: ¿Qué sistemas políticos, existieron en el proceso prehispánico del altiplano puneño?

2.3 Intención de la investigación

Pretendemos comparar y concordar una secuencia cronológica e identificar sistemas políticos en nuestra área de estudio.

2.4 Justificación

La arqueología nacional y regional de los últimos años han realizado un aporte importante en delinear esquemas cronológicos e identificar sistemas políticos para la etapa prehispánica. Sin embargo, los estudios de arqueología regional, en nuestro caso la historia antigua de Puno antes de la presencia europea es una tarea en construcción y un caso concreto la historia-arqueología de los sistemas políticos preeuropeos en perspectiva diacrónica también es una tarea pendiente; solo por citar un dato, el departamento o la

región Puno hasta el día de hoy no cuenta con una historia general o una aproximación a una historia total. Esta afirmación no significa que no existan importantes estudios de carácter arqueológico e histórico, pero, son estudios parciales, fragmentados, de gran valor como insumo para la historia general. Objetivamente no podemos negar que existe una rica información arqueológica e histórica regional. En balance, los estudios arqueológicos regionales han primado ciertamente por su orientación descriptiva, evolucionista y cronológica, descuidando de alguna manera la exploración y explicación de las entidades políticas, ergo, como era la relación entre gobierno, sociedad y elite política. La investigación pretende ahondar precisamente en utilizar y revelar términos más coherentes en la dinámica de los desaparecidos sistemas políticos rescatando “categorías” renovadoras y quizá apoyándonos también en un pensamiento descolonizador aproximarnos a la secuencia y entidades políticas de la arqueología de lo que antiguamente se denominó el *Collao*

2.5 Objetivos

2.5.1 Objetivo general

Explorar las diversas interpretaciones para la secuencia cronológica y los sistemas políticos del proceso prehispánico del altiplano puneño a partir de las fuentes históricas.

2.5.2 Objetivos específicos

- Analizar las diferentes propuestas teóricas que establecen la secuencia cronológica en el proceso prehispánico del altiplano puneño y esbozar una secuencia cronológica.
- Identificar sistemas políticos que existieron en el proceso prehispánico del altiplano puneño.

CAPITULO III

METODOLOGÍA

3.1 Acceso al campo

Esta fase de la investigación se cumplió a través de la prospección, aplicación de georreferencia y registro arqueológico de los diversos sitios identificados como muestra en el ámbito de la provincia de Lampa; en la mayoría de las salidas de campo se coordinó y solicitó permiso con los pobladores o dueños de los predios en los que se asientan los vestigios. Para el estudio de los especímenes del Museo “*Kampac*” se coordinó con el dueño, en términos de tiempo ambas tareas se cumplieron en distintos tiempos, durante un año y medio aproximadamente.

3.2 Selección de informantes y situaciones informadas

En nuestro caso, por las características de la investigación, la información fue brindada por la cultura material, expresada en evidencias históricas y arqueológicas. De igual modo se conversó con pobladores del área rural aledaños a las muestras seleccionadas.

Población. –Fuentes históricas-arqueológicas referidas al periodo prehispánico en la provincia de Lampa.

Muestra. Selección de casos tipo ideal. Sitios arqueológicos:

Cabanilla, *Quipata*. Calapuja, *Ikinito* y Cerro Calvario. Lampa, Cueva de *Lenzora*, *Lamparaquen*, *Pucarani*, *Mauka Lllacta*, *Caritani*, *Catacha* y *Ñuñoorko*. Nicasio, *Pucarini*. Palca, Cueva de *Antalla*. Paratia, *Putu Sillani*. Pucará, *Qaluyo*, *Kalasaya*. Santa Lucia, *Pinaya*. Ocuvirí, *Chacapalca* y *Huancarani*. Vilavila, *Vilcamarca*

Colecciones: Museo de litoescultura- Pucara. Museo de arqueología *Kampac*-Lampa. Colección privada personal.

3.3 Estrategias de recogida y registro de datos

El proceso se dividió en dos etapas, en algunos casos corrieron paralelas.

Trabajo de campo.

Prospección arqueológica. Catalogación de evidencia cultural. Cartografía

Trabajo de gabinete o interpretación.

Revisión documental o bibliográfica.

Etnohistoria.

Política comparada.

Análisis de colecciones.

3.4 Análisis de datos y categorías

Los siguientes fueron los procedimientos para inferir e interpretar la información.

Principio de recurrencia. –“Se refiere a la identificación de los patrones de conducta socialmente aceptados cuya expresión física se encuentra en la repetición de los rasgos y elementos que permiten establecer contextos asignables a una misma forma de conducta, a lo largo de un tiempo dado y dentro de un espacio determinado” (Lumbreras, 2005, p.74)

Principio de asociación. -Es la relación que se establece entre elementos (cerámica, tumba, residencias) y los rasgos (orientación, distribución) de los anteriores, en arqueología se conoce como el “contexto”

Criterios: forma, función y producción. - Consiste en aplicar esos atributos en el análisis e interpretación a las colecciones objeto/artefacto de la presente investigación.

Política comparada. –Es un procedimiento sistemático para establecer similitudes y diferencias en fenómenos políticos. Las categorías de análisis fueron: Secuencias cronológicas / periodos. Sistemas políticos / modelos políticos

CAPÍTULO IV

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

4.1 Secuencias cronológicas en el proceso prehispánico del altiplano puneño

Las diversas propuestas para establecer la periodización cronológica de la región tienen aproximadamente un siglo. Desde los primeros ensayos de nomenclaturas, formulados en el primer tercio del siglo pasado, caracterizados por descripciones muy generales y fruto también de la arqueología que se practicaba en el país, hasta la década del setenta, cuando Lumbreras y Amat (1968) publican la famosa “*Secuencia arqueológica del altiplano occidental del Titicaca*”. Entre fines de 1920 y 1950, serán intelectuales locales quienes plantean escuetas líneas de tiempo para el pasado prehispánico del departamento de Puno. De medio siglo XX para arriba, hasta el presente, los cuadros cronológicos de la región han sido formulados por el respaldo de sistemáticos estudios arqueológicos y profesionales en la disciplina. Comenzamos a revisar desde los ensayos tempranos, hasta la actualidad.

4.1.1 Secuencias cronológicas propuestas en el siglo XX

Romero (1928) publica su voluminosa Monografía del departamento de Puno, libro que trata de brindar una mirada totalizadora de la región, abarcando todos los aspectos: arqueología, antropología, geografía, administración, transportes, etc. El autor, seguramente influenciado por las teorías evolucionistas, utiliza sutilmente aquella postura para explicar el proceso histórico regional. Arranca con el subtítulo: *La evolución social*. Citando a Tello en forma escueta considera que la meseta al igual que el área andina, pasó por tres etapas: 1°-La cultura arcaica, “en que los pobladores llevaban una vida seminómada, un pueblo bárbaro que domino toda la meseta y de cuya civilización quedan recuerdos en las habitaciones –tumbas rectangulares formadas por grandes piedras a manera de dólmenes.” 2°-La cultura media “o periodo de las culturas locales del antiguo Perú” y 3°-La cultura alta, en que las culturas se

irradian de los Andes a la costa. El doctor Tello opina que la alta cultura andina incaica floreció conjuntamente con la de Tiahuanaco... ” (Romero, 1928, p. 4)

Romero, ajusta su cronología a la última información de arqueología que existía para el tiempo que le tocaba escribir y de hecho era un autor actualizado y además leía en otros idiomas. Estrictamente se refiere a la arqueología puneña en el capítulo IV: “*Monumentos Históricas*”, acompañado de dibujos y fotografías, reseña los principales sitios, que identifican hasta la actualidad la materialización de la cultura antigua pre española en el área. Al finalizar la década del cuarenta del siglo pasado, publicó otro libro: *Historia Económica del Perú* (2006). Considera de forma general y sin datación cronológica, las siguientes etapas de la prehistoria y la arqueología, fundadas en la organización social, económica y la tecnología.

a) Los pueblos primitivos. En este apartado considera los Uros u *Ochusumas* **b) El ayllu**, unidad social y económica e incluye las formas económicas del ayllu **c) Los Uros del Titicaca** **d) Organización del trabajo. Herramientas.** En este punto se expone en los nombres, verbos y adjetivos vinculados a las labores agrícolas, tanto en lengua quechua y *aymara* **e) La producción.** Hace referencia a los cultivos en andenes o terrazas **e) Domesticación de plantas y animales.** Realiza un recuento de las especies silvestres, la selección y adaptación genética. De otro lado brinda una lista en idioma originales de muchas plantas y frutas, puntualizando básicamente en la papa y el maíz, para la papa señala que los puntos de origen están en el sur de Chile y también en el Perú en Puno.

f) Otros aspectos de la producción, considera la ganadería.

Torres (1968) publicó “Puno Histórico”¹. El libro, recorre la historia departamental con base a revisión documental y archivística, consta de diez capítulos, para extraer postulados cronológicos revisamos los primeros cuatro tal como los precisó el historiador: I Puno Histórico. Pre Historia Antropológica, II Pre-Historia Arqueológica, III Época Incaica y IV El Imperio de los Incas. Cuando termina de escribir su trabajo en 1935, las investigaciones arqueológicas y el establecimiento de

¹ En la introducción del libro en mención, la viuda del intelectual Consuelo de Torres Luna, afirma que autor escribió hasta el 22 de abril de 1935 año en que murió prematuramente a los 34 años. Póstumamente recién se publicará en Lima, 22 de abril de 1968.

secuencias cronológicas eran prácticamente nulas en el departamento de Puno. Los autores de este primer tercio del siglo pasado siguen el canon de las primeras cronologías diseñadas para el ámbito nacional. Estas limitaciones no son obstáculos infranqueables para que los estudiosos del medio presenten bosquejos de líneas de tiempo, que en la mayoría de casos carecen de rangos de tiempo y son básicamente generalidades, pero el aporte de los puneños interesados en la arqueología y la historia en general son valiosos. Torres Luna, acogiendo a la propuesta de J C. Tello el arqueólogo insignia peruano, se adhiere también al esquema de los años treinta y plantea para la pre historia de Puno tres periodos de clara postura evolucionista:

- 1. Cultura arcaica** en la que considera un pueblo bárbaro, en transición al sedentarismo, semi- nómada y más pastor que agricultor. Se extiende en discusiones en torno a osamentas craneanas, precisando que la mayoría de los autores asignan una deformación dolicocefala, pero el plantea también la presencia de cráneos braquicefalos. Es importante señalar que Torres al referirse a las principales plantas alimenticias cultivadas, denomina el área como “la región de la papa” y escribe la “cultura arcaica no es más que la época de la papa” (1968, p. 45). De otro lado, comulgando con el cronista colonial Pedro Cieza de León en torno a la veneración de los muertos escribió: “...la única preocupación constante en su vida terrena ha sido la otra vida, la que no se conoce y la que no se ha de venir nunca, y la tumba del que ya se ha ido, aunque fuese el ultimo súbdito y ha merecido más honor y más admiración que el palacio del jefe vivo...”.(p. 46). El aporte mayor que, el autor realiza es la identificación étnica en el espacio regional, a partir de trabajo etnográfico y crónicas; utiliza la categoría razas, de manera que el identifica un mapa con los nombres siguientes: *Taracos (hacia la península de Taraco-Bolivia), Cipitas (Zepitas), Yunguyos, Chullis, Jilanes (Ilaves), Urus y Urhuitas, Huancanes y Iarecajas, Collas y Collaguas en Arequipa. Ayaviris y Canas. Los Caranyas (Carabayas) y los Cuyocuyos*
- 2. Cultura media** también las denomina periodo de las culturas locales del antiguo altiplano del Titicaca y la divide en dos subperiodos: la cultura genuina del altiplano y la cultura importada, la primera está comprendida entre Puno y Desaguadero y el pueblo dominante fueron los Uros y que además tenían una fuerte preocupación religiosa, cuya deidad principal es reptiformizada y representada en lagartos. Otras importantes culturas para el autor son los *Colla* y *Chullis*. El

segundo estaría formado por los pueblos inmigrados a la meseta por el sureste y que proceden de los bosques del Chaco de la región de la floresta sudamericana, este pueblo tendría otras costumbres y deidades su ídolo era felinomorfo y representaba al jaguar, al puma o el tigrillo muy abundante del bosque tropical de donde procedían. La unión de esos grupos, en mucho tiempo configuro para el autor la cultura media de la región.

- 3. Cultura Alta**, la denomina también de apogeo e irradiación del sector oriental de las orillas del lago y cuya sede central fue Tiahuanaco y la decadencia asocia a los *Collas* y *Chullis (Julis)*. Advierte, además, que esta entidad dejó sus huellas en el Cusco, Urubamba y Machupicchu; asigna como idioma de Tiahuanaco el *aymara*

A más de medio siglo publicada la conocida “*Secuencia arqueológica del altiplano occidental del Titicaca*” por Lumbreras y Amat (1968) continúa siendo un referente obligatorio en la traza del proceso arqueológico puneño de la sección norte y occidental, coincidente con nuestra área de estudio. El estudio, pródigo en información sobre *Qaluyo* y la cultura *Pukara*, aflora a lo largo del texto un enfoque marxista², que en el devenir de las investigaciones de Luis Lumbreras orientaran su práctica arqueológica. Sintetizando los aportes, a partir del acceso de la colección particular del arqueólogo pucareño Manuel Chávez Ballón definen los principales atributos de la cerámica *Qaluyo*. De igual modo a partir del análisis de campo y alfarero de la cultura *Pukara* detallan formas, diseños y colores. Ampliando también la descripción de litoescultura y la arquitectura del monumento central. Con el afán de contrastar y hacer arqueología comparada, fijan recurrencias y disonancias con el alfar y monolitos de *Tiwanaku*. Acompañan el trabajo con dibujos de iconografía *Pukara* y sendos cuadros cronológicos apoyados en algunos casos en dataciones absolutas de radiocarbono. Una perspectiva más interpretativa, sugieren la domesticación de plantas y animales en el área, la cual desarrollara posteriormente en el denominado concepto de “complejo cordillerano”. Finalmente, para referirse al periodo expansivo altiplánico citan la visita de Chucuito de Garcí Diez de San Miguel de 1567, además de una revisión de

² Resumiendo, las claves de la arqueología marxista tipificada por Renfrew y Bahn (2011) son: 1) Evolucionista 2) Materialista 3) Holística 4) Utiliza las categorías de “formación social” y “modos de producción” para caracterizar a las diversas sociedades. 5) El cambio surge por las contradicciones internas dentro de la sociedad y la lucha de clases que pugnan por el poder 6) La superestructura está determinada por la infraestructura 7) Las condiciones materiales de existencia, de la base económica reflejan el sistema de creencias.

manifestaciones alfareras paralelas temporalmente provenientes de Arica, Arequipa, Moquegua, Tacna y algunos valles bolivianos como Cochabamba, y para el periodo de expansión incaica utilizan la categoría de colonia. Consideran los siguientes periodos:

- A) Cazadores recolectores.
- B) Culturas agro alfareras tempranas:
 - Fase A, correspondiente a la cerámica *Qaluyo*
 - Fase B, correspondiente a la cultura *Pukara*.
- C) Periodo de integración regional. *Tiwanaku*.
- D) Periodo expansivo altiplánico
- E) Periodo colonial incaico.

La secuencia formulada por los autores es fundacional. A pesar del paso de los años, muchos de los arqueólogos de la región la siguen utilizando, ciertamente, ajustando algunas categorías y nombres. De modo que, en la actualidad, casi unánimemente varios arqueólogos aplican la secuencia: Arcaico, formativo, *Tiwanaku*, Altiplano, *Inka*. En otras palabras, los pilares sustanciales con las cuales, Lumbreras y Amat construyeron su secuencia se siguen respetando. Los cambios producidos a la secuencia de 1968, son, en algunos casos de orden formal, categorial y también epistemológicos. Por ejemplo, en vez de **cazadores recolectores de los autores**, se ha puesto el nombre de **arcaico**, pero, revisando a profundidad, tanto la propuesta fundacional y la de arcaico sigue haciendo referencia a las primeras sociedades de cazadores y recolectores, es decir no existe un cambio significativo, quizá la “etiqueta” pero, en sentido profundo sigue igual.

El periodo de las **culturas agro alfareras tempranas** de Lumbreras y Amat, ahora se le asignado el término-categoría de **formativo**, nomenclatura, trasladada y utilizado por los arqueólogos norteamericanos a partir de los años 40 del siglo pasado en los andes centrales. En forma global, hace referencia a lo que hoy en día la arqueología califica como el momento del surgimiento de las sociedades complejas, asociado también, con los inicios de la vida sedentaria de las sociedades, la aparición de cerámica y procesos de domesticación de plantas y animales. Sin embargo, esta suerte de mudanza de categoría, en el fondo no significó cambio drástico, por lo menos ambas

propuestas, coinciden en asignar este periodo en la región, a las mismas dos entidades: *Qaluyo y Pukara*.

Al periodo de **Integración regional Tiwanaku** de Lumbreras y Amat, la nueva secuencia modificada, sencillamente y a secas la denomina: **Tiwanaku**. Realmente, el cambio no implica nada, solo, la reducción de la nomenclatura a *Tiwanaku*. Por nuestra parte, en el marco de los objetivos de nuestra tesis, consideramos que tanto, la categoría Integración Regional *Tiwanaku* o solamente *Tiwanaku*, no justifican su utilización en la periodización de la cuenca norte del Titicaca. Argumentamos la propuesta, en la medida, que, en el área geográfica de la parte septentrional de la cuenca, la presencia de *Tiwanaku* a través de los vestigios arqueológicos es nula prácticamente, aparte de algunos casos excepcionales que se explican más adelante. Consecuentemente la denominación Integración Regional *Tiwanaku* o *Tiwanaku* a secas no soporta aplicarse sobre nuestra área de estudio. La arqueología, con sus métodos y técnicas ha demostrado, hace buen tiempo, que definir el ámbito de influencia, ocupación, posesión, etc., de una cultura se mide básicamente a partir de la densidad y presencia de la cultura material arqueológica, vale decir: densidad y recurrencia cerámica y otros soportes materiales, o también, distribución y jerarquía de asentamientos, por citar algunos indicadores.

El **periodo expansivo altiplánico** de Lumbreras y Amat, refieren a la emergencia de un conjunto de entidades más o menos fragmentadas e independientes que surgen en toda la cuenca del Titicaca reconocidas como: reinos altiplánicos o señoríos aimaras. Los autores identifican al expansivo altiplánico a través de una cerámica peculiar llamada “Horizonte tricolor del sur”, extendido geográficamente por el noroeste argentino, todo el norte de Chile, Bolivia y el extremo sur peruano. En un artículo posterior, Lumbreras (1974) denominado *Los reinos post-Tiwanaku en el área altiplánica*, mediante el cual, explica que la configuración, en todo el contorno del inmenso lago, de una serie de reinos independientes y rivales se da, por el desmoronamiento del modelo integrador y centralizado de *Tiwanaku*, en otras palabras los llamados también reinos lacustres, para el autor son las novedosas formas políticas en los andes centro sur, que tienen un fuerte componente e imbricación con *Tiwanaku*. Parcialmente, consideramos que Lumbreras tiene razón, no podemos negar la superposición de *Tiwanaku*, en términos de proceso arqueológico de los pueblos y reinos del sur de la cuenca del Titicaca, por ejemplo, para referirse a *Pacajes, Charcas*,

Soras, *Carangas* e inclusive *los Lupacas*. En cambio, los *Collas /Qullas/* y quizá los demás pueblos del norte del altiplano pre colonial, en el que incluimos a los Canas y Canchis no evidencian una articulación demasiado tangible con *Tiwanaku* como los primeros. Probablemente la matriz de los *Collas* del norte, estuvo más emparentada con *Pukara* o la entidad sociopolítica que sucedió a esta cultura. Al periodo expansivo altiplánico de los autores, en la renovada periodización que utiliza la arqueología regional contemporánea, se le denomina de forma lacónica: **Altiplano**, entre una y otra propuesta, no existe mayor diferencia.

El final cronológico de la secuencia de Lumbreras y Amat lo denominan **periodo Inca colonial**. La categoría colonial responde al marco marxista del cual Lumbreras es adherente y usa el término en el sentido que la región altiplánica, paso de ser una región, digamos, autónoma, a ser dependiente, sujeta y absorbida por el imperio incaico y su capital el Cusco. La nomenclatura que se le da en general a este momento en la secuencia contemporánea, es: Inca, así de escueta. De hecho, cada investigador de acuerdo al área geográfica y fundamentalmente al registro arqueológico incorpora términos a la categoría *Inka*.

En 1972 Teobaldo Loayza publica “La Monografía del Departamento de Puno”. Con el subtítulo Historia de Puno, realiza un recuento de la geografía de la región y también de la historia puneña, desde el poblamiento humano de la meseta hasta el periodo virreinal. De hecho, Loayza, ya estaba informado de las secuencias arqueológicas modernas, por citar la de Lumbreras y Amat. A partir de visitas a diversos sitios arqueológicos del ámbito departamental y las fuentes documentales disponibles en aquellos años construye el siguiente cuadro denominado: **Las culturas del Altiplano**, que carece de datación cronológica, pero, con una numeración tiene una orientación evolucionista (solamente da fechados para: *Quelkatani* 9,000 y *Pizakoma* 10,000 antes de Cristo). Escribió así, para sustentar su cuadro: “Como el primer intento de una clasificación de las culturas del altiplano, de acuerdo al orden cronológico y las especulaciones que se hacen al respecto, pero sobre todo basado en los descubrimientos científicos, podemos concluir lo siguiente” (Loayza, 2015, p.101)

Tabla 1

Las Culturas del Altiplano

Numero	Cultura representativa	Ubicación
1°	Cultura Quelkatani.	Puno-El Collao-Mazocruz
2°	Cultura Pizakoma	Puno-Chucuito-Pizacoma
3°	Cultura Uro.	Perú-Bolivia
4°	Cultura Vizcachani	Bolivia
5°	Cultura Ichuña	Puno-Moquegua
6°	Cultura Kaluyo	Puno-Lampa-Pucara
7°	Cultura Chiripa.	Bolivia
8°	Cultura Pukara	Puno-Lampa-Pucara
9°	Cultura Paleo-Quechua	Perú-Bolivia
10°	Cultura Tiwanaku	Bolivia
11°	Cultura Kolla	Perú-Bolivia

Fuente: Modificado de Loayza (1972)

Si nos fijamos en la tabla 1, de las Culturas del Altiplano de Loayza, incluye también el proceso arqueológico boliviano al altiplano peruano en torno al lago Titicaca. De igual modo incluye una nueva categoría: Paleo-quechua y no considera la presencia Inca. Consideramos que la ausencia del periodo incaico por parte de Loayza va en el sentido de querer circunscribir las entidades arqueológicas desarrolladas, estrictamente dentro del ámbito geográfico del Collao prehistórico.

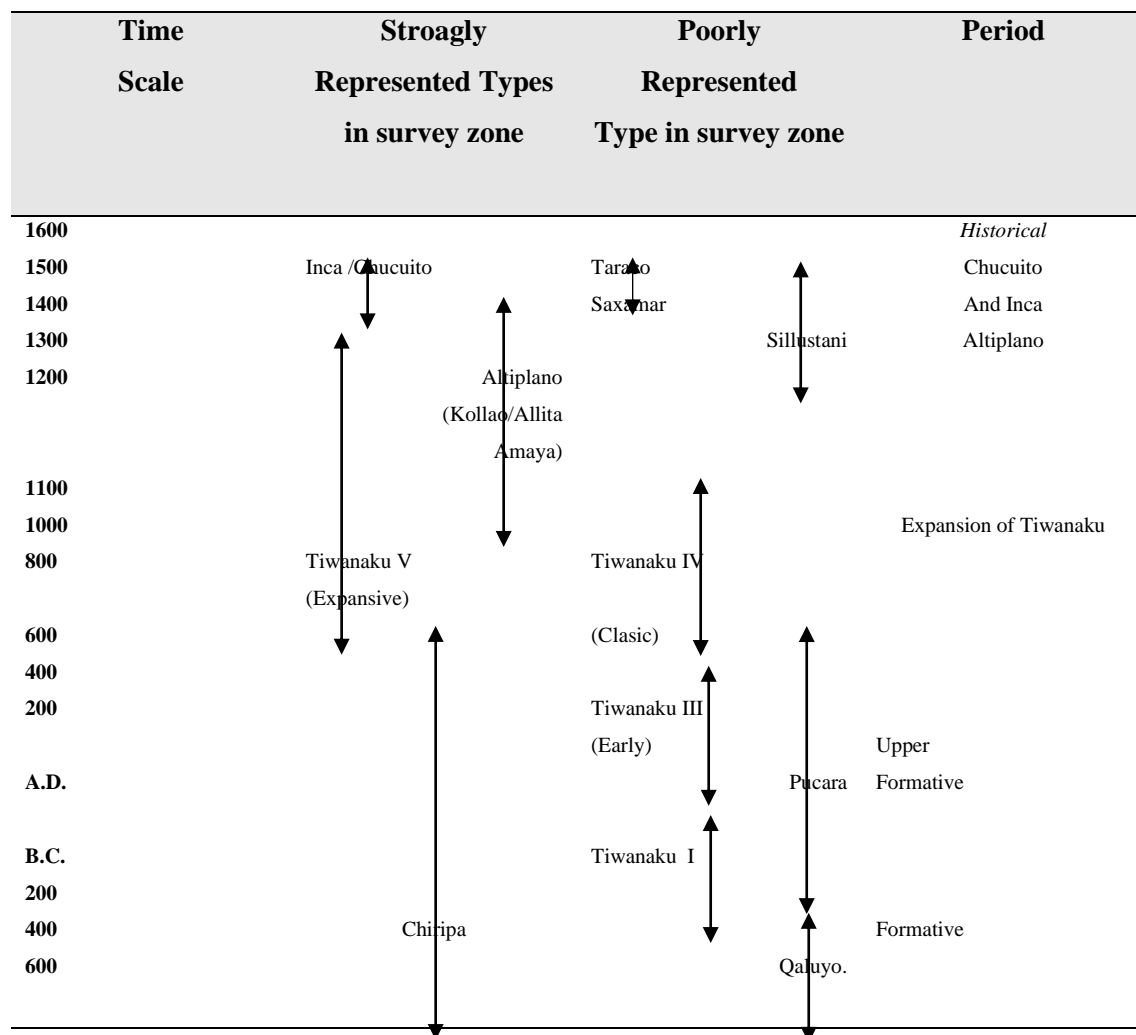
Como el mismo Hyslop (1976, p.24) reconoce, el cuadro cronológico que presenta: *Ceramic Sequence on the southwest side of Lake Titicaca* (Tabla 2) es una adaptación de Lumbreras (1974). No obstante, tenemos la percepción que el esquema cronológico y las nomenclaturas que utiliza Hyslop, se constituyeron con el correr del tiempo, realmente, en la inspiración de todas las posteriores periodizaciones que se formularán en la cuenca del Titicaca. De otro lado, la categoría a secas: **Altiplano**, para referirse al tiempo y espacio de los reinos altiplánicos es de su cuño. Claro, Lumbreras utiliza: Expansivo Altiplánico también para este mismo periodo, de hecho, existe cierta influencia del arqueólogo peruano sobre Hyslop. La secuencia propuesta, como la mayoría que los arqueólogos harán en el futuro, señala la presencia de Tiwanaku, desde los 200 a.n.e. hasta aproximadamente el 1100 d.n.e. a través de Tiwanaku I; Tiwanaku III (*Early*) y Tiwanaku IV (*Classic*). El periodo Altiplano, comienza a inicios de 1000 d.n.e. hasta bien entrado el año 1400 d.n.e. Si nos fijamos en las flechas de flujo, el Tiwanaku V o expansivo, convivirá con el periodo Altiplano, por lo tanto, Hyslop es agudo en observar esta suerte de “multiculturalidad” entre la cerámica *Kollao*, *Allita Amaya*, *Sillustani* y la



cerámica del *Tiwanaku* expansivo, tal como lo están demostrando las excavaciones actuales (Huerta *Huaraya*). Respecto al área de nuestro interés y de acuerdo a las flechas, que dinamizan el cuadro, nombra a *Qaluyo*, cronológicamente ubicado a partir del año 600 a.n.e. hasta el 400 a.n.e. Pucara parece ser la continuidad de *Qaluyo* y le da un rango de tiempo del 200 a.n.e, hasta el 600 d.n.e. Si es que nos fijamos al detalle en las flechas que utiliza Hyslop, Pucara convive paralelamente con el *Tiwanaku* I y III, lo que es correcto para el al área de investigación del autor, nos referimos a la ribera sur y oeste del lago Titicaca, espacio de los *Lupacas*. De otro lado, utiliza dos columnas para indicar los tipos de cerámica hallada, en una columna refiere como: Tipos cerámicos fuertemente (densamente) representados y la otra como tipos cerámicos pobremente (débilmente) representados. Finalmente debemos admitir que el trabajo de Hyslop es un trabajo pionero en la arqueología del altiplano puneño y el reino *Lupaca*.

Tabla 2

Ceramic Sequence on the southwest side of Lake



Fuente: Hyslop (1976)

4.1.2 Secuencias cronológicas propuestas en el siglo XXI

Existe tácitamente un consenso entre los arqueólogos contemporáneos, en su mayoría provenientes de universidades de EE. UU y otros países, y arqueólogos nacionales en reconocer cinco periodos de forma general, para la arqueología regional, que incluye gran parte del territorio boliviano: 1) Arcaico 2) Formativo 3) *Tiwanaku* 4) Altiplano y 5) Inca. En términos de extensión geográfica, con algunas variaciones todos concuerdan que abarca los andes sur centrales. En el mapa de Sudamérica Lumbreras (1981) la denomina: “área centro sur o *circum* -Titicaca”³; Ravines (1982) Altiplano Andino.

³ Normalmente el altiplano puneño se consideraba como un espacio marginal de los Andes centrales. Lumbreras “delimita” el espacio andino en seis áreas. Una de ellas son los Andes centro-sur o “circum-Titicaca”, cuatro países comparten secciones del área: Bolivia, Perú, Chile y Argentina; en ella, el contorno del lago aparece como un verdadero centro nervioso de nuclearización e irradiación cultural. La macro área, incluye cinco regiones: 1) región circum-lacustre 2) región valluna 3) región de la puna 4) desierto costero 5) valles occidentales.

Una de los primeros cuestionamientos a dicha periodización, tiene que ver con la siguiente interrogante ¿La secuencia: arcaico, formativo, *Tiwanaku*, Altiplano e Inca; se cumple en la cuenca norte del Titicaca? De acuerdo a las investigaciones arqueológicas, en el espacio geo antrópico que se ha venido en llamar cuenca sur del Titicaca; superficie más o menos delimitada en la parte peruana, para unos investigadores a partir del río Ilave hacia el sur y para otros desde la actual ciudad de Puno hacia sur también, que incluye gran parte de Bolivia, se puede afirmar que la historia de los pueblos preeuropeos cumplió aquella trayectoria cronológica y corológica señalada líneas arriba. De hecho, así lo corroboran buen número de proyectos arqueológicos que en algunos casos contrastan información con valles y litoral del sur del Perú y con el norte grande de Chile.

En la cuenca norte del lago Titicaca, espacio delimitado relativamente desde el río Ilave o la actual ciudad de Puno hacia el norte, incluyendo todas las provincias septentrionales del departamento de Puno hasta la Raya, que es el hito orográfico de la división de aguas entre las cuencas del Titicaca y el Vilcanota e incluso un poco más allá, las actuales provincias de Canchis, Canas y eventualmente Chumbivilcas; preguntamos ¿Se cumple la secuencia antes señalada? Parece que no, por lo pronto la investigación arqueológica no ha podido demostrar una ocupación fehaciente de la cultura *Tiwanaku*, si bien es cierto existe hallazgos de rasgos *Tiwanaku* tipo cerámica en sitios como *Huerta Huaraya* (Puno) *Maravillas* (San Román) *Balspata* (Melgar) no son indicadores consistentes de una ocupación plena de *Tiwanaku* del área en mención, en tanto la arqueología califica la presencia de estos elementos como aislados, cuya manifestación se debe a otro tipo de contactos de carácter muy esporádico, flexible, pero de ninguna manera de control y posesión del territorio. Planteamos, en el mismo tenor de otros arqueólogos, abstenernos de forma sutil de considerar a la entidad *Tiwanaku* como uno de los pilares en la secuencia arqueológica del altiplano norte. Y ciertamente este periodo o momento crítico, está siendo sustituido sutilmente por la secuencia *Pukara* y su coalescencia en *Huaña*. Lumbreras y Amat (1968) ya se habían percatado del problema o si se quiere, encontraron una forma de vacío o lapsus, entre el final de la cultura *Pukara* y el surgimiento de los reinos altiplánicos como ellos lo denominan. Esta suerte de “silencio” arqueológico, ellos lo designaron “*hiatus*”, o hiato, como la interrupción en el espacio y el tiempo; escribieron:

Sea que las exploraciones en Puno han sido insuficientes o que hubo un abandono del área, llama la atención el que después de *Pucara*, entre los años 200 o 300 y

los 700 (por lo menos) de nuestra era, es decir, durante un lapso de 500 años, no aparecen, en el área, vestigios de sociedad humana alguna, mientras al otro lado del Titicaca se desarrollaba con todo vigor la cultura Tiwanaku, que vivía dentro de su época clásica (fase IV) (Lumbreras y Amat, 1968, p. 84)

Como respuesta al hiato de Lumbreras y Amat, Charles Stanish y fundamentalmente Cecilia Chávez han presentado un estilo cerámico denominado *Huaña*, el que, a partir de un análisis más depurado de los estratos y la alfarería encontrada, está permitiendo entender la continuidad entre la decadencia de *Pukara*, el periodo inmediato (más o menos los 500 años que se preguntaba Lumbreras) y la emergencia de los reinos altiplánicos. Para Cecilia Chávez, (comunicación personal) hay que entender esta secuencia, no como cortes temporales y espaciales tajantes, no, sino como un proceso en el cual, entre fase y fase conviven en ciertos momentos, paralela o conjuntamente las tradiciones cerámicas, que dicho en arqueología es una de las formas de expresión material de los pueblos del pasado. De modo que, por ahora, gracias a la información reportada, se puede inferir que la existencia de la entidad *Pukara*, probablemente es más dilatada en el tiempo y que *Huaña* discrecionalmente represente ese puente arqueológico, para configurar los reinos altiplánicos y a los *collas* en del norte puneño. En conclusión, no pudo haber existido un abandono o desaparición de un área importante en el desenvolvimiento de la cultura del área, es más consideramos que mayores investigaciones (excavaciones) brindaran más luces al respecto.

En la tabla 3, Stanish (2001) expone y compara la cronología de toda la cuenca del Titicaca. Mediante ocho columnas, la primera sirve para establecer fechados (números); las siguientes cuatro las divide en ámbitos geográficos: Norte/Oeste/Sur/Isla del Sol; la séptima columna utiliza la categoría “estadio” y la última columna como referencia con la cronología de Jhon Rowe⁴, es decir, horizontes e intermedios. Revisando en detalle la columna **Norte** que, nos interesa, calibra a *Qaluyu*, inmediatamente debajo de la línea 1000 a.C. y encima del estadio que corresponde de la línea **Formativo Temprano**. La

⁴ El esquema de Jhon Rowe construido a partir de cerámica y con base a línea maestra de Ica, es recurrentemente utilizado en los Andes centrales, dos categorías se intercalan y dan forma a la secuencia los Horizontes y los Intermedios. Los horizontes configuran recurrencias en tiempo y espacios relativamente homogéneos: Chavín (Horizonte temprano)-*Tiwanaku*/Huari (Horizonte medio) e Inca (Horizonte Tardío). Los intermedios configuran espacio-tiempo en las cuales las cultura, presentan un cariz regional y ciertamente heterogéneo. Cronológicamente es como sigue: Precerámico (15,000-1500 a.C.). Periodo Inicial (1500-1200 a.C.). Horizonte Temprano (1200-200 a.C.) Intermedio Temprano (200 a.C.- 550 d.C.) Horizonte Medio (550 d.C-900 d.C.) Intermedio Tardío (900 d. C-1450 d. C.) Horizonte Tardío (1476-1532 d.C.). El esquema sirve también como referencia en los andes del sur y circum Titicaca.

línea 500 a. C., coincide con *Cusipata* y de acuerdo a la categoría “estadio” corresponde a la categoría **Formativo Medio**, además, en relación a la matriz de Rowe, corresponde también con el **Horizonte Temprano**. En la línea 0 años de nuestra era o como escribe el autor A.C/D.C. aparece **Pucara** y le asigna al estadio: **Formativo Superior** y en comparación con Rowe, corresponde el **Período Intermedio Temprano**. Curiosamente, sobre la línea de Pucara, pero, hacia al lado izquierdo, aparece **Huaña Temprano**, también en el estadio **Formativo Superior** y en la matriz de Rowe **Periodo Intermedio tardío**. Queremos interpretar, las ubicaciones de líneas de tiempo de Pucara y el *Huaña* temprano como una forma de fusión. Precisamente, para los estudios de la arqueología regional del actual departamento de Puno ese “momento” es crítico, no está claramente definido y lo discutiremos más adelante. Entre las líneas de los años 500 d.C., hasta los 1000 d.C., aparece *Tiwanaku*, de forma muy sutil en la columna **Norte**. En cambio, en las tres columnas siguientes: oeste/sur/Isla de Sol, *Tiwanaku*, surge de modo recurrente. Regresando, la alusión escueta de Tiwanaku en la columna formulada por Stanish, sugiere la presencia débil o muy débil de esta cultura en el altiplano norte. Respecto al estadio, parece adjudicarle a la categoría: “**Tiwanaku expansivo**” y de ser así, como más adelante discutimos, tendríamos que preguntarnos. ¿Cómo se expresa el *Tiwanaku* expansivo en la zona norte de Puno? ¿La evidencia arqueológica, permite utilizar la categoría *Tiwanaku* en la columna norte? (discutimos adelante). En la línea 1000 d.C., nuevamente aparece **Huaña Tardío**, ¿Cómo podemos explicar la “ubicación” de *Tiwanaku* entre *Huaña* Temprano y *Huaña* Tardío? Aunque, en este artículo Stanish no explicita tal proceso (en otros artículos es más explícito) podemos pensar que, *Tiwanaku* se presenta de forma intrusiva o más adecuadamente en términos de cultura material como poco significativa, en un todo donde la cultura material de *Huaña* es bastante mayor.

El aporte de *Huaña* (Stanish y Chávez 2014) como fenómeno arqueológico y expresión material de una sociedad es importante y esclarecedor en el discurrir de la historia preeuropea en esta parte de los Andes, de algún modo ha venido a llenar y discutir un tiempo-espacio que genera incertidumbre arqueológica. Inmediatamente, encima de la línea 1000 d.C., esta *Colla*, el autor califica la entidad en el estadio/categoría **Estados Regionales**, y en la matriz de Rowe corresponde al **Intermedio tardío**. Un buen número de arqueólogos que se dedican a estudiar el intermedio tardío, donde se ubican un conjunto de entidades políticas de la cuenca, utilizan la categoría de reinos altiplánicos, señoríos altiplánicos o reinos aimaras, y políticamente las califican como sociedades

fragmentadas y rivales, configurando en algunos casos federaciones, pero muy limitas. Finalmente, en la línea 1500 D.C. denomina **Inca**, estadio/categoría **Inca Expansivo** y en comparación a J. Rowe **Horizonte Tardío**.

Tabla 3

Cronología general de la cuenca del Titicaca

		Norte	Oeste	Sur	Isla del Sol	Estadio	
1500		Inca	Inca	Inca	Inca	Inca Expansivo	Horizonte Tardío
		Colla	Lupaca	Pacajes	Altiplano	Estados	Periodo
1000	Huaña Tardío					Regionales	Intermedio Tardío
		Tiwanaku	Tiwanaku V	Tiwanaku	Tiwanaku	Tiwanaku	Horizonte Medio
500						Expansivo	
			Tiwanaku IV				
	Huaña Temprano			Qeya			Periodo Intermedio Temprano
a.C/d.C		Pucara	Sillumocco Tardío	Kalasangaya Chiripa Tardío	Titinhuayani Tardío	Formativo Superior	
500		Cusipata				Formativo Medio	Horizonte Temprano
			Sillumocco Temprano	Chiripa Medio	Titinhuayani Temprano		
1000				Chiripa			
		Qaluyo		Temprano	Pasiri		
			Pasiri			Formativo Temprano	
1500							Periodo Inicial
2000						Arcaico Tardío	

Fuente: Stanish (2001)

La siguiente tabla N 4, producida por Bauer y Stanish (2003) es importante, por varios motivos. Compara datación cronológica de toda la cuenca del lago Titicaca en general, frente a un sitio exclusivo: las islas del Sol y la Luna (Bolivia). Presenta datación

cronológica para el **Arcaico** y lo subdivide en tres, remontando las fechas más antiguas de presencia humana, hasta los 9000 A.C. (que sería el inicio del arcaico temprano). Después del arcaico, utilizan la categoría **Formativo** y la subdividen también en tres: Temprano, Medio y Tardío. Realmente, la categoría Formativo se sigue utilizando, tanto a nivel nacional y en la región, cumpliendo de eslabón, entre las sociedades simples e informales y las sociedades complejas, a las cuales la categoría envuelve.

Al final del Formativo Tardío, sitúan a la entidad **Tiwanaku**, denotando su esfera de influencia o control, en la totalidad de la cuenca del lago Titicaca. Consideramos, que adjudicar a toda la cuenca, bajo aquel Estado, necesita mayor reflexión. Es innegable, la ocupación y presencia tajante en términos arqueológicos y por diversos factores de **Tiwanaku** en la cuenca sur, por lo menos territorialmente hasta la actual provincia de Puno. La sección media y extrema del lado norte de la cuenca, espera ser contrastada más finamente. Una posición alternativa, veremos adelante. Luego, la secuencia, incorpora el **periodo Altiplano e Inca**. Finalmente, en el extremo reciente, incorporan el periodo colonial temprano, datándolo entre 1532-1572, lapso, entre la conquista del *Collasuyu* (1533) y la implementación de las reformas toledanas en la región, los que implicaron bruscos cambios en las dimensiones políticas, geográficas, económicas, sociales, etc.

Tabla 4

Cronología general de la cuenca del lago Titicaca y de las islas del Sol y de la Luna

Cuenca del lago Titicaca	Cronología	Islas del Sol y de la Luna	Cronología
Colonial Temprano	(1532-1572 d.C.)	Colonial Temprano	(1532-1572 d.C.)
Inca	(1400-1532 d.C.)	Inca	(1400-1532 d.C.)
Altiplano	(1100-1400 d.C.)	Altiplano	(1100-1400 d.C.)
Tiwanaku	(400-1100 d.C.)	Tiwanaku	(400-1100 d.C.)
Formativo Superior	(500 a. C.-400 d.C.)	Titinhuayani Tardío	(500 a. C.-400 d.C.)
Formativo Medio	(1300-500 a.C.)	Titinhuayani Temprano	(1300-500 a.C.)
Formativo Temprano	(2000-1300 a.C.)	Formativo Temprano	(2000-1300 a.C.)
Arcaico Tardío	(4000-2000 a.C.)	Arcaico Tardío	(4000-2000 a.C.)
Arcaico Medio	(6000-4000 a.C.)		
Arcaico Temprano	(9000-6000 a.C.)		

Fuente: Modificado de Bauer y Stanish (2003)

A partir de una compilación de diferentes columnas cronológicas producidos por otros arqueólogos, Oshige (2010) presenta información de contraste, (tabla 5). El cuadro en mención, compara cuatro columnas; tres de ellas, ubicadas, adentro del ámbito de la cuenca del Titicaca: **Cuenca Norte, Cuenca Sur y Cuenca Oeste** y una columna fuera de la cuenca, ubicada, en la región de Ica, en la costa central de Perú.

La última columna, recogida de la cronología matriz de John Rowe, sustentada a partir de categorías de Horizonte e Intermedios y construida precisamente con estilos cerámicos de la región de Ica, tiene vocación referencial y sirve para contrastar fechas y categorías de los andes centrales. Analizaremos concretamente la primera columna, es decir, el de la cuenca norte, espacio geográfico que coincide con los perímetros de nuestra investigación. Primero, para el largo periodo de las sociedades de cazadores y recolectores o el Arcaico no ofrecen información. Se considera que es congruente, pues, no contamos en la zona, con estudios sistemáticos, en el que además deberán de ir acompañados de excavación y dataciones de preferencia absolutas. Segundo, el **Formativo** lo dividen en tres: **Formativo Temprano (2000 a.C-1500 a.C.)**, no identifican ninguna expresión cultural. Entre el 1500 y 1300 a.C., existe un vacío sugerente, con líneas entrecortadas en la parte inferior. Sugieren, aparentemente que, a mediados del formativo temprano surge *Qaluyo* (1400-800 a.C). **Formativo Medio (1300 a.C-500 a.C.)**, lo subdividen en dos fases: *Qaluyo* (1400-800 a.C.) y *Cusipata* (800-500 a.C.), calibrando fechas *Qaluyo* tiene más o menos 500 años de vigencia y *Cusipata*, que debe ser una entidad en la que se funde la primera 300 años. **Formativo Tardío/Superior (500 a.C-400 d.C.)**, subdividido en tres fases: ***Pukara Inicial* (500 a.C-200 a.C.)** luego, ***Pukara medio/clásico* (200 a.C-100 d.C.)** que de algún modo y para darnos cuenta, cruza el umbral de nuestra era común hasta ***Pukara tardío* (100 d.C-380 d.C.)**. A partir, de estos momentos históricos-arqueológicos, como lo comentábamos anteriormente, existía una incertidumbre. Desde que Lumbreras (1968) se preguntaba ¿Qué sucedió, después de *Pukara*? ¿Por qué existe un hiato de 500 años entre el final de *Pukara* y la emergencia de los reinos altiplánicos? Calibrando, la información cronológica proporcionada por recientes investigaciones, podríamos tal vez preguntar ¿Qué sucedió durante los siguientes 700 años después de *Pukara*? Ya vimos líneas arriba, como, esta presunta interrupción en términos de tiempo y espacio, es decir, el supuesto abandono del sitio de *Pukara* y seguramente su área de influencia más inmediata, no pudo darse tan repentina y fácilmente; ciertamente el sitio monumental y las vistosas esculturas en piedra, junto a la cerámica ritual, en algún momento, ingresaron en una fase de decadencia, incluso de circunstancias críticas, es probable el abandono y retiro del lugar. Pero, no se pudo, echar a su suerte de un momento a otro, los espacios rurales, que al fin al cabo eran las despensas de la producción alimentaria. De nuevo, el paisaje cultural en la zona ya no era reluciente, probablemente *Pukara* ya no tenía el atractivo geopolítico,

ideológico y de poder que antes ostentaba, pero los pueblos asentados por cientos de años en la zona, tuvieron que adaptarse a las circunstancias adversas de aquella coyuntura. La historia universal así lo ha demostrado.

La tabla 5 que venimos analizando “tapa” estos vacíos y ese es su valor. Precisamente, después de *Pukara* continua con **Huaña Temprano** (380-600 d.C.), incluye a **Tiwanaku Expansivo** de modo muy restringido durante los años (600 a 800 d.C.) y después surge nuevamente el **Huaña Tardío** (800-1100 d.C.), dicha secuencia se considera que es correcta, debemos reconocer que es un aporte importante para el proceso arqueológico del norte y oeste del departamento, que además comienza a llenar, aquel hiato, señalado en la década de sesenta. De otro lado, el término **expansivo**, para referirse a *Tiwanaku* puede ser polisémico, podríamos interpretarlo como presencia coyuntural y también de largo aliento. Podemos también preguntar qué tipo y afanes de expansión: ¿económicos, ideológicos, políticos o todos ellos juntos, etc.? ¿podemos inferir la convivencia de *Tiwanaku* con expresiones locales como *Huaña*? O más propiamente la convivencia final del *Pukara* tardío con el *Huaña* temprano. Lo cierto es que, *Huaña*, eslabona una secuencia que aparentemente estuvo fragmentada y señala también una expresión arqueológica natal del norte puneño. El penúltimo periodo lo denominan: **Colla (1100 D.C-1450 D.C.)** y al último, **Inca (1450 D.C.-1550 D.C.)**

Tabla 5

Cronología de la cuenca del lago Titicaca. Compilado de Hastorf, Janusek, Klarich, Stanish

	Cuenca Norte	Cuenca Sur	Cuenca Oeste	Ica
1540	INCA	INCA-PACAJES	Inca	HORIZONTE TARDÍO
1440	COLLA	PACAJES	Lupaqa	PERIODO INTERMEDIO TARDÍO
1100				HORIZONTE MEDIO
1000	Huaña tardío (600-1100 D.C.)	Tiw. V Tardío TIWANKU V	Tiwanaku expansivo	
800		TEMPRANO		
600	TIWANAKU EXPANSIVO	TIW. IV TARDÍO		
400	Huaña Temprano (380-600 D.C)	TEMPRANO FORMATIVO TARDIO 2		
300	Pukara tardío (100-380 D.C)	Tiwanaku III Qeya F.T.1,B. Tiwanaku II		PERIODO INTERMEDIO TARDIO
100	FORMATIVO TARDÍO	FORMATIVO TARDÍO 1	FORMATIVO TARDÍO	
0	SUPERIOR	F.T.1.A Tiwanaku I	Sillumucco	
200	Pukara medio clásico (200 A.C.-100 D.C)	Qalasaraya		
500	Pukara Inicial (500 A.C- 200 A.C)	Chiripa tardío 2	Sillumucco temprano	HORIZONTE TEMPRANO
	Cusipata (800 A.C.-500 A.C.)			
800	FORMATIVO MEDIO	FORMATIVO MEDIO		PERIODO INICIAL
1000		Chiripa tardío 1	FORMATIVO MEDIO	
		Formativo temprano 2		
	Qaluyo (1400 A.C-800 A.C)	Chiripa medio		
1300		FORMATIVO TEMPRANO		
		Formativo temprano 1		
1500		Chiripa temprano		
2000	FORMATIVO TEMPRANO		Pasiri	
			FORMATIVO TEMPRANO	

Fuente: Modificado de Oshigue (2010)

A consecuencia del hallazgo fortuito más importante de los últimos tiempos para la arqueología regional del sitio *Huerta Huaraya* en el nuevo tramo carretero de la autopista Puno-Juliaca, se estableció un programa de rescate arqueológico, fruto de las excavaciones y catalogación del diverso material cultural proveniente se ha publicado un libro. En el capítulo III De la Vega (2019) arqueólogo de la UNA-Puno, plantea una secuencia cronológica exclusiva, referida particularmente a la provincia de Puno, pero,

como el mismo aclara su propuesta es concordada con previas periodificaciones de otros investigadores como Hyslop (1976); Baur y Stanish (2003) y Stanish (2001). De la Vega, igual que los arqueólogos antes nombrados reconoce para la provincia de Puno cinco grandes periodos: Arcaico (8000-2000 a.C.). Formativo (2000 A.C-400 d.C.) *Tiwanaku* (400- 1100 d.C.). Altiplano (1100-1450 d.C.) e *Inka* (1450-1533 d.C.)

En el museo de sitio y de lito escultura del pueblo de Pucará, existe empotrado en la primera sala un cuadro cronológico en general. El cuadro en mención muestra en propuesta comparativa de igual modo la secuencia cronológica del Altiplano, los Andes centrales y el viejo mundo. El Ministerio de Cultura a través de la Dirección Desconcentrada de Cultura de Puno ha editado el documento: “*Museos y complejos arqueológicos. Puno-Perú*” (2019), precisamente en afán informativo en la contratapa publican el cuadro en mención. Presento de forma seccionada la parte que nos interesa. Lo novedoso del esquema es que, de alguna manera en este cuadro cronológico, si bien se nombra a *Tiwanaku*, no aparece como parte de la secuencia, sino más bien paralelo a *Pukara*, de manera que después de *Pukara*, el cuadro en mención solamente considera en interrogante a *Huaña Tardío*, pero, repito no considera a *Tiwanaku* entre *Pukara* y los reinos o señoríos *aymaras*, como si lo hacen prácticamente todos los arqueólogos citados líneas arriba. Ahora bien, el esquema del museo de sitio no subsana del todo ese periodo crítico de la arqueología regional, como ellos mismos sugieren, aparentemente sigue la incertidumbre, por el signo de interrogación que al final en *Huaña tardío* colocan (observar cuadro). Finalmente, el esquema se convierte de pronto en audaz para la cuenca norte y allí radica el mérito.



Figura 1. Secuencia cronológica

Fuente: Museo de sitio Pucará. Dirección Desconcentrada de Cultura-Puno.

4.1.3 Aproximaciones para una secuencia arqueológica del altiplano puneño

sección norte

Nuestra propuesta, realmente no cambia en nada la columna cronológica establecida por la arqueología regional, los proyectos arqueológicos en el área y los esquemas presentados por arqueólogos de forma individual o corporativa. Líneas arriba, las hemos revisado en detalle. Asimismo, utilizamos los fechados temporales de los investigadores, cuya fuente ha sido medido radiométricamente y aplicado excavaciones sistematizadas con base a control estratigráfico. Sin embargo, adjuntamos en algunos de los periodos, categorías de origen autóctono, recogidas de fuentes escritas coloniales y la tradición oral, también sugerimos, por lo pronto “abstenernos” de la categoría: *Tiwanaku* y profundizar el estudio de este periodo en el sector norte del departamento de Puno, y redefinir o afinar la nomenclatura para el mismo. Consideramos los siguientes periodos.

a) *Lari lari y Choquelas /Chuqilas/ Cazadores, recolectores del Arcaico* (9000 a.C.-2000 a.C.)

La arqueología del área centro sur andina, circunscrita a la cuenca del norte del Titicaca, reconoce el término arcaico, para este periodo y lo subdivide en cuatro etapas Aldenderfer (2012): Arcaico Temprano (10.000-8000 a. p.), Arcaico Medio (8000-6000 a. p.), Arcaico Tardío (6000-4000.a. p.), y Arcaico Final (4000-3400 a. p.). Para el área de estudio, contamos con escasas dataciones absolutas. Lo inmediato cronológicamente dentro del departamento de Puno, vendría a ser [*Qelqatani*] /*Qilqatani*/ (Mazocruz-El Collao), sitio con representaciones rupestres, excavado por Aldenderfer, cuyas dataciones de radiocarbono más antiguas, le asignan 7,250 a.p. que encuadra dentro del Arcaico Medio. Flores (2017) citando a Haas nos brinda información reciente sobre este periodo, señala que las dataciones del sito de *Soro Mik'aya Patjxa*, ubicado en la cuenca del río Ilave; retroceden un poco más, pues informa que entre los años 8000 y 7000 a. p., grupos de cazadores-recolectores empezaron a tener patrones residenciales más vinculados al territorio. En la sección norte, existen sitios, también con evidencias rupestres en Carabaya, Lampa, pero con dataciones relativas de carácter comparativo, Hostning (2008), Ramos (2000).

La arqueológica en general, caracteriza los periodos remotos de la presencia humana sobre la faz de la tierra, como el paleolítico básicamente para occidente y paleoindio para señalar América. Asignar un nuevo término para encuadrar la cronología y las formas de vida de los primeros humanos que poblaron los andes del sur, realmente es difícil, otra dificultad son los escasos estudios y sitios atribuidos a este momento en el altiplano peruano. Respecto al poblamiento de la cuenca del Titicaca por los primeros habitantes, Flores (2017) recurriendo a los arqueólogos que investigaron el tema, informa de forma general que, este evento se da cuando llegaron a través de viajes procedentes de la costa del pacífico hacia la sierra por los valles del flanco occidental, tampoco descarta una ruta proveniente de la amazonia, la ocupación se dio bien entrado el Holoceno. Mark Aldenderfer (2012, p. 27) en línea con otros investigadores, señala que, pese a no haber evidencias arqueológicas concluyentes, asevera que la cuenca del Titicaca y la región Puno no fueron ocupadas por humanos hasta el final de la época glacial, no antes de 10.000 años a.p. La arqueología regional, reconoce ese largo tiempo de la historia cuando los hombres vivían de la caza, pesca y recolección como el **Arcaico** o **Precerámico**, precisamente como: **Recolectores y cazadores**. ¿Qué categorías o modelos podemos designar para caracterizar esta forma de vida de las primeras sociedades? ¿Qué términos de las lenguas autóctonas andinas podemos recuperar, para calificar las actividades de cacería y recolección en los pueblos antiguos? Bertonio (2004), recoge el vocablo **Choquela** para definir: “gente cimarrona que vive en la puna, sustentándose con la caza” y **Lari lari** como “**gente de la puna que no reconoce cacique, cimarrones**”. Ciertamente, ninguna de las dos palabras consignadas por Bertonio en su Vocabulario de la Lengua Aymara, otorgan significado de recolectores de pueblos antiquísimos, pero, si permiten equiparar con sociedades que no reconocen ningún tipo de autoridad y desenvuelven su trajín de modo montaraz y que practican la cacería.

b) La configuración del *Ayllu*⁵. Sociedades complejas y/o Formativo 2000 a.C.-400 d.C.

La categoría sociedades complejas o surgimiento de las mismas, se viene utilizando, desde hace varias décadas en arqueología andina. En el altiplano peruano-boliviano es el término reiterado, para referirse a las primeras sociedades que formaron asentamientos permanentes y practicaron agricultura y pastoreo inicial. La arqueología de la cuenca, la conoce casi por unanimidad, como el periodo formativo. Realmente, es difícil suplir ambas categorías, sin embargo, consideramos que una institución bien representativa en el camino de sociedades simples, hacia una mayor complejidad es el *Ayllu*, como una forma también de organización política. Los primeros ayllus respondieron a la necesidad de organizar el trabajo sobre la tierra, como respuesta también, para satisfacer demandas primarias de alimentación y crecimiento demográfico; demandas ideológicas como la explicación ontológica y el cosmos; demandas organizativas como una suerte de orden y prioridades dentro de las comunidades. La coalescencia de largo aliento, entre pueblos anárquicamente constituidos, hacia unidades que permitían un mínimo de dirección y control, permitió ensamblar comunidades y liderazgos informales. Nuestra tesis considera dos entidades políticas con distintos niveles de complejidad representativas, para el ámbito de la sección norte del altiplano puneño: *Qaluyo* (1500 a.C.-400 a.C.). *Pukara* (400 a.C.-400 d.C.) *Pukara* que viene hacer el continuo de *Qaluyo*, significo un mayor grado de complejidad. Wiesheu, citando a Athens, presenta un concepto de sociedad compleja:

...tiene una jerarquía social como un rasgo institucional. En términos de escala se puede observar que tales sistemas sociales por lo general poseen un control directo sobre un territorio extenso y fijo, así como una gran población...una jerarquía social se refiere a una división vertical de los individuos de una sociedad en grupos con diferentes posiciones de estatus.

⁵ Albarracín (1996) refiere que el ayllu es una unidad económica-territorial básica en el cimiento de la organización social andina, para explicar esta institución ancestral revisa la información etnohistórica y etnográfica contemporánea, rescatando algunos criterios podemos resumir los siguientes: parentesco, red de parentesco simbólico, grupo local, naturaleza segmentaria, relaciones de jerarquía entre ayllus, estrategia socioeconómica, grupo dual, reciprocidad. (Basadre, 1937. Arze, 1941. Bouysse, 1987. Zuidema, 1964. Murra, 1974. Platt, 1987. Rivera, 1992. Izko, 1992)

El escalón superior de la jerarquía, ocupado por personas con alto estatus, se dedicará por lo general a tareas administrativas. Ello, muchas veces, parece implicar una continuidad hereditaria y este acompañado por privilegios económicos sociales. (Wiesheu, 1996, p. 40)

c) ¿Huaña?⁶ 500 d.C.- 1100 d.C. Un tiempo de desconcierto

Con la nomenclatura *Huaña* que, acoplado a otros términos y sufijos en aimara significa *seco* o sequedad o periodo de sequía, la arqueología regional contemporánea, trata de explicar, un largo periodo del proceso prehispánico que va más o menos entre los años 500 d.C. a 1100 d.C. (Chávez, 2014). Realmente, este tiempo dilatado de aproximadamente 600 años de vida de los pueblos que habitaron la fracción norte del territorio del actual departamento de Puno, no está claro. Hasta ahora, no está resuelto en términos de secuencia arqueológica en el área. Desde fines de los años setenta la investigación arqueológica se preguntaba ¿qué había pasado entre el “colapso” de la cultura *Pukara* y la configuración de los reinos altiplánicos? *Huaña*, trata de redimir de algún modo ese “silencio arqueológico”. La expresión *Huaña* hace referencia a un tipo de cerámica post *Pukara* o de continuidad a la decadencia de esta cultura. Para Edmundo de la Vega (comunicación personal), quien reconoce el aporte de la categoría *Huaña*, la secuencia arqueológica de la cuenca sur no se replica exactamente igual en la secuencia de la cuenca norte. Para la cuenca sur, el lapso cronológico del 500 d.C. a 1100 d.C. esta fehacientemente representado con *Tiwanaku*. En cambio, el formativo de la cuenca norte expresado, primero en *Qaluyo* y después en *Pukara*, aparentemente no evidencia continuidad con material *Tiwanaku*, de manera que el post *Pukara* es aún un tema por esclarecer. De lo que no cabe duda es que, después de la decadencia

⁶ Cecilia Chávez (2014) en el artículo: *Analysis of Ceramics from the Middle and Lower Río Huancané Subdrainage, Department of Puno, Perú*, sintetiza esta expresión arqueológica así: El caso de *Huaña* merece una mención especial. Lumbreras y Amat (1968) sugieren que hubo un "hiato" entre el colapso de Pucará y la presencia directa del período Intermedio Tardío o del Altiplano. En una publicación posterior con más datos Stanisch (2003) propuso el término "Huaña" para las poblaciones locales que coexistieron con el Formativo Superior Tardío (Pucara) y los primeros siglos de la ocupación Tiwanaku. En el caso de los primeros *Huaña*, que coexistieron con Pucará, sugirió que había una notable falta de cerámica decorada asociada con la estructura no centralizada del sistema político. El desafío era probar si existía tal conjunto de cerámica Huaña, si es así, describirlo con el método utilizado aquí. En el primer caso, la muestra indica la existencia de este grupo. Nuestro análisis también indica que las pastas de *Huaña* continuaron en el período inicial del Altiplano. *Huaña* I se divide aquí en dos productos, con recipientes abiertos y cerrados, tanto lisos como decorados. Una de sus productos son las tradiciones alfareras relacionadas con Pucara y la otra con Qaluyo. Las formas muestran algunas diferencias con respecto a las asambleas cerámicas anteriores. Hipotéticamente creo que *Huaña* es un grupo que se desarrolló durante el Formativo Medio y continuó en el Formativo Superior y Tiwanaku, hasta los inicios del período Altiplano.

Pukara y su núcleo principal, existe un espacio y tiempo que debió o debe ser cubierto por otra entidad con raigambres también de la tradición *Pukara*. Pero, que debe de manifestarse arqueológicamente no solo en cerámica, sino también en asentamientos, producción, intercambio, etc., y una superestructura de otro talante, probablemente esa entidad pudo haber sido *Huaña*, apoyados arqueológicamente por ahora en un criterio cerámico, este indicador, se debe de ampliar hacia una propuesta arqueológica que registre asentamientos definidos y con ese alfar, de hecho, esta “entidad” es todavía una propuesta preliminar.

d) Federaciones del [Collao] /Qullau/ 1100 d.C.-1450 d.C.

La categoría federaciones, se aproxima para explicar de un algún modo la arqueología del periodo. Entendida como el conjunto de entidades socio-políticas y territoriales autónomas que se agrupan de forma coyuntural con objetivos precisos, ninguna ejerce un poder centralizado. En nuestro caso es mejor denominarlas federaciones del *Collao*, jurisdicción que hace referencia más o menos desde el prehispanico y la colonia a los términos políticos-geográficos del actual departamento de Puno. La categoría Federaciones del *Collasuyo*, también se podría aplicar a un macro espacio del subcontinente, en el sentido que expresan un territorio más dilatado que comprende el sur peruano *circum* puneño, gran parte de Bolivia y secciones de Chile y Argentina.

La arqueología regional, De la Vega (2019), Klarich (2005), Hyslop (1976), Stanish (2001) y otros investigadores, designan a este momento de la historia pre europea de la región con la categoría: **Altiplano**, coincidente también con otras denominaciones, como: Reinos Altiplánicos. Reinos *Aymaras*, Señoríos *Aymaras* o Intermedio Tardío en la línea de Jhon Rowe. El término Altiplano, parece, laxo y circunscrito estrictamente solo un ámbito geográfico y piso ecológico. La arqueología y la etnohistoria han demostrado que muchos reinos o entidades políticas que denominamos federaciones del *Collasuyo*, tenían colonias establecidas en otros pisos altitudinales, como los valles del occidente sur peruano, hacia el océano pacífico y secciones de valles orientales enclavados prácticamente en la primera línea de árboles de la amazonia, es el caso concreto de los *Lupacas*, los *Collas*, etc. (Espinoza, 2013; Murra, 2002; Pease; 2014). De igual modo la información etnohistórica da cuenta de la presencia constante de *Collas* del [*Orcusuyo*] *Urqusuyu* y [*Omasuyo*] *Umasuyu*, procedentes de Azángaro y Orurillo y otros pueblos de la “provincia” de los *Collas* en

los valles orientales de Larecaja o Capinota y las selvas de Carabaya. Los documentos, presentados por Saignes confirma la secular relación de los pueblos del norte del altiplano, por la vía de la orilla oriental del lago Titicaca con las yungas, valles, pie de monte y llano amazónico. También la información parece refrendar que algunos señoríos o cacicazgos, tenían como núcleo y origen asentamientos propios de ecosistemas cálidos tipo yunga y consiguientemente diferentes al altiplano.

Saignes (2015), aporta información valiosa para la etnohistoria de *Collasuyo*, de acuerdo a un catastro histórico que él realiza sobre: “Etnias y pueblos en la primera mitad del siglo XVI” en el extenso territorio del *Collasuyo*, debieron existir 148 pueblos, distribuidos geo ecológicamente de la siguiente manera:

1. **Las tierras altas.** Que incluyen: Los señoríos de la cuenca del Titicaca. La Confederación Charcas y el bloque externo sur.
2. **Los valles y las tierras bajas.** En este acápite, Saignes es muy esclarecedor para entender, que la categoría Altiplano a secas es excluyente y limitativa en la asignación de este periodo, pues como veremos los pueblos o señoríos propiamente de cuna altiplánica ocupaban secciones de nichos y pisos y ecológicos meso térmicos y de bosque tropical. No obstante, existían pueblos con las mismas características cuyo origen y asentamiento no necesariamente eran altiplánicos o de puna, sino más bien tenían una relación secular de complementariedad, en sentido inverso, en este caso de valle o pie de monte amazónico hacia las tierras altas, el texto dice:

De una y otra parte de esta larga espina dorsal que corre desde el nudo de Vilcanota y la Cordillera Occidental hasta los macizos del Tukumán, se suceden dos filas de valles, unas al oeste que da a la costa oceánica del pacífico, otra al este que da a las colinas boscosas y las sabanas amazónicas. Generalmente, estos valles fueron colonizados por grupos de altura, excepto unos grupos autóctonos (Changos, atacama al oeste; Kallawayas, yungas, quiruas, cotas, chuis y yamparas al este), cuya identidad y origen plantean numerosas incógnitas.

Al norte encontramos el kurakazgo de los kallawayas dividido en dos mitades: la mitad superior vino a formar la provincia de Hatun Carabaya (hoy en el Perú) cuya cabecera era (96) Sandia (más los pueblos de Ollachea y Ayapata; a Para venían los mitimaes

del Collao. La mitad inferior, llamada Calabaya la Chica tenían a (97) Charazani como cabecera, con dos pueblos ubicados de (98) Moco Moco, (99) Carijana y (100) Camata (estos dos pueblos ubicados en los yungas de coca) (Saignes, 2015, pp. 49,53)

El mismo Saignes consigna datos que corroboran los contactos del altiplano norte con el oriente boliviano: “Así, los collas son fraccionados en tres corregimientos; los pacajes, igualmente en tres y los Kallwayas, en dos (Carabaya y Larecaja). En la Revisita de Horuro de 1605, documento que registra el establecimiento de mitimaes provenientes de Orurillo provincia de Cabana en el Collao colonial, están presentes en Moco Moco Larecaja (pp. 73,173)

Guamán (1615) describen de algún modo las características del periodo y cronológicamente adscribe a la cuarta edad para los indios antes de llegada de los españoles, la descripción parece reflejar el contexto.

Aucaruna, de esta cuarta edad de indios, llamada aucapacharuna...estos dichos indios se salieron y despoblaron de los dichos buenos sitios de temor de la guerra y alzamiento y contradicción que tenían entre de ellos, de sus pueblos de tierra baja se fueron a poblarse en altos y cerros y peñas, y por defenderse, y comenzaron a hacer fortalezas que ellos llaman pucara, edificaron las paredes y cerco, y dentro de ellas casas y fortaleza y escondrijos y pozos para sacar el agua de donde bebían y comenzaron a reñir y batallar mucha guerra y mortandad (1615, p. 64) [Det Kongelige Bibliotek]

La descripción realizada por Guamán Poma, refleja el contexto vivencial del periodo. Es precisa para caracterizar la arquitectura y los componentes de los denominados *pukaras*, estructuras arqueológicas existentes en todo el altiplano

Para la cultura Mochica en la costa norte del Perú, Rosas (2017) confrontando el modelo estatal asignado por la tradición arqueológica de aquella región, propone un modelo alternativo denominado: *modelo de segmentación política en parcialidades*, inspirado, como él reconoce en la revisión que hizo la etnohistoriadora Patricia Nethely de documentos judiciales y administrativos de la corona española en el siglo XVI procedentes de la costa norte, según los cuales, las poblaciones estaban organizadas en diferentes “parcialidades” a manera de conjuntos de linajes

emparentados por línea patrilínea. El meollo de su propuesta, es una visión crítica al modelo de Estado de integración política total de los Mochicas. Considera más bien que la dinámica del poder podría ser mucho más flexible a partir de tres modelos hipotéticos a partir de las parcialidades: 1) asociación intravalles, 2) autonomía, 3) asociación extravalles (costa) y 4) Asociación extravalles (sierra). La reflexión teórica es importante, pues deja entrever que los mochicas no eran un Estado fuertemente centralizado que siempre imaginamos. En el caso del altiplano, las evidencias arqueológicas, van también por ahí, hay que discutir “parcialidades”, *ayllus*, *sayas*, *suyos* u otras categorías autóctonas que implique segmentación política. Muchos historiadores, antropólogos y arqueólogos ya han sugerido, desde el siglo pasado, la performance fragmentada de los reinos lacustres.

La categoría *Colla* o *Collao*, parece conferir cierta unidad étnica en lo que es ahora el territorio de la sección norte del departamento de Puno. Si bien es cierto, la arqueología y la etnohistoria han demostrado algunos rasgos comunes: por ejemplo, la cerámica negra sobre rojo (clásica *colla*) o el *aymara* como lengua común, aunque todo indica que existía por lo menos una lengua más en el área; el *puquina* (Coata, Capachica), la construcción de torres funerarias (*Chullpas*) y los famosos *pukaras* o asentamientos amurallados en los cerros. Precisamente este último tipo de arquitectura, hace dudar de una paz *colla*, por el contrario, manifiesta a través de los sitios fortificados, un comportamiento marcado por la custodia y el enfrentamiento al interior de los propios *collas*. La plétora de *pukaras* en tan solo algunas de las provincias del norte puneño, parecen confirmar que no existía una unidad política, sino más bien diversos agregados humanos configurados a partir de los antiguos *ayllus* de los que provenían. Una limitación es definir la dinámica del territorio y la institucionalidad de los *ayllus*, para poder comprender las relaciones de poder.

e) **Inka expansivo 1450 d.C-1533 d.C.**

El Estado incaico y sus gobernantes residentes en la ciudad capital del Cusco, siempre pretendieron expandirse hacia el sur de su territorio, acto que cumplirán a mediados del siglo XV, anexando paulatinamente uno de los cuatro cuadrantes del *Tawantinsuyo* denominado *Collasuyo*. Gran parte de los historiadores y arqueólogos concuerdan que uno de los primeros espacios conquistados por los incas fue precisamente el *Collasuyo* por la relativa cercanía del núcleo urbano y administrativo del Cusco, también existe

consenso que fue durante el ejercicio de gobierno del *Inka Pachacuti*. No obstante, la documentación dejada por los cronistas presenta diversas versiones y adjudican la incursión *inka* a otros gobernantes. Bauer y Stanish (2003) realizan el siguiente recuento: Para el cronista mestizo Inca Garcilaso de la Vega la conquista de la región del Collao se dio en el reinado de Lloque Yupanqui el tercer inca, los cronistas Juan de Betanzos y Alonso Ramos Gavilán sindicaron en Topa Inca como el rey que incursionó y derrotó a los pueblos de la cuenca del Titicaca, el cronista Polo de Ondegardo coincide parcialmente con los dos anteriores, para él *Pachacuti* conquistó hasta el abra del Vilcanota, pero quien realmente ingresa a la región será su hijo Topa Inca. La propuesta más coherente es la del cronista Cieza de León, respaldada además por Sarmiento de Gamboa y Bernabé Cobo quienes señalan en el *inka Pachacuti Inca Yupanqui* la verdadera asimilación del *Collasuyo*, mientras Martín de Murua consigna la expansión inca en fechas más tardías durante el gobierno de *Huayna Cápac*.

Tabla 6

Secuencia cronológica: cuenca norte y cuenca sur del Altiplano. Aproximación

Cronología	Cuenca norte	Cuenca sur
1450 d.C.-1533 d.C.	<i>Inka</i> expansivo	<i>Inka</i> expansivo
1100 d.C.-1450 d.C.	Federaciones del <i>Collao</i>	Federaciones del <i>Collao</i>
500 d.C.- 1100 d.C.	¿ <i>Huaña</i> ? (tiempo de desconcierto)	<i>Tiwanku</i>
2000 a.C.- 400 d.C.	Configuración del ayllu. Sociedades complejas y/o Formativo.	Configuración del ayllu. Sociedades complejas y/o Formativo.
9000 a.C.-2000 a.C.	<i>Lari lari-Choquelas</i> . Cazadores, recolectores del Arcaico	<i>Lari lari-Choquelas</i> . Cazadores, recolectores del Arcaico

Fuente: Elaboración propia, con base a cronologías a partir del año 2000

4.2 Identificación de sistemas políticos en el proceso prehispánico del altiplano puneño

“No se ha llegado a un acuerdo-por estar incipientes el debate sobre las formas de poder entre las etnias andinas-para caracterizar la organización política que los enmarcaba: “señorío”, según la documentación colonial; cacicazgo o reino, según la antropología moderna”. (Saignes, 2015, p. 207)

El siguiente acápite comprende el análisis y la identificación de sistemas políticos en concordancia con las secuencias para la cuenca del Titicaca. Para poder identificar las propuestas y las corrientes teóricas, resaltaremos de preferencia el nombre del autor o autores.

4.2.1 Modelos e investigadores

En 1968 en el XXXVII congreso de Americanistas realizado en Buenos Aires, Lumbreras y Amat presentan su conocida “Secuencia arqueológica del altiplano occidental del Titicaca”. Aunque su trabajo no se dirige precisamente para identificar sistemas políticos, podemos rescatar las siguientes categorías:

Culturas agroalfareras tempranas. -La adjudicación de esta categoría por los autores, considera a los grupos humanos en procesos de domesticación de productos de la zona como la papa, quinua, *cañihua* y de camélidos, incluida la invención de la cerámica.

Periodo de integración *Tiwanaku*. -Hacen referencia al control que ejerce esta cultura desde su núcleo central, por gran parte del área meridional andina. Lo califican como **Estado**.

Periodo expansivo altiplánico. Consecuencia del colapso *Tiwanaku*, surgirán un conjunto de formaciones políticas, como una suerte de independencia respecto precisamente de *Tiwanaku*. La coyuntura política de este periodo hace alusión a un estado de constante beligerancia. Políticamente los reconocen como **Estados Regionales**

Periodo colonial incaico. -En este tópico utilizan la categoría: **Imperio del Tahuantinsuyo** con su capital en el Cusco y la región del Collao, resulta dependiente y colonia de esta última. Califican como un hecho social y económico la actitud

violenta y conquistadora de los Incas. La categoría “aparato estatal”, **Estado imperialista**, dependencia, entrega de tributación humana recién es pronunciada para esta etapa. Califican **la naturaleza despótica de un estado opresor**, en claro ejercicio de su postura marxista escriben:

Destacan en su materialismo la utilización de categorías como formación social, modos de producción, también sugieren que el cambio surge por las contradicciones dentro de la sociedad y la lucha de clases que chocan por el poder, la superestructura está determinada por la infraestructura y las condiciones materiales de existencia, de la base económica reflejan el sistema de creencias.

Tapia (1993) quien ha realizado excavaciones y prospecciones arqueológicas tanto en el altiplano peruano como boliviano, es consciente de la necesidad de contar con una secuencia del desarrollo histórico social del altiplano. Para lograr ese objetivo utiliza la teoría marxista, el materialismo histórico y la categoría de formación económica social. Afirmado además que, estos conceptos y particularmente los que caracterizan a las formaciones sociales de la comunidad primitiva y la asiática son aplicables al área andina. No presenta un esquema de cuadro cronológico de la secuencia arqueológica, rescatamos las categorías socio políticas que utiliza en la definición de cada una de ellas. En el capítulo IV *Desenvolvimiento histórico social prehispánico en el altiplano*, Tapia establece las siguientes categorías:

1. Formación social primitiva. - La divide en dos:

- a) **Comunidad natural nómada.** La divide en: 1) **Cazadores Antiguos** como Vizcachani, productores de instrumentos toscos y grandes lascas, hachas de mano y raspadores. 2) **Cazadores superiores**, vincula al departamento de Puno con los sitios de Pizacoma, Macusani, Coaza, Puno:
- b) **Comunidad agraria primitiva.** Considera que puede remontarse 5000 a.n.e., explica que, la descomposición de la formación de cazadores dio lugar a la transición de una nueva forma de asentamientos tipo aldea y bases económicas agropecuarias. Para el lado boliviano caracteriza el estadio aldeano, mediante comunidades agropecuarias; expresadas en la formación Chiripa y *Wankarani*, quienes alcanzan el cultivo de papa, escultura lítica, montículos, casas de planta circular, cabezas líticas, etc., también incluye a *Tiwanaku* en sus fases

tempranas. Para el altiplano peruano, señala a *Qaluyo* como aldea aglutinada, con una alfarería parecida a *Chanapata* y Marcavalle del Cusco. Describe el alfar y otras tecnologías de *Pukara*, alude a la cerámica del *Pukara* primitivo, como parecida a Chiripa (Bolivia). En una fase posterior, es decir, el *Pukara* clásico, destaca la arquitectura doméstica y escultura, metalurgia y textilera. Afirma la existencia de una economía de autosuficiencia; escribe así evocando a Childe:

Comunidad productora de alimentos no depende para ninguna de sus necesidades vitales del trueque o intercambio con otro grupo. Produce y recoge todo el alimento que necesita. Tienen a su disposición, en su inmediata vecindad, las materias primas que requiere para su simple equipo, sus miembros integrantes o familias fabrican las herramientas, utensilios o armas que necesitan (Tapia, 1993, p. 39)

Al final (sostiene) existe una transición que se da del estadio aldeano al urbano de modo que las aldeas de *Tiwanaku* y *Pukara* se irán transformando en ciudades, generando en el plano económico a consecuencia del origen de nuevas relaciones de poder, excedentes de producción, que permiten dejar atrás a la autosuficiencia.

2. Formación social asiática. - La divide en dos:

- a) **Primera etapa.** La categoría utilizada por el autor se orienta en la aplicación marxista del “Modo de producción asiático” que, de acuerdo a los propios marxistas y neo marxistas en la interpretación de los textos de Marx, hace alusión, aquella forma de transición de las sociedades sin clases a las sociedades de clases y consecuentemente el origen del Estado. Otra interpretación, un tanto contraria la anterior del modo de producción asiático invoca la existencia de una unidad de estructuras comunitarias y de otro lado la simiente de clase explotadora, las comunidades locales son explotadas por una minoría superior que detenta el poder, de acuerdo algunos teóricos en este estadio todavía no existían la propiedad privada o mejor dicho ya existía el embrión. Interpretando el pensamiento de Tapia, el invocaba el modelo de producción asiático en el altiplano prehispánico, para aquella sociedad en la que no existía propiedad privada, en tanto el recurso “suelo y producción” era administrado por el Estado, pero la comunidad rural era quien detentaba su posesión. (conversación personal). Asimismo, Tapia, reconoce que en esta

parte de los Andes del sur se dio la Revolución Urbana, de acuerdo a lo formulado por Gordon Childe, escribió:

...la revolución urbana implica la planificación en la disposición de los conjuntos ceremoniales y habitacionales; una clase gobernante y vinculada al aparato estatal, una economía de excedentes, etc. Se asiste así a la configuración de una sociedad compleja, en la que subsiste la comunidad aldeana vinculada al aparato estatal y con él a la clase gobernante y especialistas a través de una serie de relaciones económicas, sociales y política (Tapia, 1993, p. 41)

- b) **Segunda etapa.** Coincidiendo con la propuesta de Ponce (1999) afirma que *Tiwanaku* ingresa al estadio **imperial**, signado por un aparato centralizado, orientado a defender los intereses de la clase dominante. Sin embargo, líneas más abajo aclara: *Tiwanaku* no fue precisamente un imperio conquistador, sino un Estado colonizador y su expansión se debe al afán de abastecerse de productos de otros pisos ecológicos. El desmoronamiento de *Tiwanaku* para el autor no significó la extinción de aquella cultura, sino más bien la continuidad en todas aquellas entidades y/o formaciones sociales que él las reconoce como **Estados regionales**, y que llevan de algún modo la esencia de aquel Estado centralizador. En palabras de Tapia, hay que entender a los *Khollas*, *Lupacas*, *Pacajes*, *Omasuyos*, etc., con un criterio de unidad de una sola gran cultura altiplánica. Reconoce el aimara como la lengua común y el carácter bélico, de igual modo la construcción de torres funerarias o chullpas y asentamientos fortificados como: *Tankatanka*, *Tanapaka*, *Inampu*, *Trinchera*, *Jimoko*, etc. Para acabar con las contribuciones de Tapia, indica que, por el año de 1450 de nuestra era, se da la primera intrusión de los *Inkas* en el territorio de la meseta, alterando el contexto post *Tiwanaku*, describe en detalle apoyado en fuentes etnohistóricas, sobre los episodios de guerras conquista, de las alianzas y de los señores Collas- *Zapanas* y *Lupacas*-Cari y sitios de los eventos que los cronistas registraron de la última oralidad puneña.

Bauer y Stanish (2003), realizan un examen global de la prehistoria de la cuenca del lago Titicaca. Más allá del importante aporte al presentarnos una secuencia cronológica también presentan algunas categorías asignadas a modelos políticos. Está

claro advertir que, ambos arqueólogos estadounidenses sustentan sus modelos en el enfoque procesual⁷ y documentan su información con trabajo de campo, fuentes etnohistóricas y sólida teoría arqueológica.

Para referirse a los primeros pobladores utilizan la categoría *arcaico*. Las primeras sociedades humanas responden a la categoría de: **Grupos de cazadores y recolectores**, similar en términos generales a los postulados de otros autores y la tradición arqueológica.

Un desarrollo posterior asociado al periodo formativo, nos muestran culturas con exitosos sistemas agrícolas, que mantenían rebaños de animales, explotan recursos del lago y establecen aldeas permanentes y la adopción de cerámica. Para calificar los sistemas políticos del formativo temprano, medio y superior, pondrán énfasis en la jerarquización social, definiendo finalmente la categoría de **Jefaturas Simples** para las **formaciones políticas** del final del formativo medio, incluyendo a la sociedad *Qaluyo* y *Cusipata* de nuestra área de estudio en este periodo como una fase anterior a la entidad Pucara. El final del formativo medio da lugar a **Grandes sociedades de jefatura de distinto nivel de complejidad**, sustentadas en una jerarquía económica a la que consecuentemente siguió la adopción de una organización social y política de carácter hereditaria. Este proceso fue desigual y se dio tanto en el extremo meridional con Tiahuanaco y Chiripa y en el extremo septentrional en Pucara. Una peculiaridad en este tiempo, son los grandes asentamientos regionales, debo rescatar el siguiente texto “...fue un momento de intensos desarrollos políticos y económicos, caracterizados por unas fluidas relaciones entre formaciones políticas competidoras y –tal vez en ciertos momentos-aliadas por toda la región del lago Titicaca” (p. 52). Stanish y Bauer con estas afirmaciones están reconociendo contactos fluidos y quizá antagónicos entre el norte y el sur de la cuenca. En el ocaso de este periodo, también sucede la caída de la formación política Pucara. El reflejo en términos arqueológicos para los autores, es que en la cuenca norte se dejó de producir estelas de piedra y la vistosa cerámica; esta súbita desaparición de Pucara según los autores es provocada en

⁷ Si bien es cierto la arqueología tradicional, puso énfasis en la clasificación y tipología de los artefactos, por ejemplo, la cerámica; la arqueología procesal en primer lugar, postulo no solamente por describir los artefactos o la materialidad arqueológica, sino explicarlos y someterlos al análisis estadístico (cuantitativo). Considera la cultura como un sistema, compuesto por subsistemas: Tecnológico, demográfico, religioso, económico, social, ideológico, etc.; de manera que tomo un cariz “funcional-procesual”. En su última versión también se orienta hacia los estudios simbólicos y cognitivos

parte a la severa contracción en sus sistemas de campos elevados en el correlato de una sequía prolongada. Entonces una forma de solución a esta coyuntura crítica de fuerte dependencia agrícola, se trocará en mayor actividad pastoril, pero la ganadería de camélidos, repercute negativamente en minúscula concentración de riqueza y densidad demográfica, en última instancia el colapso político.

La categoría *Estado*, para los arqueólogos surgirá en la cuenca sur del Titicaca, precisamente en el sitio de Tiahuanaco a finales del formativo y coincidiendo con la mitad del primer milenio del presente. El centro urbano más grande de los andes del sur después del Cusco, concentrará una población entre 30,000 y 60,000 habitantes. Tiahuanaco es calificado como un **Estado expansionista** capaz de incorporar a otras formaciones políticas de su entorno nuclear y otras más alejadas asentadas en los Andes sur centrales. Su postura procesualista, solapadamente les permite inferir que el progreso de esta entidad se basa en una economía de agricultura local, básicamente de campos elevados o camellones, “el pastoreo de camélidos, la explotación del lago y la producción de mercancías; también incluía mecanismos externos tales como la creación de relaciones de intercambio a larga distancia y coloniales” (p. 54), precisan que Tiahuanaco fue un Estado no tan complejo como el Inca.

Otra categoría utilizada para referirse a las sociedades pre coloniales en la arqueología regional es el de **Señoríos**. El desmoronamiento de Tiahuanaco, troco en novísimo contexto político, social y cultural, prestándose para la configuración y emergencia “de una red de formaciones políticas independientes, frecuentemente denominadas los *señoríos aimaras*. (p. 59). Las entidades políticas dependían de terrazas y acentúan el pastoreo, ampliándolo hacia las zonas de pastizales Puna, a partir de documentación etnohistórica reconocen dos importantes grupos políticos: *Collas* y *Lupacas* además de otros, caracterizando una vida de constante tensión y beligerancia entre el variado mosaico de etnias pre incaicas. Como registro de esta coyuntura se levantaron un conjunto de asentamientos amurallados en los cerros estratégicos que la fuente histórica y la arqueología regional ha denominado *Pukaras*. Todo indica que, la trayectoria de los “**señoríos**” fue mermada y convulsa, por tanto, sugieren de refilón que estas sociedades no fueron las poderosas formaciones políticas de carácter estatal. Apoyándose en Kirk Frye quien, a través de sus excavaciones en el área de Chucuito y el registro de la evidencia arqueológica, señala a tales entidades, solamente como **sociedades de Jefatura**. En todo caso los autores deben aclarar como una sociedad de

Estado como *Tiahuanco*, al desmoronarse, desemboca nuevamente en otras formaciones-señoríos- solo de características de jefatura, con toda la carga epistemológica que contiene esta categoría surgida del evolucionismo culturalista.

Finalmente, para referirse a la evidencia de cultura material cusqueña-inca en nuestra área de estudio, utilizan el subtítulo: *La conquista inca de la cuenca del lago Titicaca*. Efectúan un pormenorizado recuento de crónicas tempranas concernientes a esto hecho indiscutible, las que al mismo tiempo contrastan con información arqueológica proporcionada por otros investigadores (Albarracín 1996, Hyslop 1976, Julien 1983, Stanish 1997). Para clasificar la formación política Inca utilizan la categoría **Imperio incaico**. La irrupción del imperio provocó cambios drásticos en las dimensiones policías, sociales y sin duda económicas. La organización del territorio y la disposición de los asentamientos según los autores adquiere un nuevo patrón en la distribución de los asentamientos: abandonan los *Pukaras* y se reubican prácticamente en la vera de los caminos, el *capacñan* y las antiguas redes viales preincaicos preexistentes. Los nuevos asentamientos estarán salpicados por nuevas estructuras poblacionales, que contienen también templos, almacenes y tambos. En términos sociales se generará una inusitada dinámica y movilidad social a través del traslado de agregados humanos pertenecientes a múltiples grupos interétnicos desde los cuatro puntos cardinales de los confines del imperio incaico. La política de mitimaes, sin duda era una forma coercitiva de controlar el poder por parte de los incas, pero, también una forma solapada de desarraigo vertical y a veces inhumana, como todos los casos que se repitieron en el ejercicio del poder autoritario y central de todos los imperios del mundo. La ideología y el mundo ritualizado serán dos columnas institucionalizadas en el gobierno del imperio incaico. En el cuadrante del Collasuyo, geografía y sociedad que siempre aspiraron poseer los Incas, impondrán junto a los cultos locales, un sistema de ceremonias y ritos, símbolos y creencias (p. 286) para dar sentido y legitimar su expansión política y apropiación simbólica del territorio, con este fin, elegirán ex profesamente lugares hondamente sacralizados desde el formativo puneño como las islas del Sol y de la Luna. Las islas divinizadas y consagrados al Sol y la Luna en medio de las aguas del espejo venerado del Titicaca, serán santuarios que no solo reglarán el origen del cosmos y el origen los linajes, sino, que serán un componente central en el dominio político e ideológico

4.2.2 Teorías en torno a la formación del Estado arcaico en la cuenca del Titicaca

Para Lumbreras (2005) desde su postura marxista, el signo que marca las sociedades con Estado son diversos niveles de jerarquización escindidas en clases. Pero en el más puro estilo *Childreano*⁸, plantea para probarse la existencia del Estado es condición imprescindible la existencia de una forma de vida urbana. Lumbreras escribe:

Es preciso advertir que este enfoque del problema parte de una concepción teórica que liga al Estado con las clases sociales y estas con la ciudad, dentro de una cadena causal que pone en el primer eslabón el surgimiento del fenómeno urbano, sin el cual no se pueden dar los otros. Por lo tanto, si no existe, las diferencias entre unos individuos y otros o la existencia de ámbitos de influencia de una cultura sobre otras no está expresando contenidos clasistas ni existencia del Estado. Por el contrario, podrían estar reflejando diferencias de estatus entre los individuos, o la capacidad o el éxito expansivo de determinados aspectos de una cultura, lo que puede producirse, y de hecho se produce, en cualquier tipo de sociedad (Lumbreras, 2005, p. 191).

El mismo autor aclara que, el surgimiento del Estado y las clases sociales no está condicionado por una trayectoria “evolutiva” o de “desarrollo”, sino como una forma de organización de las relaciones de poder en un tipo de sociedad dada (clasista) y que además una condición previa es la práctica de la agricultura, es decir, el fenómeno estatal se dará en sociedades agrícolas. En el caso del altiplano puneño, aceptar solamente a la agricultura como un variable en la constitución del Estado, es a nuestro entender excluyente y reduccionista. La domesticación, ganadería y el pastoreo de camélidos sudamericanos (llama y alpaca) en la cuenca del Titicaca, fue un punto de inflexión en el advenimiento de la institución estatal, la calidad de pastos y edafología

⁸ Lull y Mico (2007) resumen la propuesta de Gordon Childe en torno a la Revolución Urbana y los orígenes del Estado en los siguientes puntos: 1) Urbanismo, las primeras ciudades debieron albergar entre 7,000 y 20.000 habitantes. 2) Surgen grupos dedicados a diversas funciones de modo que se constata la división del trabajo. 3) Concentración de excedentes alimentarios por medio de impuestos. 4) Construcción de edificios públicos monumentales, tipo templos, palacios, tumbas 5) Formación de una clase dominante compuesta por sacerdotes, líderes civiles, militares y funcionarios, desvinculados de trabajos manuales. 6) Invención de sistemas de registro, escritura, notación numérica. 7) Desarrollo de aritmética, geometría y astronomía. 8) Desarrollo del arte por especialistas, escultores, pintores, grabadores, mantenidos por el excedente social. 9) Intercambios regulares sobre largas distancias, para obtener materias primas. 10) El Estado como organización basada en la adscripción residencial más que en el parentesco, esta institución proporciona seguridad a los artesanos y campesinos, sin embargo, los relega a la clase baja.

de la superficie de puna fue de lejos el nicho de concentración de grandes cantidades de hatos de estos animales y consecuentemente las posibilidades de circulación y transporte de bienes está claramente demostrado por la etnografía, la etnohistoria y la arqueología (Flores, 1967; Núñez y Dillehay, 1995).

Para entender mejor la idea del autor copiamos:

Ese es el origen del Estado que, a diferencia de una “jefatura tribal” o un “cacicazgo”, se define porque arbitra las relaciones entre clases, aun cuando definitivamente quien administra y conduce este “arbitraje” es la clase de gente surgida con las nuevas fuerzas productivas, organizando las leyes de acuerdo con sus intereses; por esta razón, desde el comienzo, el Estado aparece objetivamente como el instrumento de una clase en el poder, que se somete a las otras” (Lumbreras, 2005, p. 268)

4.2.2.1 La formación del Estado en *Tiwanaku*

4.2.2.1.1 Carlos Ponce Sangines y la formación del Estado en *Tiwanaku*.

En el caso del altiplano boliviano, el adalid de la defensa y propuesta de la formación del Estado es el arqueólogo boliviano Ponce (1999). Para él, será en la propia geografía del sitio de *Tiwanaku* la génesis donde se consolida el Estado altiplánico. Ponce advierte que el surgimiento de dicha institución se debió a factores estrictamente internos y niega cualquier tipo de intromisión foránea. El inicio de tal desarrollo son la configuración de pequeñas aldeas, sustentadas en múltiples comunidades capaces de generar una economía de carácter autárquico, claramente pre estatales y con un sistema y/o régimen político gobernado por un consejo de autoridades por consenso y rotación de deberes. Desde su enfoque materialista histórico, formula la siguiente secuencia: 1) Estadio Aldeano (1580 A.C-133 D.C) corresponde a su Época I y II. 2) Estadio Urbano temprano (133 D.C-374 D.C) corresponde a su Época III. 3) Estadio Urbano Maduro (374 D.C-724 D.C) corresponde a su Época IV. 4) Estadio Imperial (724 D.C -1172 D.C) corresponde a su Época V. **Es en la época IV o el Estadio Urbano Maduro aproximadamente el siglo VII d.C. cuando nace el Estado *Tiwanakota*.**

Consecuentemente, se materializa en la construcción de recintos ceremoniales en base a piedra arenisca roja como Akapana, Kalasasaya, el templete Semisubterráneo y *Pumapunku*. En palabras del autor, así sintetiza el evento:

Hacia el siglo primero de nuestra era, en la aldea de *Tiwanaku*, que había crecido bastante, se operó su transformación en ciudad, con una serie de reacciones en cadena, como planificación urbana, industria de la construcción monumental, aumento demográfico, paso hacia una economía de excedente económico en base a la agricultura y pecuaria de camélidos, comercio intenso, clases sociales diferenciadas, todo regulado por el estado con un gobierno centralizado (Ponce, 1999, p. 11)

Finalmente, en su **época V, la entidad *tiwanakota* se convertirá en Estado Imperial.** (subrayado nuestro)

4.2.2.1.2 Charles Stanish y la formación del Estado en *Tiwanaku*.

Stanish (2001) arqueólogo de la Universidad de California, en su trabajo: *Formación estatal temprana en la cuenca del lago Titicaca, andes surcentrales*, fruto de constantes investigaciones en el altiplano peruano-boliviano despliega una reflexión teórica, contrastada con trabajo de campo y material arqueológico para explicar la configuración del Estado más arcaico en el contexto de una “subregión”, que él denomina Andes sur centrales. Stanish resalta la peculiar ubicación altitudinal- geográfica de la cuenca, en el que pondera el lago más alto del mundo y además considera propicio el espacio en la medida que la trayectoria histórica y cultural de la región se desarrolló relativamente autónoma de otras culturas paralelas, de tan vigorosos procesos estatales como los acontecidos en los andes centrales. Cuatrocientos años o alrededor de esta fecha, en *Tiwanaku*, surgió como un **sistema político de nivel estatal**, según el autor. Para alcanzar esta condición estatal *Tiwanaku* desarrollo un conjunto de estrategias en las que sobresalen: La intensificación de sistemas agrícolas. La expansión del comercio interregional. La creación de ideologías de elite. Y la competencia exitosa con otras elites. Stanish subtitula: “Un marco teórico para el modelo de la aparición del estado” y líneas más abajo escribe: “El enfoque general usado en este trabajo está referido como “economía política” (p. 193)

La propuesta teórica de formación del Estado en la región, para Stanish, tiene como premisas, -desde su perspectiva procesual ⁹-la posibilidad, tanto de individuos, como de grupos sociales la búsqueda constante de la acumulación de la riqueza, prestigio y poder social. La dinámica para alcanzar estos objetivos, tiene que ver con estrategias coactivas como persuasivas. En la constitución de las jefaturas, como modelos anteriores a la aparición del propio Estado, señala el liderazgo del individuo y la agencia como elemento cambio, pero, también la configuración de grupos autónomos, en los cuales se organizan individuos que compiten frente a otros para concentrar el poder. Recurriendo a los modelos clásicos de la antropología en la configuración del Estado, nos recuerda, que la movilización del trabajo o el control del trabajo esta asumida por dos vertientes: 1) La coactiva, que van por el uso de estrategias de la fuerza bruta, para lograr la rendición involuntaria y perder la autonomía de poblaciones y 2) La persuasiva, que utilizan las elites para controlar el componente laboral a través de estrategias más generosas, como la redistribución de bienes exóticos, el poder de una maquinaria ideológica y la creación de economías a escala, sometiendo vía acciones pacíficas a poblaciones menos complejas. Otro elemento clave en la caracterización del Estado para Stanish, tal como lo ha postulado la tradición antropológica, es la creación de instituciones políticas mucho más sofisticadas, que remplazarán a las organizaciones socio políticas anteriores, donde el parentesco era componente exclusivo en la configuración y detente del poder. Finalmente, para este arqueólogo, es la sociedad y la expresión arqueológica de *Tiwanaku*, el ideal de la formación del Estado, simboliza la negociación entre clases. Las elites *Tiwanaku* utilizaron las siguientes estrategias:

⁹ Lewis Binford, a fines de 1960 y un grupo de jóvenes arqueólogos, como respuesta a los problemas que planteaba la interpretación del material arqueológico, instauraron la "nueva arqueología", corriente teórica conocida como **arqueología procesual**. Adaptando a Renfrew y Bahn, podemos sintetizar los conceptos claves: La naturaleza de la arqueología debe ser **explicativa** frente a descriptiva / Frente a la historia cultural se debe orientar hacia el **proceso cultural** y como habían sucedido los cambios en los sistemas económicos y social. Y como la ciencia de aquel entonces realizar generalizaciones o suerte de leyes generales / El razonamiento, **deductivo** frente al inductivo, formular hipótesis, elaborar modelos y deducir consecuencias/ Verificación, **contrastación** frente autoridad, las hipótesis deben ser validadas, no es suficiente la autoridad del investigador / Enfoque de investigación: **diseño de proyectos** frente acumulación de datos, el diseño debe responder a problemas específicos / Elección de enfoque: **Cuantitativo** frente a meramente cualitativo/ Perspectiva: **optimismo** frente a pesimismo, los arqueólogos debían tratar de resolver la dificultad de conocer los sistemas de organización social y cognitivos de las sociedades pretéritas.(Renfrew y Bahn, 2011)

1) El uso del trabajo de las no elites para construir centro cívico-ceremoniales y arquitectura monumental que convalida *statu*, aplicando la “regla de Chayanov”, precisa que los excedentes laborales de las unidades domesticas más allá de lo necesario se convertirán en acumulación y oportunidades nada despreciables de la elite, solo así se explica construcciones colosales y corporativas como Kalasasaya (*Tiwanaku*) o *Kalasaya* (Pucara) y 2) La intensificación de la producción económica con el fin de crear un superávit que genere riqueza, basada en la agricultura intensiva de campos elevados 3) La competencia exitosa entre elites competitivas vecinas y de otras comunidades, incluso el caso del conflicto directo. El conflicto entre grupos de elite es la regla común en el desarrollo de las sociedades, tanto *Tiwanaku* y Pucara ejercen acciones bélicas, simbolizadas en cerámica y fehacientemente en lito escultura a través de cabezas trofeos y otros signo que aluden al temor y coerción 4) La intensificación de redes de intercambio con el fin de asegurarse objetos que consoliden el status; objeto exóticos serán traídos de largas distancias y serán eficazmente redistribuidos a través de rituales en espacios públicos, a manera de recompensar la adherencia al grupo elite y consolidar alianzas y lazos de sumisión, y 5) El supuesto poder ideológico; o la apropiación del poder ideológico a partir de un conjunto de tradiciones iconográficas plasmadas en diversos soportes como cerámica, piedra, metal o textiles. La cimiento vocación religiosa, arrancara probablemente con la advocación *Yaya-mama*, después se estandarizará en la región y cobrara también elementos locales, en la que destacan estelas geométricas, esculturas líticas de seres supra humanos, como el monolito Bennett o el “decapitador” (*Hatun Ñakac*) en Pucara, alfares con seres portadores de báculos, etc.

Realmente, al contrastar las hipótesis de formación del Estado en los andes sur centrales de Stanish, evidencia una propuesta teórica sólida, en la medida que coteja reflexión y evidencia arqueológica, despejando el serio conocimiento que posee de la ecología actual y pasada de la región, la producción agrícola y pastoril y los réditos que significo el manejo y dominio sobre estos recursos-capitales, complementados con otros tipos de recursos como yacimientos minerales, o plantas y animales provenientes tanto de los valles y litoral del pacifico occidental como del cálido bosque tropical del oriente, sin olvidarnos del uso de elemento estrictamente suntuarios , como otros de carácter psicotrópicos o alucinógenos. La

postura de Stanish, que él denomina enfoque de economía política, radica también en la apropiación del trabajo y una economía basada fuertemente en la agricultura, básicamente sistemas de campos elevados, es decir sus anclas matrices aparentemente son materialistas, pero, para distinguirse de los marxistas y neo marxistas, no utiliza los términos clases sociales, relaciones de producción, modos de producción. Cada vez más se diluyen la utilización de ciertos términos, que al final parecen significar los mismo.

La constitución de un conjunto de centro de poder que el los denomina centro regional, destacando en el formativo superior *Tiwanaku* y *Pukara* como los mejores logrados. Apoyado en el modelo de sistemas políticos paritarios (citando a Renfrew) considera que estas dos entidades eran sistemas políticos más o menos equivalentes y caracterizados por la competencia de recursos y seguidores y citando a Brumfiel escribe:

La competencia involucra no solo el conflicto entre elites, sino también la coalición o la formación de alianzas. Las alianzas corresponden a estrategias que se forman y se disuelvan como grupos diferentes de elites en busca de recursos, autoridad política y trabajo. De otro lado, sostiene que la evidencia arqueológica no muestra conflicto en el seno de las mismas, pero si sugiere conflicto entre ellas (Stanish, 2001, p. 95)

Finalmente, los grandes centros arquitectónicos en el altiplano tuvieron la capacidad de atraer un conjunto de seguidores y eventualmente para Stanish fue *Tiwanaku* la elegida por los factores que antes mencionados.

Del conjunto de sociedades complejas, tanto en el formativo medio, como el superior, plantea que Pucara y *Tiwanaku* tenían las mejores condiciones para ser elites competitivas, ambas reúnen ciertas características plus para el control de la ecología y la geografía, además de rutas para la red de intercambio. Ninguna de ellas se asienta precisamente en la ribera del lago, no, los dos centros políticos están a 23 km promedio de fuentes de agua mayores: *Wiñaymarca* para *Tiwanaku* y *Arapa* para Pucara, ambas tienen acceso en la misma distancia tanto a la ecología del occidente, el pacífico y el trópico oriental. Sin embargo, Pucara tiene serios competidores hacia el norte en la ruta al Cusco; *Tiwanaku* presumiblemente salva estas rivalidades en la medida que hacia el sur tiene el espacio allanado. Esta

peculiaridad geopolítica y la complejidad política, podrían haber arrasado con los otros centros regionales, incluido Pucara.

4.2.2.2 La formación del Estado en *Pukara*

4.2.2.2.1 Elías Mujica y la Revolución Urbana. El Estado de *Pukara*.

Aunque no utiliza estrictamente la categoría Estado, por su enfoque se sobrentiende que considera así a esta sociedad, sino revisemos la propuesta y la lógica de la inferencia. La categoría “Revolución urbana” para conceptuar a la sociedad y modelo político en la entidad *Pukara*, es frecuentemente utilizado por Mujica (1979) tal como la dimensiona Gordon Childe a quien cita en sus escritos. De modo que en el trayecto arqueohistórico de *Pukara* el estadio del Estado(institución) si se presenta. Precisamente, Lull y Mico evocando un breve artículo que publico Childe hacia el final de su vida, sintetizan 10 características de las más relevantes que definen la revolución urbana. La última, es decir la 10 se refiere al Estado:

Una organización basada en la adscripción residencial más que en el parentesco. El Estado proporciona seguridad a los artesanos especializados, además de las materias primas sobre las que trabajan. Sin embargo, tanto artesanos como campesinos fueron relegados a las clases bajas[...]Por un lado, Childe señala que todos los colectivos ciudadanos, de los gobernantes a los campesinos, desarrollaban funciones mutuamente complementarias[...]Sin embargo, la concentración del excedente provoco un conflicto económico entre una clase dominante minoritaria que controlaba dicho excedente y la mayoría de la población, cuya vida quedaba reducida al nivel de la mera subsistencia y al margen de los beneficios espirituales de la civilización. Ante este conflicto, el mantenimiento de la solidaridad social requirió mecanismos ideológicos respaldados por la fuerza del Estado (Lull y Mico, 2007, pp. 198,199)

Mujica (1996, p. 20) parece concordar los conceptos anteriores cuando asevera:

En términos socio-económicos, estamos ante un centro de poder, de una sociedad sumamente estratificada capaz de generar excedentes productivos como para mantener a una fuerza humana, dedicando tiempo y energía para la construcción de una obra de esta naturaleza. La presencia de las esculturas líticas adornado la fachada, con personajes representando degolladores de cabezas humanas, refleja el uso de una religión represiva como mecanismo de poder.

En ese sentido para referirse a *Pukara* resalta la cualidad de primer proceso urbano en el altiplano, la síntesis del paso de aldea hacia el primer asentamiento poblacional urbano, asociado a un complejo ceremonial con arquitectura monumental sumamente elaborada. En otro artículo Mujica (1991) titulado: *Pukara una sociedad urbana-ceremonial temprana* en la cuenca norte del Titicaca. De nuevo utiliza términos, que tienen como premisa la carga epistemológica que tiene la categoría urbana, en el enfoque de Childe y el marxismo. El sitio arqueológico tiene una extensión aproximada de seis kilómetros cuadrados, el mismo Mujica indica que parte de las estructuras prehispánicas están en el subsuelo de la ciudad-pueblo actual y buena parte de la cultura material es fácilmente diagnosticada a través de cerámica, lito escultura de valor artístico. De otro lado el autor en línea con otros investigadores considera la relación histórica entre *Pukara* y *Tiwanaku*, (re) planteando la idea para entender que en *Pukara* se encontrarían los antecedentes de *Tiwanaku*, para sostener dicho pronóstico recurre a fechados radiocarbónicos e investigadores como J. C. Tello, Kidder, Kroeber y el mismo Bennett (Mujica, 1991, p. 276). Respecto al patrón de asentamiento *Pukara*, para Mujica, denota una organización en tres niveles jerarquizados: a) aldeas dispersas, cuya función principal fue la extracción de materia prima y producción de recursos básicos de subsistencia, b) centros secundarios, asignados a cumplir probablemente la captación y redistribución, como nexo entre las aldeas productoras y *Pukara* (Urbano-Monumental) y c) el centro urbano ceremonial, cuya función sería el procesamiento de la materia prima, producción y redistribución de bienes y servicios de recursos urbanos.

4.2.2.2.2 Henry Tantalean y la formación del Estado en *Pukara*.

Tantaleán (2008) sustenta que la configuración del Estado se dio en la formación social *Pukara* (Lampa-Puno). Provisto como él lo señala de un enfoque materialista histórico y dialectico, considera que en *Pukara* si se presentaron las condiciones de la presencia del Estado, contrariamente a lo que postulaba Stanish y otros autores, (ver más adelante) quienes consideran a esta entidad y sitio arqueológico, como una jefatura compleja. Tantalean utilizando las categorías del materialismo y marxismo, pretende confrontar la teoría y la praxis arqueológica. Después de su crítica hacia producción de conocimientos de la arqueología en el área a través del establecimiento de fases estilísticas, él considera que, para explicar la trayectoria de las sociedades prehispánicas de esta parte del altiplano andino, hay que fijarse en el cambio social, a través de la superación de contradicciones históricamente en el seno de la misma sociedad. Estos cambios, patentes en los restos han de ser reconocidos mediante la investigación arqueológica. Para desarrollar su propuesta revisa los periodos que antecedieron a la institucionalidad propiamente de *Pukara*, distinguiendo tres momentos especiales que los sintetizaremos: a) una sociedad cazadora-recolectora b) *Qaluyo* materializada arqueológicamente en la configuración de aldeas y la domesticación de un espacio natural concreto, caracterizada por una sociedad igualitaria y de producción primaria. La producción, distribución y consumo de la alfarería no estaba controlado por grupo social, probablemente existió una tradición ideológica denominada *Yaya Mama Chávez- Morh* (1975) que no fue utilizada para la explotación socioeconómica entre grupos y que más bien ayudo a la ordenación de la sociedad de manera igualitaria y corporativa. *Qaluyo* tendría como epílogo un momento cuando la producción de todo tipo de bienes necesarios para la vida, ya no se realizaron específicamente para la reproducción social, sino tomaron otras connotaciones, para la producción de excedentes, para la explotación intergrupala, consecuentemente deriva en diferencias socioeconómicas, de modo que la producción, distribución y consumo de bienes se torna en relaciones de hegemonía. c) *Pukara*. La transición de *Qaluyo* en *Pukara* se caracteriza en la afirmación, legitimación e institucionalización

de diferencias socio económicas, esto desembocaría en la formación del Estado, fruto de las contradicciones propias en el seno de *Qaluyo*, como por ejemplo un aumento significativo en la productividad agraria y pastoril. Tantalean subraya, “el cambio de una sociedad aparentemente igualitaria a otra con clases sociales, en nuestro caso de Qaluyo a Pukara” (Tantalean, 2008, p. 248). *Pukara* entonces, según el autor es el primer Estado en la cuenca norte del Titicaca, cuyas características básicas son: Asimetrías en la producción, consumo y distribución, en el que un grupo dominante se apropia de los excedentes, además desarrolla un aparato coercitivo para el control de la producción e instala probablemente medios coercitivos y quizá violentos para obligar a los pobladores marginales a entregar su producción. Finalmente, *Pukara* inaugura la propiedad privada, un centro nuclear y varios centros secundarios o satélites, afianzado a la vez en un andamiaje de superestructura como una suerte de religión oficial. Si bien es cierto, la postura en torno a surgimiento del Estado en la cultura *Pukara* ya lo habían planteado algunos investigadores discretamente, Tantalean, es de lejos más enfático en la posición, aunque en posteriores publicaciones, aparentemente amortiguo su tesis, consideramos que sería ideal explicar uno de los pilares de la arqueología marxista, referida a la variable de urbanización que tanto hizo hincapié Gordon Childe, en otras palabras, la arqueología reclama a todos los estudiosos de *Pukara*, evidencias sistematizadas de la categoría urbanización.

4.2.3 El proceso prehispánico y los sistemas políticos en el altiplano puneño, sección norte. Aproximación.

En el siguiente punto realizamos una aproximación para identificar sistemas políticos en la trayectoria histórico-arqueológica en la sección norte del altiplano puneño.

4.2.3.1 *Lari lari* y *chuquilas* Recolectores y cazadores.

El jesuita Bertonio (2006, p. 585) define *Lari lari* como “Gente de la puna que no reconoce cacique, cimarrones” y *Larilarikhatha*, “Bolverse cimarrón, vivir a su voluntad como estos y el término compuesto” *Choquela, vel Lari lari* como, “Gente cimarrona que vive en la puna sustentándose con la caza” (p. 504). Eventualmente, *Lari lari* podría fungir para darle una categoría política-social a

dichas sociedades, para encasillar en aquel tiempo a los pueblos sin gobierno o estatales

Es muy probable que en los ecosistemas de llano altiplánico y de cordillera, el hombre del arcaico, se adaptara a estas latitudes y viviera satisfactoriamente, hipotéticamente sin necesidad de remontarse más allá de este paisaje. El fundamento, del sustento económico y social en los pisos ecológicos nombrados radica en los camélidos, el animal “proporcione” carne (proteínas), cuero, lana y sus huesos. El panorama de economía de subsistencia, se complementa también con la recolección de tuberosas, gramíneas, lupinos y verbenáceas, que existen de forma silvestre en la naturaleza. La variedad de fauna avícola cuyos nichos son el lago Titicaca, lagunas, riachuelos y los propios roquedales, habitad, también de vizcachas y chinchillas ofrecían alimento. Hay que considerar también los diversos peces de río, riachuelo y espejos de agua. La investigación etnográfica y la vivencia cotidiana de algunos pobladores, en condiciones de pobreza, demuestra que en pleno siglo XXI, siguen recolectando tubérculos silvestres y son consumidos llamados “*apharu*” y una variedad de quinua silvestre conocida en la región como “*ayara*”. Las pinturas y grabados rupestres del altiplano y la cordillera puneña, como los sitios de [*Isivilla*] /*Isiwilla*/ en el norte, o Pizacoma al sur o *Lenzora* en el centro del departamento de Puno, desde cualquier perspectiva o forma de mirar, van a girar en torno a los camélidos. Qué nombre o categoría le asignamos a la forma de vida de las sociedades de recolectores, cazadores y pescadores. Diversas posturas teóricas se refieren a este momento de la historia de la humanidad, así los materialistas históricos tradicionales la llaman “**comunidad primitiva**” para referirse a los pueblos en el que no existía división de clases sociales, consecuentemente exentos de todo tipo de dominación política y ausencia de la propiedad. El grueso de los investigadores, como vimos anteriormente prefiere denominarlo como sociedades o grupos humanos configurados en **bandas de recolectores y cazadores**. El clásico antropólogo neo evolucionista Service (1984) los categoriza como **bandas** simples, compuestas de 30 a 100 individuos de base patrilocal y parentesco bilateral, no existe jerarquías. Freid (1985) acuña **Sociedad igualitaria**, pero, advierte que nos son totalmente iguales, pues existen cierto diferencias como el sexo, la edad, etc., pero no se

ejerce coacción y jerarquías. Otros autores como Cohen¹⁰ a partir de estrategias adaptantes en las que correlaciona economía y características sociales los define como **forrajeros**. No todos los pueblos de cazadores y recolectores, tenían el mismo ritmo de vida, mucho dependía precisamente del tipo de animales y plantas que les ofrecía el entorno y de los cuales se abastecían, de modo que, el patrón de asentamiento son campamentos y refugios estacionales. En general, el hombre dependía de la naturaleza y de ella obtenía alimentos y cubrían otras necesidades. El lago, ríos y lagunas ofreció peces, aves y flora tipo algas y totorales. La superficie de los suelos y el nivel de altitud complemento la alimentación a través de la colecta de granos y tubérculos y otros vegetales como el “pilli”¹¹. De algún modo podemos utilizar de forma restringida vocablos autóctonos como *Chuquilas* y *Lari laris* para encajar con las sociedades del precerámico regional. Entonces habría que preguntar ¿la categoría de cazadores-recolectores constituyen un sistema político? ¿la categoría bandas, o desde una perspectiva autóctona, *Chuquilas* o *Lari laris* son realmente sistemas políticos? Aparentemente no, las agrupaciones humanas tipo banda, compuestas por un número muy reducido de miembros son organizaciones sociales, con ausencia de autoridad y relaciones de poder. Para la ciencia política no constituyen sistemas o modelos políticos, la antropología sí reconoce como organización política a las bandas de cazadores-recolectores, que suponen una pertenencia flexible y carencia de líderes formales, deja de entrever una suerte de organización humana informal, en las que actividades como la que hemos evocado, permiten la aglutinación a veces temporal de un conjunto de individuos con objetivos de sobrevivencia o satisfacción de necesidades primarias como la alimentación y que además requieren esfuerzos colectivos. Algunos antropólogos (Fried, 1985) identifican la existencia de divisiones en el contexto de sociedades cazadores y recolectoras, por

¹⁰ Kottak (2006) cita a Yehudi Cohen y la tipología que muestran las sociedades a partir de relaciones económicas y sociales en cinco modelos adaptantes: 1) Forrajeo, caza-recolección; movilidad, uso de recursos naturales. 2) Horticultura, roza, rotación de cultivos, tala y quema; periodos de barbecho. 3) Agricultura, cultivo intensivo; uso continuado de la tierra y de la fuerza de trabajo. 4) Pastoreo, ganadería; nomadismo y trashumancia. 5) Industrialismo, producción industrial, producción de fábricas, capitalismo, socialismo.

¹¹ En el artículo, publicado por la Universidad Nacional Agraria la Molina (Pauro et. alt.2011): “Plantas alimenticias, medicinales y biocidas de las comunidades de Muñani y Suatia provincia de Lampa (Puno-Perú)” concluyen: La carencia del consumo de verduras y hortalizas, que se constituyen en fuentes de vitaminas y minerales...recurren al consumo de plantas existentes en los alrededores, para satisfacer sus necesidades nutricionales tales como la *Hypochoeris* sp. “pilli”, *Laibum* sp. “jaya pilli”, *Mimulus glabrator*. H.B.K. “ocoruro”, *Brassica rapa* L. “nabo silvestre”, *Wermena digitata* Wedd. “pupusa”. Especies condimentarias aromáticas como la *Tegetas mandonii* Sch. Bip. “chjchipa”, la *Mentha piperita* L. “menta” y la *Tagetas filifolia* Cau. “pampa anis”. Al margen de plantas para preparación de infusiones tales como la *Geranium officinalis* L. “salvia”.

ejemplo: edad: niños, adultos; sexo masculino-femenino; físico. En todo caso en la historia de los pueblos del paleo indio se percibe ya la configuración de una proto organización política.

4.2.3.2 La configuración del *Ayllu*. El formativo y las sociedades complejas

El umbral entre las sociedades de cazadores y recolectores itinerantes que dependían exclusivamente de la naturaleza, hacia sociedades sedentarias y que controlan incipientemente algunos productos agrícolas y atisbos de domesticación de ciertos animales, fue un lentísimo proceso que seguramente abarco miles de años en un continuo de experimentación. En este tipo de sociedad se crea la cerámica, aparece la agricultura y la ganadería, aumenta la densidad demográfica y surge la vida sedentaria en aldeas y las actividades colectivas. Los individuos tienen ciertas restricciones en el ejercicio de su estatus y rol, así solamente algunos con suficientes condiciones o experticias ostentaran el cargo de autoridad. Fried (1985) las denomina **sociedad jerarquizada o de rango**. Renfrew y Bahn (2011) **Sociedades segmentarias**, en ocasiones llamadas “tribus” y Service (1984) **Tribu**, definidos por asentamientos estables, agrupado en un pequeño poblado o de casas aisladas donde existen grupos de raíz por parentesco, linajes y clanes; quien dirige basa su liderazgo en cualidades personales o de prestigio. Las categorías citadas si responden en la perspectiva antropológica a modelos o sistemas políticos, pues implican relaciones de poder que en la primera parte revisamos. Nosotros planteamos para el caso del altiplano, que, este momento decisivo en la historia del hombre puneño, tiene como correlato la configuración y consolidación del *ayllu*, como aquella colectividad humana que ocupa un cierto territorio, consolida las relaciones sociales a partir del parentesco, contiene un culto o religión, advocado a la geografía sacralizada o el ancestro fundador y marcos políticos que establecen reglas flexibles dirimidos en consulta comunal y dirigentes. Un argumento adicional a las características matrices que definen el surgimiento de las sociedades complejas es la domesticación. Precisamente, la cuenca puneña ha sido sugerida por varios estudiosos como el espacio de domesticación de plantas y animales, en las que incluyen plantas como la papa (*solanum tuberosum*) quinua (*Chenopodium quinoa*) animales como alpaca (*lama pacus*) y llama (*lama glama*). Lumbreras (1981) denomina “el complejo

cordillerano. En la sección norte de la región, la expresión arqueológica debe ser la entidad *Qaluyo* y *Pukara* que pasamos analizar.

Qaluyo.

De acuerdo a la investigación arqueológica la entidad *Qaluyo* tiene importancia de carácter regional en el periodo formativo medio de la cuenca norte del Titicaca que va de los años 1400 a.C. a 500 a.C. Según Lémuz (2006, p. 387) “Su presencia e influencia estilística parece llegar al norte tan lejos como Marcavalle cerca al Cuzco, y hacia el sur, en la ribera media oriental del lago, hasta un sitio denominado *Camata*, en el que Steadman (1995) definió una secuencia de ocupación de cuatro fases para *Qaluyo* y cuatro para *Pucara* que se inician alrededor de 1.200 a. C y finalizan hacia el 400 d.C.”. De manera que, como sugiere el mismo autor *Qaluyo* fue probablemente la primera entidad política compleja en la cuenca norte del lago Titicaca, antes que *Pukara*. En el artículo: *El surgimiento de la complejidad social en la cuenca norte del Titicaca*, reflexión teórica de Levine y otros estudiosos, encasillan a *Qaluyo* en términos, digamos políticos como parte de las primeras **sociedades de rango**¹²(Levine *et al.*, 2012), mientras que Klarich (2012) desliza la idea de clasificar a *Qaluyo*, dentro de **las sociedades con liderazgo medio**. Ambos autores parecen apoyarse en las categorías de la antropología norteamericana neo evolucionistas, en este caso Fried (rango) y Service (liderazgo)

El programa de investigaciones arqueológicas *Asiruni* y el valle del *Quilcamayo-Tintiri*, desarrolló métodos de prospección y excavaciones selectivas a fines de la década pasada en Azángaro (Tantalean *et al.*, 2012). La prospección, ha reconocido 64 sitios asociados mayormente a elementos *Qaluyo* y una menor cantidad a *Pukara*. La materialidad, como denominan a la evidencia arqueológica, son básicamente restos de cerámica, lito esculturas y estructuras. Aunque no enfatizan en categorías políticas para caracterizar a ambas sociedades, discrecionalmente indilgan a *Qaluyo* como de las **primeras sociedades aldeanas** a partir de 1400 a.C. y para referirse a *Pukara* la inscriben en forma general como “**sociedades complejas**” materializadas en la construcción de arquitectura

¹² La antropología neo evolucionista, caracteriza a los grupos sociales con acceso desigual al prestigio o el estatus, pero no por el acceso significativamente desigual a los recursos económicos o el poder.

monumental (400 a.C.-359 d.C.). *Qaluyo*, de acuerdo a la prospección, prácticamente no presenta evidencias arquitectónicas monumentales por el momento y los asentamientos se construyen y se aposentan sobre montículos y cerros aterrizados. Los monolitos, las *huanacas* y las vasijas de cerámica serán los atributos más importantes. *Qaluyo* es la representación materializada de las primeras sociedades sedentarias y que, de acuerdo a sus relaciones socioeconómicas y políticas, estuvo en las condiciones de satisfacerse de forma autónoma por lo menos durante 1000 años que corren del 1400 a.C. al 400 a.C. (Tantalean *et al.*, 2012). En esta última fecha atisbara la entidad *Pukara*. No hay que entender que, estos rangos de fechas significan cortes radicales en el “cambio” de una cultura a otra, no. La arqueología regional cada vez es más consciente y sincera en comprender las novedosas coyunturas expresadas en la cultura material o en otras palabras en los vestigios arqueológicos, tienen que ver con el talante de eventos de largo aliento o de baja intensidad y que operan muy discrecionalmente. De manera que, se puede observar tangiblemente en las nuevas composiciones sociales y políticas, la vigencia de la entidad que poco a poco declina o es absorbida por otra y los rasgos que emergen débilmente de la próxima cultura, que, en el correr de mucho tiempo se empodera. Concluyentemente, podemos afirmar que el *Qaluyo* final, coexistió con el *Pukara* inicial o más propiamente una es la continuidad de una en la otra. Lumbreras y Amat (1968) denomina a ambas: sociedades **agropastoriles**.

Pukara.

La cultura *Pukara* es la continuidad de *Qaluyo*, el desarrollo y las nuevas condiciones sociales, ambientales, económicas y por supuesto políticas, desembocaron en *Pukara* como una entidad de mayor complejidad en diversos aspectos. Más adelante revisaremos como diversos arqueólogos han adscrito a *Pukara* a determinado modelo o sistema político. Por lo pronto, de acuerdo a las categorías clásicas cotejaremos propuestas de nivel general para caracterizar de algún modo la sociedad *Pukara*. Muchos arqueólogos, utilizan la categoría **Jefatura** de Service (1984) para encuadrar a *Pukara*, como una sociedad moderadamente centralizada y redistributiva, cuyo objetivo principal es preservar la integración de la sociedad, que esta vez es más densa demográficamente. El cargo de jefe es de carácter adscrito y pertenece al linaje de mayor prestigio, utiliza

objetos suntuarios y de lujo, acumula bienes exóticos y especializados para consolidar su poder a través de obsequios y ritos con su parentela más directa, pero también redistribuye los excedentes alimenticios, la sociedad posee una agricultura desarrollada. Morton Fried (1985) a las sociedades enmarcadas como jefaturas categoriza como **sociedad estratificada**, en esta comunidad, ya no se tiene el mismo acceso igualitario a los recursos básicos, esta realidad se presenta como consecuencia de una alta densidad demográfica y presión por los recursos naturales de subsistencia como tierras y aguas aptas para la agricultura y actividades económicas conexas y complementarias, consecuentemente la sociedad entra en tensión y las guerras son más recurrentes, debido a que solo un grupo o unos individuos controlan o tiene acceso a los recursos, produciendo en los otros restricciones, de modo que para tener posibilidades de acceso a los recursos los hombres excluidos, deben trabajar o aportar productos a los “jefes” que controlan los recursos; ciertamente, el nuevo perfil de la relación de los hombres en la sociedad estratificada inaugura derechos y obligaciones de carácter desiguales. La división del trabajo se acentúa, surgen especialistas a tiempo completo a quienes el común de la población tiene que alimentar, de igual modo la demanda de alimentos implica el desarrollo de tecnologías como obras de irrigación o pastoreo especializado. Renfrew y Bahn (2011) en un intento de clasificar a las sociedades con base a Service, ajustan la categoría **Jefatura** aplicando el principio de rango, que funciona como la diferencia social entre personas. El prestigio y el rango se determina según el grado de relación con el jefe y los ancestros, no hay una autentica estratificación social. Un rasgo fundamental en las jefaturas es la existencia de un centro ceremonial permanente, que es el foco de la sociedad, pero, que no logran configurar ciudad, allí viven los jefes y artesanos especializados. La diversidad de producción, en el que cuentan los de procedencia agrícola y otros se entregan al jefe y el redistribuye, el tamaño puede variar entre 5.000 y 20.000 personas y la población tiene carácter básicamente rural, concentrándose en diversa jerarquía de poblaciones.

En los últimos años y por distintas temporadas Klarich (2005), viene trabajando en el sitio. Fruto de prospecciones geofísicas y de excavaciones realizadas, expone renovadoras miradas a las estructuras monumentales y la “pampa central”. Vinculado al tema de nuestra investigación y su relación entre cultura material y

el reflejo en la dinámica de las fuentes del poder, se refiere a las estructuras como: “El complejo patio hundido”. Es decir, la arquitectura recurrente y construidas como una suerte de depresión en el suelo sobre montículos y cuasi pirámides truncas, tanto en el altiplano peruano y boliviano. De manera que, el *Qalasaya* y el gran patio central de *Pukara*, es la manifestación de una sociedad compleja, de la transformación de los espacios públicos y de las diversas estrategias que toman a su turno los liderazgos. Klarich asigna cronológicamente *Pukara* al periodo formativo tardío (500 a.C-400 d.C.) y recuerda que el sitio ha sido descrito como un centro urbano, un centro ceremonial o de peregrinación y el **centro de una jefatura compleja** (p. 186). Aunque no es enfática o no confirma claramente, parece que para la investigadora la entidad política *Pukara* solamente llegó en la cúspide de su apogeo a ser **el centro de una Jefatura compleja**

Para Klarich, el sitio monumental y sus áreas circundantes son un buen ejemplo para explicar el manejo de los espacios públicos, y sus implicancias en la apropiación como resultado del ejercicio del poder, eventualmente ostentado por los líderes de turno. Citando a More evoca: “se asume que los edificios públicos, sean estructuras rituales perecederas o conjuntos reales gigantescos, son evidencias de ordenes públicos y motivos sociales diferentes. Los edificios públicos son testimonios físicos del uso del poder” (Klarich, 2005, p.193) Utilizando un enfoque dual-procesal, en el que separa dos modos de uso y función de los espacios públicos reconoce: 1) Inclusivos que tienen un modo colectivo y 2) Excluyente que tienen un modo- sistema. A través de las excavaciones por ella realizadas en la primera década del presente siglo, el reconocimiento de las estructuras monumentales y el inmenso patio central o “pampa central” y la recolección de evidencias arqueológicas como cerámica, comida, restos óseos, etc., asevera que en el transcurso de la ocupación y función tanto de la pirámide trunca del *Kalasaya*, como del patio central, estas estructuras al inicio del desarrollo de *Pukara*, fueron espacios públicos tipo plaza abierta para actividades colectivas relacionadas a festines comensales, producción artesanal o negociación de compromisos. Es decir, la población común podía acceder a los patios hundidos y el espacio central. Sin embargo, a medida que los líderes se empoderan de mayor poder surgen diferencias más nítidas entre la población. La fase final de *Pukara*, precisamente, se refleja en el monopolio y empleo de los espacios públicos de

forma restringida, el espacio público-las plazas hundidas- entonces se convierte en privado o semiprivado en torno al sitio venerable al cual solamente tienen acceso la elite. En él se realizan, ahora festines competitivos y la producción especializada en talleres, mientras que la plaza central se convierte en residencia de la población común. Los planteamientos de Klarich son evidencia que en la entidad *Pukara*, los juegos y las fuentes del poder sufren cambios en el tiempo. Cambios que se reflejan en la cultura material e indican un proceso claro de dominación y manipulación de los espacios por una reducida elite o clase de individuos que detentan el poder. Concluye: “Por último puede haber sido esta creciente distancia social entre elites e individuos comunes lo que contribuyó al abandono de *Pukara* hacia aproximadamente 400 d.C., a los que siguió un *hiatus* ocupacional de muchos siglos” (p. 204).

Flores y Tantalean (2012) compilan artículos esclarecedores para la arqueología regional, uno de ellos precisamente es de Klarich y lleva por título: *Producción, papas y proyectiles: evaluando los factores principales en el desarrollo de Pukara*. El aporte de la arqueóloga, es brindar un modelo, que, explique el desarrollo de la entidad *Pukara*. Previo a su propia propuesta, Klarich recorre y presenta cuatro modelos para explicar la emergencia de la entidad política de *Pukara*. Aunque, los modelos no son estrictamente políticos o mejor dicho no explican el sistema político como las relaciones de poder entre autoridades y sociedad, si explican desde las dimensiones sociales, económicas, rituales y por supuesto políticas.

1) ***Pukara* como centro urbano**, adjudica el modelo explicativo básicamente a Elías Mujica, que como sabemos es probablemente el arqueólogo peruano que más ha escrito en torno a *Pukara*, sin embargo, también reconoce esta propuesta en Kolata 1993; Lanning 1967; Lumbreras; 1981; Mujica 1978,1979, 1985, 1988; Rowe 1963 (Klarich, 2012, p. 198). Todos los autores reconocen a *Pukara* como un centro urbano de gran escala dirigido por una elite ambiciosa que dirige la organización económica; la arquitectura monumental es monopolizada por las elites de poder y la periferia será ocupada por el poblador común, reflejando las estructuras físicas-arqueológicas-divisiones sociales. El sitio de *Pukara*, será el núcleo de centralización de la producción, la distribución de bienes y el auspicio de

intercambio a grandes distancias. De acuerdo a Mujica existe una jerarquía de tres niveles económicos a) aldeas, responsables de extracción y producción de bienes primarios y actividades pastoriles b) Centros secundarios, son puntos de acopio y redistribución de bienes y c) Gran centro de *Pukara*, centraliza y transforma los bienes en recursos urbanos. En términos de expansión territoriales, más allá de la cuenca del Titicaca, llegara hacia el norte hasta el Cusco, al sureste *Tiwanaku*, al sur oeste el valle de Azapa en el actual Chile, pero, aclara que la presencia de *Pukara* en estos lugares no significa el establecimiento de colonias permanentes, sino lazos de intercambio donde los textiles tienen un rol importante. Finalmente, el centro urbano estuvo poblado de artesanos, administradores y comerciantes y de hecho la elite.

Un punto aparte, merece la reflexión de Elías Mujica. Admite que la coyuntura y la posición de la cultura *Pukara* en aquel momento en el paisaje social del altiplano del Titicaca, brindaron las condiciones para que se dé “lo que Childe llama la revolución urbana” (Mujica, 1979, p. 185) y alude las características de la categoría señalada: capacidad productiva determinada, producción y redistribución de bienes y servicios, tipos de especialización interna, y diferencias sociales establecidas.

- 2) ***Pukara* como capital de un Estado.** Postura indirectamente asumida por Mujica y asumida abiertamente por Tantalean (revisado en apartado anterior) Klarich afirma que este modelo fue construido a partir del modelo económico de Mujica.

En un último artículo, tipo síntesis, Tantalean (2017, p. 175) escribe: “Así, pues, gracias a nuestros datos y los de otros colegas, se puede afirmar que *Pukara* fue un **Estado expansivo** que, controló áreas más allá del valle de *Pukara* de una manera sistemática y efectiva”. Comparando su propuesta anterior (2008) y esta última, ahora Tantalean incorpora a la categoría Estado, el adjetivo categorial: **expansivo**.

- 3) ***Pukara* como centro ceremonial,** la construcción de este marco, para entender el desarrollo y la expansión de *Pukara*, Klarich la asigna a varios autores, cita los siguientes: Chávez y Mohr, Burger, Roddick. La ideología sobre la que se sustenta está en la tradición religiosa de *Yaya-Mama*. De modo

que el centro monumental de *Pukara* será un lugar sacralizado, donde se elabora e infunde tal creencia, los atributos resaltantes del pensamiento *Yaya-Mama* se manifiestan en estelas líticas con representaciones simbólicas recurrentes, incensarios y trompetas, patios hundidos y una iconografía sobrenatural. Según, Sergio Chávez la manipulación de imágenes y ceremonias de parte de una elite eminentemente “sacerdotal” creara una suerte de dirigentes teócratas que bajo el manto de una parafernalia superestructural incidirán en el control económico, social y político, no solo en el núcleo de *Pukara*, sino también extenderá su vocación religiosa y de poder hacia el sur hasta *Tiwanaku* y por el norte hasta el Cusco.

- 4) ***Pukara* como centro político**, marco teórico adjudicado a Charles Stanish, el modelo funciona a través de una jerarquía de sitios de tres niveles: a) el centro de primer rango ubicado en el mismo Pucará. b) centros secundarios c) aldeas y caseríos. La elite que desarrolla Pucara, de acuerdo a Stanish utilizó medios de persuasión y no de coacción, estableciendo relaciones de reciprocidad. En este periodo, no solo *Pukara* protagoniza el accionar político en la región, existen paralelamente doce sitios también competidores por el usufructo del poder con características autónomas o semi autónomas, incluyen dentro de sus características arquitectónicas plazas hundidas, estructuras tipo piramidal. En estos centros regionales se produce cerámica y lito escultura, además, se realizan festines rituales políticos, acompañados de intercambio de bienes de magnitud interregional. El ámbito geográfico de expansión en este modelo, es mucho más restringido que en los anteriores y si existen evidencias arqueológicas *pukaras* más allá de la cuenca son resultado de intercambio económico y no de empoderamiento político. Finalmente, en *Pukara* se desarrollará un permanente conflicto, evidencia de ello es la representación de cabezas trofeos.

- 5) ***Pukara* de abajo hacia arriba. Integrando economía, ritual y políticas.**

En un primer momento, apunta que los cuatro modelos anteriormente citados para explicar la emergencia del sitio y su expansión, tienen una mirada si se quiere contraria a la suya “de arriba hacia abajo” los que además consideran el intercambio, las actividades artesanales, la producción de comida y el

conflicto como los factores principales del desarrollo de *Pukara* (p. 210). Ella, en cambio postula a partir de sus excavaciones realizadas en el año de 2001 y la utilización de un modelo procesual-dual, la existencia de cambios en las estrategias de liderazgos alternativas. Afirmando que en el periodo *Pukara* inicial entre los años 500 a.C. a 200 a.C., hasta el periodo *Pukara* medio/clásico que va de los años 200 a.C. a 100 años d.C. hubo una gran ocupación del espacio de la plaza central, puesto que paso de ser la plaza pública a ser residencia o barrio de la gente común, queremos entender entonces que el “pueblo de pie” se empodera de la plaza pública y solamente queda la plaza hundida como espacio exclusivo de la elite. Habría que preguntar por qué (Klarich) titula al modelo **de abajo hacia arriba**, acaso quiere explicar que la configuración de esta entidad política compleja y multicomunitaria, como la denomina, se consolidó gracias, no solamente por las elites residentes empoderadas en el núcleo político y ceremonial, sino que fueron las comunidades de “base” o de las periferias quienes empujaron el desarrollo del sitio hasta convertirlo en un centro de carácter regional. Esos grupos multicomunitarios, cumplieron un rol vital en la producción agrícola, más allá del núcleo capital, produciendo papas en sistemas de camellones y abasteciendo obsidianas procedentes de otras latitudes en la medida que no se encuentran canchales de dicha roca ígnea dentro del ámbito de la cuenca del Titicaca. Realmente, como ella misma deja entrever, no todo está explicado y su modelo tiene que ser más claro. Hay que advertir, en los escritos de Klarich, para referirse a las autoridades que ejercían el poder, utiliza la categoría de **Liderazgos**.

Nosotros incorporamos un modelo más, propuesto por Levine, (2012, et al.)

- 6) ***Pukara* una sociedad de Jefatura. Tres factores: Organización del trabajo, comercio y conflicto.** Aunque los autores no utilizan un nombre propiamente para su modelo, nos hemos permitido caracterizarlo con las categorías arriba señaladas.

A partir de una reflexión teórica en torno al surgimiento de la complejidad social en el área de estudio, los autores afirman que *Pukara* se desarrolló junto con otras organizaciones complejas y territorialmente expansivas en el

periodo del formativo superior que va de los años 500 a.C. al 400 d.C. Asimismo, para referirse de alguna manera a la naturaleza política, de forma general escriben : “La economía política de tales **sociedades de jefatura** efectivamente fusiona el ritual y la economía al crear un conjunto culturalmente implícito de reglas que todos los miembros entienden” (el subrayado es nuestro). El pequeño texto citado es un indicativo en el cual los arqueólogos antes citados aplican la categoría Jefatura para compulsar a *Pukara*. Tres son los ejes que impulsan la concreción de *Pukara* como una sociedad compleja de categoría Jefatural: **Primero**, la organización del trabajo. La edificación del centro monumental demandó un contingente humano como fuerza de trabajo, en ese sentido se convirtió en una “empresa” corporativa, donde las elites tuvieron que convencer a grupos políticamente autónomos para realizar trabajos que vayan más allá de la necesidad de satisfacer sus propias necesidades inmediatas. Otro puntal del trabajo fue la organización del trabajo agrario, básicamente en la conducción de cultivos en campos elevados, citando como ejemplo los *waru warus* de Huata estudiados por Erickson en 1985. **Segundo**, el comercio de bienes externos y exóticos brindó la posibilidad de agregar alianzas y contactos con poblaciones y centros regionales fuera de la cuenca, la posesión y cambio de productos ausentes en el entorno pucareño, tipo obsidiana, u otras piedras semipreciosas reforzó el prestigio y elevó los estatus. Asimismo, el trabajo especializado de cerámica policromada y elementos de litoescultura se trasladarían a espacios fuera de la cuenca reforzando el poder e ideología *Pukara*. **Tercero**, el conflicto. Hay que advertir una suerte de contradicción en este punto. Si los autores sustentan que las elites *pukaras* para concentrar su potencia asimilan a la gente sin mecanismos de coerción, como podemos explicarnos la violencia. Regresemos al sustento de los arqueólogos del marco teórico que estamos resumiendo. Afirman que el patrón de los asentamientos incluso pre pucaras de los sitios arqueológicos tienen una posición defensiva y estratégica, distribución arquitectónica que para ellos denota ejercicio del conflicto. Como muestra de esta competencia a niveles de violencia aluden a las estampas iconográficas de cabezas trofeo, decapitadores y felinos arrodillados cuyas fauces aparentan rugir. En el epílogo del artículo, describen la cultura Taraco (ubicada en el distrito del mismo nombre y la provincia de Huancané) también

como otro centro importante y competitivo de *Pukara* en el formativo superior, las excavaciones en el sitio para los autores, documentan relaciones *Qaluyo-Pukara* y Taraco, pero apuntan que al final al quedar solo dos fuerzas-poder y sus centros capitales, es decir *Pukara* y Taraco, la primera impondrá la violencia sobre la segunda y arrasara con Taraco, lugar donde encontraron como evidencia de la acción violenta vestigios arqueológicos con la marca de haber sido quemados violentamente, de esta manera explican el final de Taraco.

Otorgar al sitio mismo de Pucará, la calificación, de asentamiento original, centro ceremonial, arquitectura sagrada monumental, centro urbano, centro cívico, capital de jefatura, o capital de un Estado, debe tener razones poderosas. Los arqueólogos con todo derecho pueden esgrimir diferentes posturas. No obstante, la investigación considera que la selección geográfica y topográfica del lugar fue planeado y tiene que ver con: a) acceso y control de recursos ideológicos b) posesión de recursos naturales, tipo yacimientos de arcilla preponderantemente c) disposición de recursos humanos como fuerza de trabajo y c) conectividad espacial preferentemente, desde el altiplano hacia los valles interandinos del Cusco y áreas trasandinas de la amazonia de Carabaya y Sandía. Aunque, parezca simplista la teoría, recoge mucho de las propuestas de diversos arqueólogos que han estudiado durante años *Pukara*. El componente ideológico y el aparato de las creencias asociado a rituales estandarizados, tuvieron que combinarse con factores materiales, como la disponibilidad de grupos humanos, capaces de entregar su fuerza de trabajo, para mantener el centro ceremonial y las elites gobernantes. La producción de litoescultura con impacto simbólico, producción de vistosa alfarería, con iconografía capaz de transmitir mensajes de adherencias y devotos cautivos, además de producción en mayor cantidad de utensilios cotidianos. Producción y abastecimiento de alimentos, tipo papas, quinua, etc. y eventualmente alpacas. Finalmente, tres elementos insoslayables: 1) El llamado peñón de Pucara o la designación española católica del mismo Apu abogado a san Cayetano, tiene que ver con el perfil geomorfológico de la silueta de las cretas rocosas, que desde distintos ángulos de vista a la distancia atisban la figura de un felino o un contorno felínico. Innegablemente el paisaje modificado por la

ideología pucareña del pasado dio sentido y vocación sacralizada al lugar 2) El río Pucará, de la cuenca del Ramis, acomete meandros frente al *Kalabaya*, en la zona de *Balsapata*, oferto incesantemente el agua vital y la típica ictiología, en algunos casos, peces como el suche, que exornan cual seres mitológicos la escultura lítica. 3) Las vetas de selecta arcilla alojadas a cinco metros promedio de profundidad de las orillas del río, en el sector significativamente denominado *Qaluyo*, brindaron la materia prima para el alfar ritual primoroso y cotidiano.

4.2.3.3 [*Huaña*] /*Waña*/. Un tiempo de desconcierto

Con el nombre de *Huaña*¹³ se ha identificado una expresión cerámica que trata de explicar y aplacar la vieja pregunta: ¿Qué sucedió entre el desmoronamiento de *Pukara* y la configuración de los denominados señoríos altiplánicos? La pregunta, de alguna manera viene también acompañada en la línea de lo que Lumbreras y Amat (1968), quienes habían considerado como un hiato, es decir un tiempo sin respuesta o desconcierto, desde el abandono de *Pucara* y el surgimiento de las entidades *Collas*, periodo que más o menos comprende del 500 d. C. al 1100 d. C. Entonces, realmente que pasaba en el septentrión de la región y más precisamente en ese periodo de más 500 años en cuestión. Para el lado de la cuenca sur, no había problemas; *Tiwanaku*, el Estado más competitivo de toda la cuenca Stanish (2001) había integrado y absorbido políticamente a todas las otras formaciones sociales, extendiéndose por lo menos en términos de territorio, hasta el río Ilave por el norte, de modo que se explicaba el colapso de *Tiwanaku* y el surgimiento de los señoríos, sobre los cuales en el pasado, impuso su poder centralizado, como los *Pacajes*, *Lupacas* y otros ubicados al sur de la capital estatal, es decir la parte meridional de Bolivia. El proceso político, que configuro el cambio del control del poder de *Tiwanaku*, hacia los fragmentados reinos lacustres no fue un proceso de un día para el otro, debió ser un conjunto de eventos que implicaron cambios drásticos, forjados con muchos años de anticipación, por algún factor que no

¹³ Probablemente la caracterización de los agentes meteorológicos y sus consecuencias, como graves y prolongadas sequías al inicio del periodo intermedio tardío [altiplano], incidió para que Stanish, denominara la producción de la cerámica *Huaña*, como reflejo de un contexto medio ambiental de pronunciada sequía. No existe un sitio tipo para el estilo *Huaña* (hasta donde sabemos). Ludovico Bertoni (2004[1612]: 551), en el Vocabulario Aymara, conceptúa: *Huaña,phara*. Seco. *Huañaptatha*. Secarse

soportaba más el predominio del poder central y jerárquico de *Tiwanaku*. Ese continuo de cambios que explican de forma consistente el “traspaso” de *Tiwanaku* al periodo Altiplano en el sur, no está muy claro en la sección norte del departamento de Puno. De hecho, se ha encontrado, cerámica *Tiwanaku* en provincias del norte del departamento, como en la isla Esteves (Schultze et al., 2012) *Huerta Huaraya* (Reporte, 2019) Maravillas en San Román y *Balsapata* en Melgar, etc. Los escasos tiestos hallados de carácter ritual tiwanaku en las provincias antes mencionadas dan cuenta de un intercambio muy esporádico y quizá de carácter ritual, en el que el viejo centro ceremonial-estatal aún tenía influencia, probablemente de carácter ideológico. Pero, además da cuenta como en el caso de *Huerta Huaraya*, que paralelamente a la alfarería y otros elementos *Collao*, estaban presentes también en mínima proporción elementos *Tiwanaku*. En términos de inferencia arqueológica se podría admitir, una convivencia restringida y nada fluida entre los últimos años de *Tiwanaku* y la consolidación de la confederación *Collao* de forma muy discreta. Dialogando, con la arqueóloga Cecilia Chávez, postula ideas importantes: a) Tenemos que entender que la investigación arqueológica y las evidencias, permiten interpretar la coexistencia de diferentes culturas en un mismo periodo cronológico. Por ejemplo, en el periodo Altiplano se presentan evidencias *Tiwanaku* y *Huaña*. Debemos sacarnos de la cabeza la idea de una sola cultura; se ventiló una suerte de interculturalidad o respeto entre diversas entidades étnico-políticas. b) En el altiplano norte, entre Azángaro y Melgar, Aldenderfer y Flores han encontrado cerámica *Tiwanaku* ritual. Ella se pregunta ¿y dónde está la cerámica doméstica, cotidiana *Tiwanaku*? Sugiere que la evidencia de tipo ritual *Tiwanaku* es muy tenue, por tanto, una forma simbólica, de intercambio de ofrenda en el altiplano norte, nada más, no ocupación plena, este es espacio lo llenaría *Huaña*. c) Se rompa de algún modo la idea que el límite norte de *Tiwanaku* solo llegó hasta el puente maravillas, las evidencias reportadas por Aldenderfer y Flores sugieren una presencia un poco más allá de la parte septentrional (mínima y quizá ritual) d) *Huaña*, no hace referencia a un sitio tipo o epónimo, es la presencia de un estilo cerámico, ubicado en la cuenca norte, encontrado entre Huancané, Putina, Taraco y parecido a la cerámica *Kotaqalli*¹⁴ del Cusco. Y finalmente reflexiona, si en Pucara se encontraron tiestos

¹⁴ *Kotaqalli*,/Qutaqali/ es un estilo cerámico del Cusco. Luis Barreda (1997:66) considera a *Qotacalli* como Estado regional y describe la cerámica: “El color de la cerámica Qotacalli, el crema depende no solo de la cocción sino también

Marcavalle y está claro que existió relación de esta entidad con el valle del Vilcanota, tanto con *Qaluyo* y *Pukara*, habría que preguntarse qué tipo de interacción tuvo *Kotaqalli* (Cusco)-con el altiplano norte. (Comunicación personal)

Mientras tanto existe un largo puente temporal y espacial, entre *Pukara* y los reinos altiplánicos que la arqueología no logra explicar satisfactoriamente. Recurriendo a una metáfora, el problema es saber concretamente quien o quienes fueron los transeúntes de ese puente. Identificar los pueblos que cruzaron “ese puente” significara reconocer un patrón recurrente de testimonios arqueológicos materiales en diversas dimensiones: cerámica, arquitectura, piedra, tecnología, restos orgánicos, ecofactos y consecuentemente ideológicos. Tal vez, la coexistencia de diferentes unidades étnicas políticas en un mismo periodo que se viene denominando *Huaña*, configura un modelo en el que conviven por el sur evidencias *Tiawanaku* y *Lupaca* y en el norte *Huaña* y *Colla* y quizá un tanto más arriesgado *Pukara*, *Huaña* y *Colla* (En el sitio de *Huerta Huaraya* existen evidencias en distintos porcentajes de *Tiawanaku*, *Qotaqalli*, *Sillustani*, *Colla*, *Pucarani*, ciertamente de los primeros poquísimos) El término *Huaña*, como vimos anteriormente; al margen de referirse a un estilo cerámico, está vinculado a un periodo de sequía extrema en la cuenca norte, que abonaría además en el eclipsamiento de la formación *Pukara* (según algunos autores). Quizá con el tiempo y las nuevas investigaciones la nomenclatura *Huaña*, se consolide o tenga que ser redefinida y utilizarse un término mejor adecuado.

4.2.3.4 Federaciones del [Collao] /Qullao/

Salvando las distancias, utilizamos para este periodo la categoría federaciones, para referirnos a la capacidad de autonomía que tienen ciertas entidades socio-políticas y donde el poder centralizado está limitado, de modo que los consensos en las federaciones responden más bien a la constitución de alianzas de carácter coyuntural. Radcliffe-Brown citado por Martínez (2010) denomina: Sistema segmentario, como un sistema de alianzas entre segmentos de linajes que, al estar

de la calidad de la misma... logrando una cerámica pintada con los colores, rojo, negro y crema claro, para la decoración recurrieron a motivos geométricos, antropomorfos y aplicaciones escultóricas en los cuellos de los canteros. Las formas más comunes fueron cantaros, ollas, vasos, platos y escudillas”

cruzados, evitaba fisiones o dualidades irreconciliables, así como un juego de alianzas y redes en las sociedades.

De igual manera, Saignes, evoca dos etnógrafos: Friedman y Leach, el primero utiliza “la dinámica tribal” para definir el sistema de alianzas segmentarias que regían la organización política de los *Kachin* en Birmania. El segundo, a partir de ciclos sucesivos de concentración y de fragmentación política, se establecen las reglas de juego que arrastran periódicamente a las unidades sociales bajo un liderazgo piramidal y luego las apartan, por lo que cada unidad recupera su autonomía. Sobre los señoríos altiplánicos escribe:

Carecemos de datos seguros sobre la dinámica política de los señoríos aymara parlantes preincas; sin embargo, podemos contrastar dos informaciones contradictorias tal como aparecen en las crónicas coloniales: una es la identificación de este periodo como la edad de los guerreros (*aucarunas*) con grupos interregionales y asentados en alturas fortificadas. La otra es la mención de un liderazgo único sobre el sur andino desde la Raya de Vilcanota hasta Tucumán y de la cordillera de los Moxos hasta Atacama, gobernado por un rey llamado Colla Capac (Saignes, 2015, p. 84)

Platt *et al.* (2004) califican el periodo, como un proceso caracterizado por guerras y alianzas, en el cual los señoríos conformaban sus territorios. El estudio de ellos, centrado en los *Qaraqaras* y *Charkas* y otras entidades del sur boliviano, les permite aseverar que el concepto de nación, en el sentido de asociaciones ideológicas de unidad originaria, territorialidad excluyente y homogeneidad interna, no es aplicable. El modelo que se adecua para ellos, es de **Confederación**, en el que es factible organizarse en jerarquías de segmentos diferentes, pero aproximadamente equivalentes en cada nivel.

El macro territorio que configuraba el *Collasuyo*, estaba dividido básicamente en dos: el *Urcusuyo* y el *Omasuyo*¹⁵. En términos de testimonios arqueológicos, es el

¹⁵ Bouysse (1987) en la *Identidad Aymara*, asevera que la macro repartición de la cuenca del Titicaca, tiene como centro (Taypi) de participación dual del espejo del lago Titicaca: Hacia las riberas occidentales y sus confines el *Orcosuyu* y hacia las riberas orientales y sus confines el *Umasuyu*. Simbólicamente el primero está asociado a los cerros, las tierras altas, frías y masculino, el segundo al agua, las tierras bajas, cálidas y femenino. Julien (2004: 3,4) presenta para la identificación geográfica de los señoríos “límites” y mapas; en el mapa 1, correspondientes a los corregimientos establecidos entre 1571-1573 y 1583, considera a Lampa en el corregimiento de Urcusuyu. De igual modo Saignes

momento de los asentamientos amurallados en cerros estratégicos y de geomorfología singular (*Pukaras*); la construcción de estructuras funerarias tipo *Chullpa*, cistas o simplemente cimentaciones; viviendas circulares en espacios planos de los cerros. La interpretación arqueológica y etnohistórica sugiere eventuales tiempos de beligerancia, entre unidades políticas vecinas y relativamente pequeñas. **Los modelos políticos indistintamente señalan las categorías: Señorío, reino, confederación, federación, Estado, Estados expansivos.** No faltan autores que han visto en este periodo, sociedades sumamente fragmentadas a través de las fuentes estrictamente arqueológicas y en las que es realmente difícil identificar un sistema político consolidado. La densidad de restos arqueológicos para este momento es abrumadora en el altiplano. A continuación, con base al registro de los mismos describiré desde la mirada macro a la micro regional.

¿Cómo se daba el juego de poderes en lo que se denominaba el macro territorio del gran *Collasuyo*? Igual pregunta y quizá con mayor legitimidad es saber: ¿Cómo se daba el juego de poderes en un territorio menos dilatado cuya capital era *Hatuncolla*? Es decir, cuál era la dinámica interna en las relaciones de jerarquía entre autoridades y la población común de la entidad *Collao*. En sintonía con estas inquietudes vale también reflexionar cuales eran las fronteras externas e internas del “señorío” *Colla* y si lo que actualmente es el norte de la región Puno constituía parte de su organización, es necesario también preguntarse cuáles eran los modelos de articulación política entre los que hoy constituyen las provincias septentrionales del departamento. Las configuraciones del poder en la sección norte, se establecieron a lo largo de su historia, pero, un componente claro debió tener las alianzas rituales, acciones bélicas y negociaciones a partir de una racionalidad difícil de reconstruir. Hipotéticamente el *Suyo*(región) denominado: *Collasuyo* (Bolivia y secciones de Perú, Chile y Argentina) estuvo estructurado a

(2005:50), percibe que la reorganización del territorio por los españoles, trae consigo problemas, escribe: “*El problema surge con los distritos coloniales que no se adecuan con la bipartición. Un corregimiento se llama Urcusuyu (futura provincia de Cavana o de Lampa), el cual abarca a los pueblos de la mitad superior, y el otro, denominado Collasuyo, a los del sector omasuyu (futura provincia de Azángaro y Asillo). Además, existe un tercer sector, llamado Paucarcolla, que incluye a los pueblos costeros del Titicaca*”. Nuevamente, Julien (ibíd.) en el plano 2 de las capitanías [Capoche] incluye a Lampa en Qollas Urcusuyu Cusco. Lo cierto es que el concepto de bipartición, proviene, probablemente mucho antes de la configuración de los reinos altiplánicos. Y la presencia española significó una desestructuración, pero, que no pudo en su totalidad con la dualidad del territorio y la ideológica.

partir de una gran **Confederación interétnica o inter señoríos**. En un escalón menor la propia entidad conocida como *Collao* también se debió estructurar con base a una confederación **ya no de corte inter étnica**, sino de agregados o si quiere de segmentos con leves diferencias, pero muy parecidos al fin al cabo. De otro lado al interior de cada provincia pre incaica, también se debió repetir aquel modelo de federación o algo parecido, pero en términos micro.

¿Por qué la disposición de los *pukaras* (asentamientos fortificados) están relativamente continuos o aglutinados? ¿cada uno era una entidad política distinta?, ¿respondían a poderes políticos segmentados, acaso es la expresión de linajes? o ¿todos pertenecían a una misma entidad política mayor? De darse lo último, cuál era la capital o el *pukara* de mayor jerarquía. Una dificultad mayor es definir cuál es el tipo de relación política o de subordinación que tuvieron las “provincias” *collas* del departamento(actual) respecto a *Hatuncolla*, señalada por las crónicas coloniales como la capital de la formación socio-política del *Collao*, realmente este famoso pueblo-sitio cumplía el rol de máximo núcleo-asentamiento en lo que se denominaba el reino de los *Collas*. Los [*curacas*] /*kuraka*/ de Azángaro, Lampa, Carabaya, etc. y sus respectivos [*hilacatas*] /*Hilaqatas*/ debían obediencia en una suerte de Estado confederado y control al señor o *Qhapaq* cuya residencia estaba en *Hatuncolla*. Por ahora no existe una respuesta definida. Julien (2004) insinúa que *Hatuncolla*, recién fue creada a partir de la presencia *Inka* y la nueva configuración del territorio que dispusieron los *inkas*, pues, en el registro de las excavaciones realizadas por ella en el lugar no encontró cerámica asociada a la cultura *Colla*. Supone, además que la capital de los *Collas*, debe encontrarse en otro sitio. Si es así, como quedan algunos núcleos o conjuntos de *Pukaras* respecto a *Hatuncolla*, posiblemente nos indican que la entidad *Colla* no era ciertamente una estructura política centralizada, por lo menos hasta que encontremos evidencias que demuestren lo contrario.

Un replanteamiento de la relación ámbito geográfico e institucional y su correspondiente autoridad, podría ser el esquema siguiente: **mitad de ayllu o saya=Hilacata; Ayllu=Curaca; LLaqta (quechua) Marka (aimara)=Mallku¹⁶**;

¹⁶ Considero que el término *Mallku* funciono en el altiplano norte en el intermedio tardío. En Lampa, cuando los campesinos avistan un cóndor macho y grande lo llaman *Mallku* (Juvenal Machicado, comunicación personal). Bertonio ([1612] 2004: 602,603) **Mallco, vel Mayco**, Cacique o señor de vasallos. **Mamani**, Halcón. **Mamani conturi mayco**, Halcon como rey de paxaros y también un señor de muchoa vasallos y especialmente llaman assi quando cantan sus

confederación y/o suyu= Qhapac. En el cuadrante sur del *Collasuyo*, en el periodo Inca, existió un jerarca de preeminente autoridad, así indican algunos cronistas: el *Qapac Colla*. Hernández y Cerrón (2015, p. 214) citando a Juan De Betanzos para referirse a este señor dice:

[...]Capac capa apo yndi chori, que dize rey y solo señor hijo del sol, y que hera muy poderoso y que tenía gran poder de gente y que la tal gente hera muy guerrera y belicosa[...] y dos leguas del Cusco hacia la provincia de los Charcas, avia una provincia y pueblo que se dezia Hatuncolla, y que en él avia un señor que se dezia Ruqui Capana, al qual pueblo de Atuncolla y señor ya nombrado.

No obstante, parece inferirse que al interior del propio cuadrante o *suyu* existía otros señores a los cuales se les denominaba también *Mallku*, cuya jurisdicción eran los denominados señoríos, por ejemplo, Charcas, *Caracaras*, Carangas por citar algunos (Platt *et al.*, 2006; Saignes, 2015). Respecto del altiplano norte el siguiente texto es importante: “...Apenas salidos del Cusco, los dos hermanos Pizarro y el recién nombrado Inka recibieron el apoyo del señor de Azángaro, Waku Tupa, y se juntaron a ellos 5,000 indios amigos de Jatun Qulla” (Platt *et al.* 2006, p. 111). De otro lado, el término *Hilacatas* está confirmado que es una categoría de estatus de autoridad, también, invocado en las crónicas. Para el periodo colonial la categoría *Hilacatas* es de uso común y corriente en el altiplano norte y las provincias de Azángaro y Lampa. Es más, después de sellada la independencia de la república en la Intendencia de Puno el 30 de diciembre de 1824, en la provincia de Azángaro seguía vigente la autoridad del *Hilacata*, varios documentos atestiguan lo señalado. Uno de ellos, firmado en el pueblo Asillo en octubre de 1824, denominado “Cuentas y razón de las haciendas de este pueblo de Asillo...” dice: “Aillo Collana a cargo del Segunda Antonio Pillco y sus hilacatas” (archivo persona)

¿Cuáles eran las funciones y atribuciones de los señores o *mallkus* jefes de los pueblos? Szeminsky (2019) a través de un análisis de la renombrada *Visita hecha a la provincia de Chucuito por Garci Diez de San Miguel en el año de 1567*,

endechas. Mamani, Provincia o distrito. Egipto mamani, Cosco mamani, Lupaca mamani: Provincia de Egipto, del Cosco, de los Lupacas &

afirma que ser cacique principal en Chucuito en el siglo XVI, era verdaderamente un profesional en administración y esta performance la extrapola, también para los gobernantes incaicos, como los gobernantes de provincias. Nosotros consideramos que es correcto y que estas experticias adquiridas mediante una formación especializada de los señores en los andes retroceden muchos años atrás. Szeminsky destaca los siguientes “saberes” de don Martin Cari, cacique principal de *Hanan saya* (mitad alta): 1) Conocía la organización de la provincia *Lupaca*, cada una de las cabeceras, y la distancia que existía entre ellos, pero no los pueblos dependientes de ellas. 2) Sabía leer los quipus 3) Conocía el sistema de mitas y cuantos mitayos daba el pueblo de Chucuito 4) Reparto de trabajo y bienes en el pueblo, comunica que se repartían 1,000 piezas de ropa en las parcialidades y ayllus. 5) Tenía conocimiento de la estructura de la iglesia y cuantos frailes había en cada cabecera. 6) Sabía las medidas de la extensión de las tierras, brazas, *tupus* y el potencial de producción. 7) Mensuraba los precios y el valor de los pesos. 8) En economía sabía los procesos de producción agrícola de la zona, incluidas los “rescates” practicados en espacios alejados de clima más cálidos como la costa, Cuzco y Chuquiabo, y era experto en los productos que producían. Distinguía el 9) tributo al Inca 10) tributo al rey (español) 11) tributo a el mismo en condición de cacique principal 12) Sabía cuántos *yanas* y donde estaban 13) Recordaba, los servicios que prestaba el *Tampu* en tiempo del Inca. En conclusión, ejercer el cargo de autoridad y concentrar poder era una tarea cualificada y que la persona que lo ejerciera debía haber sido entrenada (educada) exprofeso y rigurosamente en la administración del mismo.

Arkush (2012) en el artículo: *Los pukaras y el poder: Los collas en la cuenca septentrional del Titicaca*, revela nuevos elementos de juicio para caracterizar la naturaleza de los *pukaras* y su tiempo. Contextualiza lo crítico de aquel momento, signado por el colapso de *Tiwanaku* y su gobierno. Citando a Janusek y georreferenciando de algún modo el área sur de la altiplanicie, asevera: “Para los pueblos de la cuenca sur, esta reorganización fue radical, de un gobierno centralizado y jerárquico [*Tiwanaku*] a un sistema social mucho más disperso, móvil y fragmentado” (p. 206). En cuanto a los pueblos, ubicados al norte y oeste del altiplano, si bien es cierto no hubiesen tenido un control directo de parte de *Tiwanaku* y por lo tanto se desenvolvían en condiciones casi de autonomía, el

desmoronamiento de aquella poderosa entidad política, también causo cambios profundos en la organización, como las redes de intercambio, el concepto de prestigio y jerarquía; el orden del cosmos y los dioses. Además, acrecentaron los cambios, migraciones interregionales. Apoyada en las investigaciones lingüísticas y etnohistóricas de Alfredo Torero y Cerrón Palomino quienes postularon la migración de otros pueblos hacia la región, trayendo consigo, seguramente un conjunto de tradiciones, en la que destacan la lengua *aymara*, que eventualmente se sobrepondría al puquina, lengua probablemente oriunda de la cuenca del Titicaca desde tiempos mucho más antiguos.

Arkush, reconoce la **intensidad de la guerra** como un factor decisivo en la configuración de la identidad y la formación política de los *Collas*, cuyas causas también estarían asociadas al cambio del clima y el resquebrajamiento de la red de interacción. El fenómeno de la guerra, se ve reflejada en la construcción y el uso como asentamientos humanos de los *pukaras*. Cronológicamente la mayoría de sus muestras sometidas a radiocarbono oscilan entre los años 1300 y 1450 d.C. y la economía de las poblaciones instaladas en los *pukaras* tiene una base agropastoril.

Arkush, realiza un estudio detallado de la arquitectura y función de los cerros fortificados, destacando, una función defensiva en primer lugar, junto con los muros defensivos y parapetos encontró, piedras para hondas o cantos rodados trasladados desde los ríos, puntas de proyectil, porras circulares y bolas. Agregando también su uso como residencias de pueblos en los cuales incluye: a) sistemas habitacionales de planta circular, con mampostería de piedra y en la parte superior eventualmente de barro y cobertizos de paja; los más pequeños probables depósitos de alimentos b) lajas con agujero hecho en la piedra, ubicadas cerca de las viviendas o puertas, cuya función sería para sujetar las puertas y también en algunos casos los techos de paja. c) áreas de cementerios, diseñadas con tumbas “*colleradas*” (círculos con cimentación de piedra), tumbas cistas y por supuesto las chullpas o torres funerarias, que fueron creadas precisamente en este periodo y son una de las insignias de la arquitectura simbólica. d) Corrales, que pudieron albergar rebaños de camélidos. e) Estructuras circulares que varían de 12 a 14 m. de diámetro, precisamente, encontró una en nuestra área de estudio, en *Lamparaquen* (muestra): “tiene muros de 2 m de altura y 1 m de ancho, además

de banqueta bordeando todo el muro interior” (p. 310), nosotros consideramos que la estructura descrita, fungió de centro de reuniones de la clase dirigente y sin duda función ceremonial. f) En algunos *pukaras* encontró, bloques con petroglifos a los cuales les asigna uso ceremonial. g) Resalta la visibilidad que permiten la ubicación de los *pukaras*, no solo para dominar el paisaje circundante a modo de control, sino también la triangulación visual entre los mismos cerros fortificados. Finalmente identifica cuatro estilos de cerámica predominantes: *Collao*; *Asillo*; *Sillustani* y *Pucarani*. Informa que el estilo *Collao* prácticamente cubre toda la cuenca norte.

Para identificar modelos o sistemas políticos que nos interesa de sobre manera, considera que la sociedad de los *Collas*, pese a contar con una gran densidad de asentamientos defensivos, **no estuvo protegida ni unificada políticamente**. Existe un contraste en el imaginario de un reino inmenso y centralizado de los collas, versus la visión fragmentada brindada por la documentación arqueológica. Propone tenuemente, la **categoría Federaciones**, cuando escribe: “Es posible que los grupos dentro del área colla se unieran a veces en **federaciones** más grandes” (p. 315)

4.2.3.5 *Inka* expansivo

La *inkanización* o el *Inka* expansivo en la región esta patentizada en los abundantes restos de cerámica del tipo *Inka-Cusco* o *Inka* policromo (Tschopik, 1946, p. 38) y la arquitectura. De modo que la evidencia material a través de la fina cerámica de vocación suntuaria y ceremonial, probablemente fue manipulada por la elite, y confiere a muchos sitios con arquitectura de influencia cusqueña estatus y jerarquía en la disposición de los asentamientos *inkas* levantados en el *Collao* y significativo nivel en la esfera de expansión y control *inka*. El sistema político de los *inkas* ha sido estudiado por muchos investigadores, algunos con escuetas descripciones y otros a profundidad. Las categorías con mayor consenso son las siguientes: Estado, Imperio, *Tawantinsuyo*. Todos coinciden que las estructuras políticas de la organización *Inka*, poseía peculiaridades que la hacen distinta a otras del mundo. Nombramos ciertas categorías y autores que desarrollaron modelos: *Tawantinsuyo*-Estado *Inka* (Murra, 2002), *Tawantinsuyo* el Estado *Inka* (Parssinen, 2013), Estado del *Tawantinsuyo* (Rostworowsky, 1999),

Imperio-*Tawantinsuyo* (Rowe, 1946), El imperio de los *Inkas* o *Tawantinsuyo* (Tantalean, 2002), Estado Expansivo (Tantalean, 2021), Imperio (Zuidema, 2010). Es notable Espinoza (1981) en su texto “Los modos de producción en el imperio de los Incas” compila un conjunto de textos la mayoría de orientación marxista y aplicación del materialismo histórico.

Lumbreras (1968) denomina a la presencia *inka* en la región como: ***Inka colonial***, la categoría colonial hace referencia a grupos externos, sobre territorios ocupados originalmente por los nativos del lar, esta nueva presencia pudo darse de forma violenta, tipo conquista, o sometimientos concertados tipo alianzas y por tanto pacíficos. Los arqueólogos contemporáneos denominan a la presencia de material incaico en la región, como: ***Inka, los Inkas, la expansión Inka, el Estado Inka o el imperio Inka***.

La documentación etnohistórica demuestra la ocupación por parte de la entidad *Inka* en la región. La presencia de los cusqueños refiere a un escenario bélico entre *collas* e *inkas*, los primeros construyeron fuertes en *LLallagua*, *Asillo*, *Arapa* y *Pucará*. El cronista Sarmiento de Gamboa cuando describe las guerras de conquista de *Tomabamba* (Ecuador) y especialmente los Pastos (Colombia) lideradas por *Guayna Capac*; indica que, nombro dentro de los varios capitanes a dos del *Collao* llamados *Mollo Cabana* y *Mollo Pucara*, (Julien, 2004). Acaso los nombres de los guerreros tienen connotación para referirse a su pueblo de origen: *Cabana* y *Pucará*, asentamientos o *llactas* de primerísima importancia en el proceso prehispánico de la región.

Fuentes (1988) en la “*regesta*” de *Documentos sobre Puno en el siglo XVI. Miscelánea puneña en Arequipa (1550-1600)* brinda datos valiosos para entender como era el gobierno territorial por los *inkas* en la región, por ejemplo, en la década que corre entre 1590 y 1600 se diferencian tres provincias para lo que podríamos considerar el área septentrional del actual departamento de Puno, estas son: a) Provincia de *Orcosuyo*; b) Provincia de *Omasuyu* y c) Provincia de *Paucarcolla*. Solamente en la provincia *Urcosuyu* se daba la división de *Colla Orcosuyo* y *Colla Omasuyu*, corrobora esta información etnohistórica Julien (2004) Bouysse (1987). La provincia de *Paucarcolla*, geográficamente comparte, tanto secciones de *Orcosuyo* como *Omasuyo*, el pueblo de *Paucarcolla* se ubicaría

en el concepto simbólico-espacial de la sección Urco y otros pueblos que eran parte de su jurisdicción como, Moho, Conima y Huancané se ubican en el espacio-simbólico en la sección *Uma*. Corrobora esta información etnohistórica

De otro lado, habría que preguntarse si estas “provincias” coloniales, tenían su partida de nacimiento, antes de la llegada de los españoles, o respondieron más bien al nuevo ordenamiento del territorio altiplánico ejercido por los conquistadores o se configuran combinando ambos, es decir, manteniendo las antiguas *llactas* y *markas* preexistentes e incluyendo nuevos pueblos (reducciones) en las nuevas provincias. Otra pregunta es saber si en el concierto de las tres provincias, existía un asentamiento de mayor rango(capital), de igual modo si en el seno de cada provincia existía un asentamiento que reunía las condiciones de mayor jerarquía administrativa y en todo caso en que pueblo se ubicaba. Para la provincia de *Orcosuyo* Fuentes, registra los siguientes pueblos: *Cavana* o *Cavanacolla*, Lampa, Ayaviri, Juliaca, Chupa y Taraco. Pero, es curioso el nombre del pueblo de *Cavanacolla* se repite constantemente, no cabe duda que se refiere al actual asentamiento humano de Cabana, la palabra compuesta de ***Cavanacolla*** da cuenta de la importancia que tenía en la esfera administrativa del *Orcosuyo*.

Pese al esfuerzo de la etnohistoriadores, lingüísticas y arqueólogos, no está claro el panorama respecto a la territorialidad *inka* en la región, podría aplicarse incluso el término *suyu*, *marka* o *llacta*. Para Pinto (2017) con base al trabajo de John Rowe, *Wamani* es el término que encajaría en el símil de provincia, de acuerdo también al término que adjudicaron los primeros españoles al tratar de organizar el territorio andino. El vocablo *Wamani* es funcional para otras zonas del país, en nuestro caso no. Bertonio, conceptúa el vocablo aimara ***Mamani*** como Provincia o distrito, el jesuita escribió: “Egipto Mamani, Cosco Mamani, Lupaca Mamani”, es decir provincia del *Cosco*, provincia de los *Lupacas*. También, brinda otro concepto para ***Mamani***. Halcón. (Bertonio, 2006, p. 603)

De modo que, el término *Mamani*, se adecua mejor, para definir la organización y linderos del símil de la categoría española de provincia en el *Collao*. Debemos retirar de nuestras formas de representar y comparar los pueblos y ciudades en la perspectiva española, de la perspectiva prehispánica. Los asentamientos andinos,

todo indica que eran, una extensión territorial ocupada por personas y sus casas, pero, diseminadas a lo largo y ancho de un espacio eminentemente rural, cuyas actividades son en primer lugar agricultura y pastoreo, ciertamente existió también una infraestructura nodal asociada a la *huaca* o lugar ceremonial, que además respondía para actividades de administración, almacenaje, producción y donde residía la elite gobernante. No eran las urbes que hoy conocemos con sus trazas urbanas y densamente pobladas no, eran pueblos eminentemente de vida rural.

Pinto, citando a Rowe presenta dos tablas en las que identifica los nombres de la provincias y grupos étnicos de privilegio de los pueblos considerados por los *inkas*. En el segundo cuadro se registra el *Collasuyu* y se considera la provincia del *Collao* (con las siguientes fortalezas: *Capachanco*, *Pocoypoco*, *Lallagua*, *Arapa*, *Pucará*), después vienen otras provincias: *Asillo*, *Azángaro*, *Carabaya* [...]. El mismo Rowe consideraba que la tierra de los cuatro cuadrantes “*Tawantinsuyo*” territorialmente de mayor a menor estaba organizado así: *Suyo-Wamani-Saya-Ayllu* y sus autoridades correspondían en el siguiente escalón: *Apo-Tocricoco-Curaca* (Pinto, 2017, p.451)

Julien (2004) a través de documentos coloniales, trata de reconstruir los ámbitos de las provincias *inkas* y otras divisiones administrativas de la región del lago Titicaca, reconstruye hipotéticamente seis provincias: *Qolla de Urqosuyu*, *Qolla de Umasuyu*, *Lupaca de Umasuyu*, *Copacabana*, *Pacajes de Urqosuyu* y *Pacajes de Umasuyu*. Para el ámbito que nos interesa de acuerdo al plano 2 “Capitanías en la región del Lago Titicaca” (p.5), la autora consigna a los pueblos (capitanías) como *Macari*, *Cupi*, *LLalli* y *Umachiri*, pertenecientes a la provincia *Canas Urqosuyu* y *Ñuñoa*, *Oruro* [Orurillo], pertenecientes a la provincia *Canas Umasuyu*. *Lampa*, *Cabanillas*, *Cabana*, *Mañazo*, *Juliaca*, *Caracoto* y *Hatuncolla*, pertenecían a la provincia de *Qollas Urqosuyu-Cusco* y *Asillo*, *Azángaro*, *Nicasio*, *Arapa*, *Chupa*, *Achaya*, *Caminaca*, *Saman*, *Taraco* pertenecían a la provincia *Qollas Umasuyu-Cuzco*. *Paucarcolla*, *Coata*, *Puno*, *Capachica*, pertenecían a la provincia *Qollas Urqosuyu-La Paz* y *Moho*, *Conima* a la provincia *Qollas Umasuyu-La Paz* (hemos registrado en esta relación solamente los pueblos del actual departamento de Puno en su sección norte y hemos exceptuado los pueblos del Cusco y de la Paz y del sur del actual departamento de Puno)

Finalmente presento dos documentos, en los cuales la **categoría cacique e hilacata** y la división dual **Hanansaya-Hurinsaya** del territorio, se utilizaban vigorosamente, en un pueblo del altiplano norte-Lampa- en el temprano periodo colonial.

El primer documento es del año de 1573 y corresponde a la *famosa Tasa de la visita general de Francisco de Toledo* de ella extraemos los siguientes textos:

El repartimiento de Lampa tiene dos parcialidades la una que llaman Hanansaya tiene en segunda vida Rodrigo Esquibel por sucesión de Rodrigo Desquibel su padre ya difunto a quien lo encomendó el conde Nieva y emisarios que vinieron a este reino/ [F119c] y sobre ellos ha traído y trae pleito con los gentiles hombres lanzas y arcabuceros, la otra parcialidad que llaman Hurinsaya la tiene en encomienda por dos vidas Gaspar Xara por título del licenciado Pedro de la Gasca está en primera vida (Cook, 1975, p. 97)

El segundo documento es de 1616, en él se escribió:

...traslado de los títulos de Guatauma a los **casiques** de Lampa.- y visita por el dicho visitador juntamente con los títulos de la estancia Guatauma ...y de esta petición se dé traslado a los **casiques e hilacatas del pueblo de Lampa del aillo de Lampalancas[...]**presentados a **Don Diego Arapa casiqui principal y gobernador del pueblo de Santiago de Lampa del aillo de Lampalancas, y don Pedro Pariapasa su segunda persona y Don Cristóbal Taha** principal por sí y en nombre y vos de los demás **casiquis** indios (archivo personal)

Este último documento, permite identificar a las autoridades originarias, utiliza las categorías *cacique* gobernador, *cacique*, segunda e *hilacatas*, y señala el nombre del *ayllu* de *Lampalancas*. En conjunto, los dos documentos nombran la categoría **caciques**, pero en plural, es decir se refieren a varios caciques. La invocación de estas autoridades en plural, podría entenderse como más de dos *caciques, segundas e hilacatas*. Entonces la pregunta es ¿Cuál era el nombre y la categoría del máximo representante de los *caciques* en conjunto? Parece que el segundo documento podría responder a la cuestión, cuando se dice: “...a **Don**



Diego Arapa casiqui principal y gobernador del pueblo de Santiago de Lampa del aillo de Lampalancas, y don Pedro Pariapasa su segunda persona y Don Cristóbal Taha principal por sí y en nombre y vos de los demás casiquis indios”. Esta última aseveración estaría aclarando que en la constelación de los caciques lampeños si existía uno de mayor rango. (las categorías principal y gobernador son españolas y pensamos que sustituyeron a la de *Mallku*)

CONCLUSIONES

Primera. Desde inicios del siglo XX se han planteado diversas secuencias arqueológicas, las iniciales fueron sustentadas por escritores puneños, como Romero, Torres y Loayza con limitaciones en los fechados, en la década del sesenta Lumbreras y Amat a través de instrumentos estrictamente arqueológicos, proponen por primera vez una secuencia fundacional y sistematizada para la arqueología del altiplano occidental del Titicaca que es la siguiente: cazadores-recolectores, culturas agroalfareras tempranas, periodo de integración regional *Tiwanaku*, periodo expansivo altiplánico, periodo colonial *inkaico*; influenciadas teóricamente por la corriente evolucionista e histórico cultural. Desde fines de los setenta e inicios del siglo XXI, bajo la influencia de arqueólogos estadounidenses y la corriente procesual, existe consenso en el ámbito de la cuenca del lago Titicaca en general, para manejar la secuencia cronológica de cinco periodos: Arcaico (9000 a.C.-2000 a.C.), Formativo (2000 a.C.-400 d.C.), *Tiwanaku* (400 d.C.-1100 d.C.), Altiplano (1100 d.C.-1400 d.C.) e *Inka* (1400 d.C.-1532 d.C.). La investigación sostiene que para la el área del altiplano norte, el denominado periodo *Tiwanaku*, se debe discutir e incorporar y refinar la categoría *Huaña*.

Segunda. Hemos identificado cuatro versiones en sentido diacrónico, para categorizar los sistemas políticos y las autoridades: a) los cronistas europeos, recurrentemente nombran las siguientes categorías : behetrías, reino, señorío, comarcas y para las autoridades: rey, señor, príncipe, principal, segundas y también términos autóctonos: *cuzco*, cacique, *curaca*, *mallku*, *colla capac*, *zapana*, *qhari*, *hilacata*; b) los escritores puneños de la primera mitad del siglo XX, brindan énfasis a categorías autóctonas, como *marka*, *llacta*, *ayllu*, *hatta*, *hanan-hurin*, *alaasa-maasa*, caciques, *curacas*, *hilacatas*, c) los investigadores con enfoque del materialismo histórico, recurren a criterios económicos y sociales: cazadores y recolectores, culturas agroalfareras, formación social primitiva, formación social asiática, d) investigadores recientes con enfoque procesual y post procesual y marxistas, utilizan categorías sociopolíticas, arcaico, cazadores y recolectores, bandas, tribus, jefaturas, formativo, sociedades complejas, cacicazgos, federación, confederación, reinos, señoríos, sociedades expansivas, sociedades clasista, sociedades despóticas, Estado e imperio. Para referirse a las autoridades menciona: hombres con estatus, hombres con privilegio, hombres con poder, líder, jefe, sacerdote, especialistas, principal, señor, rey, también recurren a términos originarios andinos: *inka*, *sapan inka*, cacique, *curaca*, *mallku*, *zapana*, *qhari* o *Cari*, *hilacata*. La investigación



propone, identificar categorías de origen prehispánico y empoderarlas en los sistemas políticos y las autoridades.



RECOMENDACIONES

Primero. Las investigaciones arqueológicas realizadas en la cuenca norte del Titicaca, deben replantear y proponer una categoría adecuada, para el periodo post *Pukara*.

Segunda. Las investigaciones en el altiplano puneño en ciencia política, antropología, arqueología e historia deben poner énfasis en caracterizar los sistemas políticos del periodo preeuropeo en la región, tratando de recuperar términos y categorías en lenguas originarias

BIBLIOGRAFÍA

- Albarracín, J. (1996) *Arqueología de Tiwanaku. Historia de una antigua civilización andina*. Fundación Bartolomé de las Casas. Bolivia: Sigla.
- Aldenderfer, M. (2012) Balances y perspectivas del periodo Arcaico en la región del altiplano. En Luis Flores y Henry Tantalean. (Ed.), *Arqueología de la cuenca del Titicaca, Perú* (pp.27-39). Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos-Con buena letra.
- Apaza, H. (2000) *Temas históricos de Juliaca. Compendio histórico cultural*. Juliaca: Offset Continental.
- Arkush, E. (2012) Los pukaras y el poder: Los collas en la cuenca septentrional del Titicaca. En Luis Flores y Henry Tantalean. (Ed.), *Arqueología de la cuenca del Titicaca, Perú* (pp. 296-319) Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos-Con buena letra.
- Bandy, M. (2001) ¿Por qué surgió Tiwanaku y no otro centro político del formativo tardío? En *Boletín de Arqueología Pontificia Universidad Católica del Perú* 5 (2): pp. 555-584.
- Baqués, J. (2012) El Estado. En Miquel Caminal (Ed.), *Manual de ciencia política*. Tercera edición. (pp. 42-65). Madrid: Tecnos.
- Barreda, L. (1994) *Cuzco historia y arqueología*. Cusco: PC.Text.
- Bauer, B y Stanish, C. (2003) *Las islas del sol y de la luna. Ritual y peregrinación en el lago Titicaca*. Cusco: Centro Bartolomé de las Casas.
- Bertonio, L. (2006[1612]) *Vocabulario de la lengua aymara*. Arequipa: El Lector.
- Bouysse Casagne, T (1987) *La identidad aymara. Aproximación histórica (Siglo XV, siglo XVI)*. La Paz: HISBOL-Instituto Francés de Estudios Andinos.
- Bueno, A. (1998). El concepto Formativo en la arqueología peruana: análisis crítico, replanteamiento y puesta al día. En *I encuentro internacional de peruanistas. Estado de los estudios históricos-sociales sobre el Perú a fines del siglo XX*. Tomo I. (pp. 87-100). Lima: Fondo de Cultura Económica.
- Calcin, R. (2013) *Historia de Puno*. Puno: Universidad Nacional del Altiplano- Meru.
- Caminal Badia, M. (Ed.) (2012). *Manual de ciencia política*. Madrid: Tecnos.
- Carneiro, R. (2019) *Reflexiones sobre el origen del Estado*. Recuperado de <http://hdl.handle.net/10347/905>
- Chávez, S. (2002) Identification of the camelid woman and feline man themes, motifs and designs in Pucara style pottery. In *Andean Archaeology II*: 35-69. Art, Landscape, and Society. Kluwer.Plenum. New York.
- Childe, V. (2014) *La revolución urbana*. Recuperado de <http://archacomorsa.blogspot.com>

- Cieza de León, P. (1986) *Crónica del Perú. Primera parte*. Lima: Academia de Historia del Perú. Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Condori, D. (2015) *Etnias y reinos prehispánicos del altiplano*. Puno: Meru.
- Contreras, C. y López, C. (2008) Introducción. En *Economía Prehispánica*, Tomo I, (pp. 13-22). Lima: Banco Central de Reserva del Perú -Instituto de Estudios Peruanos.
- Cook, D. (1975) *Tasa de la visita general de Francisco de Toledo*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Cook, D. (2010) *La catástrofe demográfica andina. Perú 1520 – 1620*, Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Cornejo, P. (2004) *Compendio de historia y sociedad del mundo, América, el Perú y Lampa*. Juliaca: Offset Continental.
- Cristi, R. (2011) La autoridad del Estado en la República de Platón. En Pablo Sánchez y Consuelo Martínez (Ed.), *Historia del análisis político*. (pp. 79-91). Madrid: Tecnos.
- De la Vega, E. (1989) *Los poblados amurallados de cumbre: el caso Pucarani Juli*. (Tesis de bachiller en Arqueología). Universidad Católica Santa María. Arequipa.
- De la Vega, E. (1997) *Características de la Re-ocupación Tiwanaku en el sitio de Sillumocco-Huaquina, Juli (Puno)* (Tesis de licenciado en Arqueología). Universidad Católica Santa María. Arequipa
- Espinoza Soriano, W. (Ed.) (1981) *Los modos de producción en el imperio de los Incas*. Lima: Amaru Editores.
- Espinoza, S. (2015) *Visita hecha a la provincia de Chucuito en el año de 1567 por Garcí Diez de San Miguel año de 1567. Versión paleográfica*. Universidad Nacional del Altiplano. Puno: Meru.
- Fernández, V. (2000) *Teoría y método de la arqueología*. (2da ed.). Madrid: Síntesis.
- Flores, J. (1967) Los pastores de Paratia. Una introducción a su estudio. En *Anales del Instituto de Estudios Socio Económicos* (pp. 8 – 108). Puno: Universidad Técnica del Altiplano.
- Flores, L. (2017) El periodo arcaico en la cuenca del lago Titicaca y sus alrededores, andes centro-sur. En Rafael Vega-Centeno (Ed.), *Repensar el antiguo Perú. Aportes desde la Arqueología* (pp. 49-84). Lima: Instituto de Estudios Peruanos-Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Fried, M. (1985) Sobre la evolución de la estratificación social y del Estado. En J.R, Llobera. (Ed.) *Antropología Política*. Barcelona: Anagrama.
- Fuentes, H. (1988) *Documentos sobre Puno en el XXI. Miscelánea Puneña en Arequipa*. Puno: Universidad Nacional del Altiplano.
- Gledhill, J. (2000) *El poder y sus disfraces*. Barcelona: Bellaterra

- González, D. (1989[1608]) *Vocabulario de la lengua general de todo el Perú, llamada lengua Qquichua o del Inca*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Guamán, P. (1615) *Nueva corónica y buen gobierno*. Recuperado de <http://www5.kb.dk/permalink/2006/poma/171/es/text/?open=idm45821230697408>
- Harris, M. (2003) *Introducción a la antropología general* (5ta Ed) Madrid: Alianza.
- Hernández, F. y Cerrón R. (2015) *Juan de Betanzos y el Tawantinsuyo*, Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Hyslop, J. (1976) *An archaeological investigation of the Lupaca kingdom and origins*, University Microfilms International, Ann Arbor.
- Hyslop, J. (1997) El área Lupaca bajo el dominio incaico, un reconocimiento arqueológico. En *Históricas Pontificia Universidad Católica del Perú*. Vol. III Núm. 1. Julio de 1979.
- Janusek, J. (2001) Diversidad residencial y el surgimiento de la complejidad en Tiwanaku. En *Boletín de Arqueología Pontificia Universidad Católica del Perú* 5 (2). pp. 252-294.
- Julien, C. (2004) *Hatuncolla. Una perspectiva sobre el imperio incaico desde la región del lago Titicaca*. La Paz: CIMA.
- Kauffmann, F. (1980) *Manual de arqueología peruana*. Lima: PEISA.
- Kaulicke, P. (2008) La economía en el periodo formativo. En *Economía Prehispánica*. Tomo I. (pp. 137-240). Lima: Banco Central de Reserva del Perú -Instituto de Estudios Peruanos.
- Kidder, A. (1943) Some early sites in the northern Lake Titicaca Basin. *Papers of the Peabody Museum of American archeology and ethology*. Harvard University, 27 (1) Cambridge, MA.
- Klarich, E. (2012) Producción, papas y proyectiles: evaluando los factores principales en el desarrollo de Pukara. En Luis Flores y Henry Tantalean (Ed.), *Arqueología de la cuenca del Titicaca, Perú* (pp. 195-216). Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos-Con buena letra.
- Kottak, C. (2006) *Antropología cultural*. (11va ed.) Madrid: Mc Graw Hill.
- Lémuz, C. (2006) Reconfiguración sociopolítica y redes de tráfico e intercambio durante el periodo formativo en la cuenca del lago Titicaca. En Heather Lechtman. (Ed.), *Fronteras de Interacción prehistóricas y fronteras nacionales modernas: los Andes sur centrales* (pp. 379-416). Lima: Instituto de Estudios Peruanos -Institute of Andean Research. Tarea.
- Levine, A. Chávez, C. Cohen, A. Plourde, A. Stanish, C. (2012) El surgimiento de la complejidad social en la cuenca norte del Titicaca. En Luis Flores y Henry Tantalean (Ed.), *Arqueología de la cuenca del Titicaca, Perú* (pp.131-154) Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos- Con buena letra.



- LLul, V. y Micó R. (2007) *Arqueología del origen del Estado: las teorías*. Barcelona: Bellaterra.
- Loayza, T. (2015) Historia de Puno. En *Puno: Apuntes históricos*. Puno: Universidad Nacional del Altiplano-Altiplano.
- Lumbreras, L y Amat. H. (1968) Secuencia arqueológica del altiplano occidental del Titicaca. En *XXXVII Congreso Internacional de Americanistas, actas y memorias 2*. Buenos Aires.
- Lumbreras, L. (1974) Los reinos Post- *Tiwanaku* en el área altiplánica. En *Revista del Museo Nacional*. Tomo. XL Lima.
- Lumbreras, L. (1981) *Arqueología de la América Andina*. Lima: Milla Batres.
- Lumbreras, L. (2005) *Arqueología y sociedad*. Enrique Gonzales y Carlos del Águila. (Ed.), Lima: Instituto de Estudios Andinos.
- Lumbreras, L. (2019) *Pueblos y culturas del antiguo Perú*. Tercera edición. Colección Bicentenario. Petroperú. Lima: Ediciones COPE. Recuperado de <https://www.petroperu.com.pe/gestioncultural/biblioteca-cope/pueblos-y-culturas-peru-antiguo/>
- Makowsky, K. (2004) Primeras Civilizaciones. En *Enciclopedia Temática del Perú*. Lima: El Comercio.
- Martínez, U. (2000) *Historia de la Antropología. Formaciones socioeconómicas y praxis antropológicas teorías e ideologías*. Madrid: UNED.
- Miller, B. (2011) *Antropología Cultural*. España. UNED: Pearson.
- Ministerio de Cultura. (2019) Dirección desconcentrada de cultura de Puno. Museos y complejos arqueológicos. Puno-Perú. Lima: Ministerio de Cultura.
- Ministerio de Transportes y Comunicaciones, Concesionaria Vial del Sur, Sacrun SAC. (2019) *Huerta Huaraya. Memoria rescatada para la historia de Puno, arqueología y conservación. Reporte*. Arequipa: Areco.
- Mujica, E (1978) Nueva hipótesis sobre el desarrollo temprano del Altiplano del Titicaca y de sus áreas de interacción. En *Arte y arqueología*, 5-6 (pp. 285-308). La Paz: Academia Nacional de Ciencias de Bolivia. Instituto de Estudios Bolivianos.
- Mujica, E (1979) Excavaciones en Pucará, Perú. En Ramiro Matos (Ed.), *Arqueología peruana*. (pp. 184-197). Lima.
- Mujica, E (1988) Peculiaridades del proceso histórico temprano en la cuenca norte del Titicaca: una propuesta inicial. En *Boletín del laboratorio de Arqueología*, 2. pp. 75-122.
- Mujica, E (1991) Pukara: Una sociedad compleja temprana en la cuenca norte del Titicaca. En *Los Incas y el antiguo Perú: 3000 años de historia*. (pp. 272-297). Tomo I. Sociedad estatal Quinto centenario. Madrid.
- Mujica, E. (1996) *Arquitectura monumental Pukará en la cuenca del Titicaca. La pirámide Qalasaya*. Lima: Instituto Andino de Estudios Arqueológicos.

- Murra, J. (2002) *El mundo andino. Población, medio ambiente y economía*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos -Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Negro, D. (2011) Thomas Hobbes: El mito del orden político artificial. En Pablo Sánchez y Consuelo Martínez. (Ed.), *Historia del análisis político* (pp. 279-308). Madrid: Tecnos.
- Núñez, L. y Dillehay, T. (1995) *Movilidad giratoria armonía social y desarrollo en los Andes Meridionales. Patrones de tráfico e interacción económica*, Antofagasta: Universidad Católica del Norte. Norprint
- Oshige, D. (2010) *La secuencia más temprana en el sitio de Pukara, cuenca norte del lago Titicaca*. (Tesis de licenciado en Arqueología). Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima. Recuperado de <http://www.pukara.org/wordpress/wpcontent/uploads/2014/05/Oshige2010tesis.pdf>
- Parsinen, M. (2002) Confederaciones interprovinciales y grandes señores interétnicos en el Tawantinsuyo. En *Boletín de Arqueología Pontificia Universidad Católica del Perú* 6. pp. 23-41.
- Pease, F. (2014) *Del Tahuantinsuyo a la historia del Perú*. Cuarta edición. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Pino, J. (2017) Wamani: Territorialidad, autoridades ancestrales y redes de parentesco sagrado en el Tawantinsuyo. En Rafael Vega-Centeno (Ed.), *Repensar el antiguo Perú. Aportes desde la Arqueología*. (pp. 442-551). Lima: Instituto de Estudios Peruanos. Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Platt, T. Bouysse, T., y Harris, O. (2006) *Qaraqara-Charka. Mallku, Inka y Rey en la provincia de Charcas (Siglos XV-XVI) Historia antropológica de una confederación aymara*. La Paz: Plural.
- Ponce, C. (1985) *Panorama de Arqueología Boliviana*. La Paz: Juventud.
- Ponce, C. (1999) *Arqueología política de Tiwanaku. Un Estado precolombino*. La Paz: CIMA.
- Ramón. G. (2005) Periodificación en la arqueología peruana. Genealogía y aporía. En *Bulletin de Institut francais d'Études Andines* 34 (1). 5-33. Recuperado de <https://journals.openedition.org/bifea/5567>
- Ramos, R. (1992) *Estudio arqueológico de la cuenca del río Lampa*. (Tesis de licenciado en Arqueología). Universidad Católica Santa María, Arequipa.
- Ramos, R. (2000) Una aproximación a la interpretación de los grabados rupestres de la cueva de Lenzora. En *Revista de Investigaciones Altoandinas. Universidad Nacional del Altiplano* 3. pp. 105-111.
- Ramos, R. Apaza, M (2013) *Arte rupestre en Puno. Registro y catalogación. Puno*. Puno: Universidad Nacional del Altiplano- Altiplano.
- Ravines, R. (1982) *Panorama de la arqueología andina*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

- Renfrew, C. y Bahn, P. (2011) *Arqueología. Teorías métodos y práctica*. Madrid: Akal.
- Rodríguez, R. (2013). *Antropología socio y cultural*. España: UPLGC.
- Romero, E. (1928). *Monografía del departamento de Puno*. Lima. Torres Aguirre.
- Romero, E. (2006). *Historia económica del Perú*. Segunda edición Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos -Universidad Alas Peruanas. Tarea.
- Rosas, M. (2017) La cultura Mochica: Confrontando el modelo estatal con una perspectiva andina. En Rafael Vega-Centeno (Ed.), *Repensar el antiguo Perú. Aportes desde la Arqueología* (pp. 191-235). Lima: Instituto de Estudios Peruanos -Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Rostworowsky, M. (2005) *Ensayos de historia andina I. Elites, etnias, recursos*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Rostworowsky, M. (2018) *Estructuras andinas del poder. Ideología religiosa y política*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Rowe, J. (1960) *Tiempo, estilo y proceso cultura en la arqueología peruana*. Berkeley: Institute of Andean Studies.
- Rus, S. (2011) Aristóteles: La política como dimensión y exigencia del ser humano. En Pablo Sánchez y Consuelo Martínez (Ed.), *Historia del análisis político* (pp. 93-125). Madrid: Tecnos.
- Saignes, T. (2015) *Desde el corazón de los andes. Indagaciones Históricas*. Thérèse Bouysson-Cassagne. (Ed.) La Paz: Plural-Instituto Francés de Estudios Andinos.
- Sánchez, P. (2011) Maquiavelo precursor del análisis político moderno. En Pablo Sánchez y Consuelo Martínez (Ed.), *Historia del Análisis Político* (pp. 101-226), Madrid: Tecnos.
- Schultze, C. De la Vega, E. Chávez, C. (2012) La ocupación Tiwanaku en la bahía de Puno: *Tradición metalúrgica*. En Luis Flores y Henry Tantaleán. (Ed.), *Arqueología de la cuenca del Titicaca, Perú* (pp. 261-193). Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos-Con buena letra.
- Service, E. (1984) *Los orígenes del Estado y de la civilización. El proceso de la evolución cultural*. Madrid: Alianza.
- Stanish, C. (2001) Formación estatal temprana en la cuenca del lago Titicaca, andes surcentrales. En *Boletín de arqueología Pontificia Universidad Católica del Perú* 5(2). pp. 189-215.
- Szeminsky, J. (2019) Los saberes de los caciques y principales, Chucuito, siglo XVI. En Marco Curatola. (Ed.), *El estudio del mundo andino*. (pp. 113-119). Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Tantaleán H. (2016) *Una historia Arqueología de Peruana*, Lima: Instituto de Estudios Peruanos. Universidad San Francisco de Quito.
- Tantaleán, H. (2008) *Arqueología de la formación del Estado. El caso de la cuenca norte del Titicaca*. Lima: San Marcos.



- Tantalean, H. (2021) *Los antiguos estados andinos. Una arqueología de las formaciones políticas del Perú prehispánico*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Tapia, F. (1993) *Desarrollo histórico social en la provincia de Puno*. Puno: Grupo de arte "Utaraya"
- Torres, A. (1968) *Puno histórico*. Lima: Talleres gráficos del colegio Unión.
- Tschopik, M. (1946) Some notes on the archaeology of the department of Puno, Perú. Massachusetts. Cambridge Museum.
- Vega, Miguel (2015) *El nacimiento del estado según Morton Fried*. Recuperado de. <https://descubriralahistoria.es/2015/02/el-nacimiento-del-estado-por-morton-fried/>
- Wiesheu, W. (1996) *Cacicazgos y estado arcaico. La evolución de organizaciones sociopolíticas complejas*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia,
- Zuidema, T. (2010) *El calendario Inca. Tiempo y espacio en la organización ritual del Cuzco. La idea del pasado*. Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú- Pontificia Universidad Católica del Perú.

ANEXOS

Anexo 1. Ficha de identificación

FICHA DE IDENTIFICACION:				N°
Nombre del sitio		Otros nombres		
UBICACIÓN POLITICA:				
Departamento:		Provincia:		Distrito:
Centro Poblado:		Comunidad:		Otros
Cuenca:	Quebrada:	Paraje:	Cerro:	
UBICACIÓN GEOGRAFICA.				
Coordenadas UTM		Coordenadas geográficas:		Altitud:
Este		Oeste		Carta nacional:
Norte		Sur		Zona 17/18/19
DESCRIPCIÓN DEL MONUMENTO PREHISPÁNICO.				
Tipo de sitio.				
Material constructivo	Piedra. Canteada Sin labrado	Adobe: Hecho a mano. Hecho a molde Hecho a tapial.	Otros. Madera. Orgánicos.	
Técnica constructiva.				
Descripción del sitio:				
FILIACIÓN CRONOLÓGICA.				
1.-Preceramico		2.-Ceramico inicial		3.-Horizonte temprano
4.-Intermedio temprano		5.- Horizonte medio		6.-Intermedio tardío
7.-Horizonte tardío.		8.-Conquista.		
1.-Arcaico	2.-Formativo	3.-Pukara /Tiwanaku	4.-Altiplano	5.-Inca
Estado de conservación: Bueno () Regular () Malo ()				
Registrador:			Fecha:	
Croquis:				

Anexo 2. Registro de colección

REGISTRO DE COLECCION				N°
CULTURA O ESTILO				
MATERIAL	Cerámica	Lítico	Metal	Textil
TIPO DE BIEN:				
PERIODO :				
DATOS TECNICOS:				
TÉCNICAS DE MANUFACTURA				
Descripción.				
TÉCNICAS DE DECORACIÓN Y ACABADO				
Decoración presente:			Área o áreas decoradas:	
Decoración ausente:				
Motivo principal:			Motivo (s) secundario	
Color o colores:				
Descripción:				
DIMENSIONES		Altura. Ancho	DIAMETRO	D. máximo. D. mínimo.
Estado de conservación: Bueno: () Regular () Malo ()			Estado de Integridad: Completo () Incompleto () Fragmentado ()	
Catalogador:			Foto:	
Fecha:				
Observaciones:				